Camino de Sabiduría
CONSEJERÍA
Cuidado Psico-espiritual

Camino de Sabiduría
CONSEJERÍA
Cuidado Psico-espiritual

Daniel S. Schipani



Camino de Sabiduría
CONSEJERÍA: Cuidado Psico-espiritual

Publicado en Cuba por el Seminario Evangélico de Teología
Apartado Postal 1439, Matanzas, 40100, Matanzas, Cuba
seminario.mtz@seminario.co.cu
www.setcuba.org

Diseño del libro y de la portada: Rachel A. Denlinger.

Fotografía de la cubierta: "Sendero en el Bosque", Winnipeg, Canada
© Alicia M. Buhler. Usada con permiso.

ISBN 978-164316561-5

Contenido

Introducción vii

Primera Parte: Experiencia y Fundamento

Capítulo 1
Reflexión sobre la Práctica 3

Capítulo 2
Sabiduría: Camino y Destino 27

Segunda Parte: Naturaleza del Modelo

Capítulo 3
Carácter Teológico-ético de la Consejería 55

Capítulo 4
Marco Terapéutico de la Consejería 75

Tercera Parte: Aplicaciones del Modelo

Capítulo 5
Acompañamiento en Camino a la Re-orientación Existencial 99

Capítulo 6
Acompañamiento en Camino a una Buena Muerte 119

Capítulo 7
Acompañamiento en Camino al Matrimonio 137

Bibliografía Seleccionada 159

El Autor 163

Elogios para el Nuevo Modelo 165

Introducción

En años recientes he trabajado con una comprensión de la consejería (o consejo, o asesoramiento)[1] como práctica de sabiduría orientada al crecimiento en sabiduría en el sentido de *inteligencia moral y espiritual*. En otras palabras, se trata de "sabiduría a la luz de la voluntad de Dios" como una manera de conocer integral o multidimensional que consiste de tres aspectos estrechamente vinculados entre sí: capacidad y disposición para ejercer discernimiento, para hacer las decisiones mejores dentro de las circunstancias personales, familiares y sociales, y para vivir y también morir bien en comunidad.[2]

---

[1] En español (o, castellano) no hay acuerdo unánime ni consistencia en cuanto al uso y el significado del término "consejería". Reconozco por lo tanto que hay varias alternativas en cuanto al nombre preciso que se puede dar a esta forma especializada de ministerio de cuidado psico-espiritual. He optado por utilizar generalmente el término *consejería* —común en Centroamérica y en ciertas áreas del Caribe y en comunidades hispanas en Norteamérica—en lugar de "asesoramiento"—más común en el Cono Sur de Sudamérica. Otra alternativa es la palabra "aconsejamiento (que se prefiere en Brasil: *aconselhamento*, en portugués). Los términos "asesoramiento" y "asesor cristiano" o "asesor pastoral" no evocan fácilmente el carácter ministerial y la riquísima temática que supone esta forma de ministerio cristiano (por ejemplo en medio de situaciones de crisis existenciales, pérdidas y procesos de duelo, que generalmente requieren mucho más que un mero asesoramiento en sentido estricto). Desde luego, la opción a favor de "consejería" y, especialmente, "consejo" también es potencialmente problemática porque puede comunicar connotaciones no deseadas (por ejemplo, superficialidad y manipulación en el sentido de meramente "dar consejos"). Mi experiencia personal y profesional en diversos contextos socioculturales en las Américas y España, me inclina a utilizar alternativamente los tres términos y dar preferencia a uno u otro según el contexto lingüístico-cultural del multiforme mundo hispanohablante.

[2] La propuesta del nuevo modelo en su versión inicial fue publicada originalmente en inglés: Daniel S. Schipani, *The Way of Wisdom in Pastoral Counseling* (Elkhart: IMS, 2003). Hay

Considero por lo tanto a la consejería como un arte ministerial de cuidado o *terapia* especial. Está orientada a promover el crecimiento humano mediante una forma de acompañamiento de personas, parejas, familias, o pequeños grupos quienes enfrentan desafíos y luchas existenciales particulares, tales como una decisión vocacional o la muerte de un ser amado, respectivamente. Así entendido, esa forma de consejo o asesoramiento busca despertar, nutrir, y desarrollar la inteligencia moral y espiritual de las personas, es decir la posibilidad de vivir, sufrir, madurar, y morir sabiamente a la luz de la voluntad divina. En perspectiva cristiana, la consejería es una forma de cuidado psico-espiritual según ese paradigma de sabiduría. Su foco particular de atención principal no es la "salud mental", como en el caso de la psiquiatría, la psicología clínica, y el trabajo social clínico. Es decir que tal consejería no se ejerce según un modelo médico de salud y enfermedad.

Obviamente, todo lo que hacemos en la consejería depende en parte de la situación de salud mental y emocional de las personas involucradas y tiende a su vez a afectar la condición de salud mental y emocional de diversas maneras. Sin embargo, nuestra preocupación principal es cómo acompañar a las personas a que vivan y se relacionen mejor, más sabiamente. Es ése el significado de que la meta general es ayudarles a despertar, ejercitar, y desarrollar su inteligencia moral y espiritual en medio de los desafíos y luchas que les presenta la vida. Y eso incluye mejorar o alcanzar la salud psico-espiritual y la llamada *sanidad interior*, o sanidad del espíritu, tema que abordaremos en este libro. Necesitamos por lo tanto seguir privilegiando las perspectivas y contribuciones teológico-pastorales y éticas, incluyendo criterios de "vida buena", "plenitud humana", "salud", y otros. En la consejería cristiana como así también en el consejo o asesoramiento pastoral esas perspectivas y contribuciones tienen prioridad sobre las provenientes de la psicología y la psicoterapia, aunque estas últimas son indispensables. En términos epistemológicos como también metodológicos, afirmamos entonces que la teología y las ciencias humanas son ambas esenciales y deben considerarse juntas pero sin reducir la una a la otra; y afirmamos también que la relación interdisciplinaria no es simétrica sino que la teología tiene prioridad conceptual sobre la psicología.[3]

---

una traducción de ese libro al portugués, la cual fue auspiciada por colegas brasileños del Corpo de Psiquiatras e Psicólogos Cristãos: *O caminho da sabedoria no aconselhamento pastoral* (S. Paulo: Sinodal, 2004).

[3] Sobre este punto véase Daniel S. Schipani, "Bases eclesiológicas: la iglesia como comunidad sanadora", en Daniel S. Schipani y Pablo A. Jiménez, eds. *Psicología y consejo pastoral:*

Consejería *cristiana* y consejería *pastoral*

El subtítulo de este libro—"Consejería: Cuidado Psico-espiritual"—alude a todo asesoramiento realizado desde una perspectiva cristiana, sea o no sea ofrecido explícitamente como parte del ministerio de una iglesia en particular. Todo programa de capacitación pastoral ha incluido desde hace varias décadas cursos sobre cuidado y consejo pastoral. Más recientemente han surgido también programas de consejería y de cuidado psico-espiritual, los cuales están más o menos ligados a currículos de formación ministerial.[4] Conviene aclarar, sin embargo, qué tienen en común, por un lado, la consejería como disciplina y práctica profesional ejercida por cristianas y cristianos y, por otro lado, la consejería pastoral practicada por pastores u otras personas como ministerio de la iglesia. También es necesario identificar ciertas diferencias entre ambas y cómo se pueden enriquecer mutuamente.

En primer lugar, en cuanto a lo que tienen en común: ambas formas de acompañamiento parten de una concepción del mundo y de la vida, o sea una filosofía, determinada principalmente por el Evangelio, es decir las "buenas noticias" del reino de Dios reveladas por Jesucristo y en proceso de realización. Esto incluye convicciones normativas sobre la naturaleza de la realidad, del conocimiento como tal, y de la plenitud humana.[5]

Segundo, la consejería cristiana no es una clase especial de terapia; es más bien esa práctica profesional cuya inspiración y orientación filosófica y ética están determinadas por la fe y una teología cristiana. Quienes así ejercen como terapeutas bien pueden trabajar en diversas instituciones y programas no necesariamente vinculados con la iglesia. La consejería

---

perspectivas hispanas, AETH, Decatur, 1997, págs. 3-26; y Daniel S. Schipani, "Psicología y acompañamiento pastoral", en Daniel S. Schipani; *Manual de psicología pastoral: Fundamentos y principios de acompañamiento* (Orlando: AETH, 2016), págs. 29-40.

[4] En lo que respecta a mi experiencia personal, durante varios años he sido profesor de cuidado y consejo pastoral en Puerto Rico y en Estados Unidos. Actualmente sirvo como profesor visitante en el programa de Maestría en Teología del Seminario Evangélico de Teología, en Matanzas, Cuba; en los programas de Diplomado y de Maestría en Consejería del Seminario Teológico Centroamericano (SETECA), en Ciudad de Guatemala; y en el programa de Certificado en Cuidado Psico-espiritual de la Universidad Bautista en Cali, Colombia.

[5] En realidad, no hay tal cosa como consejería o psicoterapia "neutral" en lo que a concepción de la realidad y de la vida humana se refiere. Sin excepciones, todo terapeuta opera de acuerdo a cierto marco referencial que incluye supuestos metafísicos y también valores y normas éticas, además de las normas psicológicas-psicoterapéuticas correspondientes. Ese marco referencial provee criterios y normas que orientan a todo terapeuta en la marcha hacia "adelante"; es decir que son indispensable para determinar si hay o no progreso en el curso de un proceso terapéutico dado y en función de las metas establecidas para dicho proceso.

pastoral sí es una clase especial de práctica de cuidado. Lo que la distingue es su relación directa con el ministerio de la iglesia dentro y fuera de las comunidades de fe. Estrictamente hablando, el consejo pastoral es una expresión especializada de la iglesia como ecología de cuidado y plenitud humana y ejercida generalmente por pastores y pastoras. El diagrama que sigue representa la relación estrecha que existe entre ambas consejerías y cuánto tienen en común. También sugiere que las diferencias entre consejería cristiana y consejería pastoral se pueden apreciar como ofreciendo recursos complementarios, como se explica en el próximo párrafo.



Campos de cuidado complementarios

En tercer lugar, hay por lo menos tres dones que la consejería cristiana puede ofrecer a la consejería pastoral: una sólida base psicológica y psicoterapéutica; la utilización competente de diversos recursos clínicos, tales como conocimiento especializado, enfoques, y técnicas; y disciplina profesional, apoyada por supervisión adecuada y consultas oportunas, cursos de actualización, y licenciamiento para el ejercicio legal de la profesión en cierto contexto nacional o provincial/estatal. Por su parte, la consejería pastoral también tiene por lo menos tres dones para ofrecer a la consejería cristiana: una sólida base bíblico-teológica y ética; la utilización competente de diversos "recursos espirituales" (oración, bendición, uso de la Biblia, rituales); y el sentido de vocación o "llamamiento" ministerial (o sea, apostólico) junto con un fuerte vínculo fe-labor profesional y responsabilidad cristiana social.

Es necesario apreciar también que hoy día hay contribuciones importantes procedentes de otras tradiciones religiosas, tales como el Judaísmo,[6] Islam,[7] y Budismo.[8] Las mismas procuran servir a personas

[6] Dayle Friedman, ed. *Jewish Pastoral Care: A Practical Handbook from Traditional and Contemporary Sources*, 2nd. Ed. (Woodstock: Jewish Lights Publishing, 2015); Michelle Friedman & Rachel Yehuda, *The Art of Jewish Pastoral Counseling: A Guide for All Faiths* (New York: Routledge, 2017).

[7] Sameera Ahmed & Mona M. Amer, *Counseling Muslims: Handbook of Mental Issues and Interventions* (New York: Routledge, 2012); G. Hussein Rassool, *Islamic Counselling: An Introduction to Theory and Practice* (New York: Routledge, 2016).

afiliadas a sus respectivas comunidades religiosas y también ofrecen su aporte a la disciplina del cuidado y la consejería. El diálogo y la colaboración con representantes de esas tradiciones pueden ser muy enriquecedores.[9]

Razón de ser y contenido del libro

Este libro responde a la necesidad de material bibliográfico fresco en el área de la consejería o asesoramiento, dentro del campo más amplio del cuidado psico-espiritual. Varios de los textos frecuentemente utilizados en los programas de estudio fueron publicados originalmente hace más de dos décadas y/o en idioma inglés.[10] En años recientes se publicaron algunas obras importantes en esta área, como las de Jorge E. Maldonado,[11] Hugo N. Santos,[12] y Pablo Polischuk.[13]

La contribución principal de este libro consiste en la presentación sistemática de un nuevo modelo de consejería o asesoramiento, el cual está esbozado parcialmente en mi *Manual de psicología pastoral: fundamentos y principios de acompañamiento*.[14] Espero que ambos textos puedan servir como material de lectura para cursos de consejo pastoral y de consejería cristiana. También deseo compartirlos con quienes ya ejercen el ministerio pastoral o la profesión de consejeras y consejeros o psicoterapeutas cristianos.

La Primera Parte—"Experiencia y Fundamento"—incluye dos capítulos. El primero comienza con la presentación de cuatro casos de consejería

---

[8] Cheryl A. Giles & Willa B. Miller, *The Arts of Contemplative Care: Pioneering Voices in Buddhist Chaplaincy and Pastoral Work* (Boston: Wisdom Publications, 2012).

[9] Véase, Daniel S. Schipani, ed., *Multifaith Views in Spiritual Care* (Kitchener: Pandora Press, 2013).

[10] Howard Clinebell [*Basic Types of Pastoral Care & Counseling* (Nashville: Abingdon Press, 1984)], *Asesoramiento y cuidado pastoral* (Grand Rapids: Libros Desafío, 1999); Larry Crabb, [*Effective Biblical Counseling* (Grand Rapids: Zondervan, 1977)], *El arte de aconsejar bíblicamente* (Miami: Logoi, 2012); Gary Collins con Sergio Mijangos, *Consejería cristiana efectiva* (Grand Rapids: Editorial portavoz, 1992); Pablo Polischuk, *El consejo terapéutico: Manual para pastores y consejeros* (Barcelona, CLIE, 1994).

[11] Jorge E. Maldonado, *Introducción al asesoramiento pastoral de la familia* (Nashville: Abingdon Press, 2004).

[12] Hugo N. Santos, ed., *Dimensiones del cuidado y asesoramiento pastoral: Aportes desde América Latina y el Caribe* (Buenos Aires: Kairós, 2006); y *Dimensiones del cuidado y asesoramiento pastoral: Aportes desde América Latina y el Caribe* Tomo II (Buenos Aires: Kairós, 2012).

[13] Pablo Polischuk, *El consejo integral: Su ontología, teología, psicología, y praxis* (Edición del autor, 2012). Este libro, de más de 600 páginas, es una obra de consulta que esclarece los temas de mayor importancia para la teoría y la práctica de consejería cristiana y pastoral.

[14] Daniel S. Schipani, *Manual de psicología pastoral: fundamentos y principios de acompañamiento* (Orlando: AETH, 2016).

cristiana y pastoral, y termina con un esbozo de los rasgos principales del modelo propuesto en este libro. El segundo capítulo presenta un estudio detallado de la propuesta sobre la clave de la consejería cristiana y pastoral: la sabiduría a la luz de Dios es el principio guía y la metáfora central de tal ministerio de acompañamiento psico-espiritual.

La segunda parte del libro—"Naturaleza del Modelo"—tiene dos capítulos. En ellos se considera los dos pilares de la consejería como cuidado psico-espiritual, o sea su carácter teológico-ético y su marco terapéutico, como forma especial de acompañamiento. El contenido de ambos presenta los aspectos principales de lo que debe entenderse como *consejería cristiana,* incluyendo por cierto al consejo o asesoramiento "pastoral" en sentido estricto.

La tercera parte—"Aplicaciones del Modelo"—consiste de tres capítulos cuyo contenido incluye ilustraciones detalladas, recapitulación de pistas clave, y otras ramificaciones del modelo de consejería como práctica de sabiduría. Se trata de situaciones diferentes entre los múltiples desafíos y luchas existenciales que requieren acompañamiento. El objetivo es demostrar el potencial del modelo como cuidado y terapia psico-espiritual.

Unas palabras sobre el título escogido, *Camino de Sabiduría – Consejería como Cuidado Psico-espiritual.* El concepto de *sabiduría* connota una manera integral de conocer que incluye discernimiento, hacer buenas decisiones, y vivir bien en comunidad. La frase *camino de sabiduría* implica que hay otras prácticas ministeriales y profesionales que también pueden y deben promover el camino de sabiduría, como por ejemplo la enseñanza, la orientación espiritual, y el trabajo con la juventud. En última instancia, las metas de tales prácticas convergen con las de la consejería en el sentido de acompañamiento hacia la plenitud de vida a la luz de Jesucristo y del reino de Dios.

Agradecimiento

Tengo una deuda de inmensa gratitud con mis estudiantes y colegas de cuatro décadas de trabajo en la educación teológica en diversas regiones y contextos. También agradezco a las instituciones y programas, en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, y entre la población hispana en Canada y Estados Unidos, donde mis experiencias como profesor invitado y conferencista siempre resultan muy retadoras y enriquecedoras.

Reconozco además con gratitud que, con el correr de los años, me he beneficiado mucho personal y vocacionalmente con la participación en varias organizaciones académicas y profesionales internacionales. De manera muy especial, agradezco el regalo invaluable de centenares de personas, parejas, y familias, que me han permitido acompañarles por el camino de sabiduría en medio de conflictos, crisis, traumas y pérdidas, en busca de re-orientación y plenitud de vida.

Daniel S. Schipani

Primera Parte:
Experiencia y Fundamento

Enséñanos de tal forma a contar nuestros días
que traigamos al corazón sabiduría.
(Salmos 90:12)

¿Dónde se halla la sabiduría?
¿Dónde se encuentra el lugar de la inteligencia?
Dios es quien conoce el camino de ella…
(Job 28:12, 23a)

Capítulo 1



Reflexión sobre la Práctica

La mayor parte de este capítulo consiste en la presentación de casos que representan situaciones de consejería cristiana y pastoral en los que actué como consejero.[1] Los cuatros que he seleccionado funcionan a la manera de ventanas abiertas hacia el asesoramiento o consejo entendido como cuidado psico-espiritual. Con ellos examino varias dimensiones de la condición humana, ofrezco perspectivas psicológicas y teológicas que arrojan luz sobre los temas principales de la consejería, e identifico metas específicas con foco en quienes aconsejan y en quienes reciben asesoramiento. La última parte del capítulo presenta una visión preliminar del nuevo modelo de consejería propuesto en este libro.

Cuatro ventanas a la consejería cristiana y pastoral

Las situaciones de consejería que se consideran a continuación ilustran varios aspectos o énfasis centrales del proceso de asesoramiento. Cada uno de esos aspectos—discernimiento, orientación, apoyo, reconciliación, liberación, empoderamiento, sanación—siempre está presente en alguna medida, aunque normalmente nos concentremos en uno o dos de ellos. En estos casos, como en todos los otros, he mantenido conscientemente un marco

[1] Con el fin de que mi presentación resulte clara, he escogido casos cuya resolución fue plenamente satisfactoria desde la perspectiva de las personas aconsejadas y también la mía. Quienes leen estas páginas deben tener en cuenta que, en cada caso, he cambiado ciertos datos clave para preservar la confidencialidad.

referencial cristiano y pastoral (en el sentido amplio del término) porque entiendo a la consejería como una forma especial del ministerio más amplio de cuidado, aun cuando se ejerza fuera de una congregación en particular. He hecho el esfuerzo de integrar perspectivas y contribuciones de las ciencias de la conducta humana, especialmente la psicología, y la teología[2] en el proceso de atender a las necesidades y al potencial de cada situación de consejo dentro de su contexto familiar y social. Y, lo más importante, he permanecido consciente de mi vocación y responsabilidad de ser un mediador de gracia y sabiduría divina.

Después de la presentación de una síntesis de cada situación de aconsejamiento, hay una lista de temas o asuntos principales, lo que llamo la "agenda" de la consejería, tal como la percibo con lentes psicológicos y teológicos. Sin embargo, las listas correspondientes enfocadas por ambas lentes, deben considerarse juntas. También incluyo las metas identificadas para cada caso, tanto desde la perspectiva de quienes recibieron consejo como la de la mía como consejero.

Santiago: en camino a re-estructurar la identidad y la vocación

Santiago era un pastor jubilado, de sesenta y ocho años de edad. Había estado padeciendo indicadores de depresión (tristeza persistente, fatiga, desgano y falta de interés por actividades que antes disfrutaba, dificultad para tomar decisiones, etc.). Su médico le había recetado un antidepresivo, y le había sugerido también que consultara a un consejero cristiano. Santiago había sido un pastor muy activo y productivo durante la mayor parte de su vida, y le resultaba muy difícil adaptarse a la vida de "jubilado"; también había comenzado a hace trabajos voluntarios en la iglesia y así aportar algo de su gran experiencia y sabiduría. El consejo con Santiago incluyó, primero, determinar si su depresión era principalmente una reacción a las pérdidas relacionadas con su transición profesional, o una condición que requería asistencia médica especializada; y segundo, considerar los temas interrelacionados de la identidad y la familia, la fe y la vocación.

---

[2] Con el concepto "integración" no me refiero a la integración de la psicología con la teología como disciplinas, porque tal esfuerzo es lógicamente inapropiado. Al contrario, la integridad distintiva de cada disciplina debe mantenerse mientras aprendemos de ellas, las evaluamos, aplicamos, y también contribuimos a cada una de ellas. La integración teórica y práctica que realmente hace falta debe ocurrir "dentro" de nosotras/os como personas ministrantes, junto con la apropiación crítica de nuestra experiencia personal y profesional.

Santiago estaba comenzando un nuevo capítulo de su vida como adulto "mayor" y jubilado. Necesitaba reconstruir su identidad personal y vocacional después de largos años de ministerio pastoral fructífero y gratificante. También necesitaba redescubrir un sentido de integridad y de valor como persona. Como recién jubilado, enfrentaba cambios importantes en su mundo social. Su sentido del tiempo, de sus relaciones, y de las oportunidades de trabajo y descanso se estaban afectando debido a los cambios en sus roles en la iglesia, la familia, y la comunidad. De modo que la desorientación de Santiago involucraba varios aspectos de su persona y de su experiencia de la realidad social.[3]

Santiago estaba enfrentando los rostros del Vacío y la amenaza de no-ser en directa relación con las pérdidas reales que ya estaba sintiendo. Además, temía posibles pérdidas adicionales en cuanto a sentido de propósito y significado y, posiblemente, respecto a bienestar general y salud. Por otro lado, también podría sentir, aunque en modesta medida, la posibilidad de "nuevo ser" por la gracia de Dios, lo cual se tornó concebible mediante su confrontación con el Vacío. Podría esperar que, de alguna forma, las tinieblas reflejadas en su depresión se transformarían en una nueva experiencia de luz y amor—o sea, la negación de la negación, dialécticamente hablando—efectuada por Quien lo había llamado en primer lugar y lo mantendría seguro y con integridad de vida en toda circunstancia.

A continuación se encuentra la lista de *temas en perspectiva psicológica* que consideré con Santiago. Él y yo acordamos que se debería considerar varios asuntos relacionados con la terminación de su labor ministerial profesional:

- Pérdida de un trabajo regular con la consecuencia de perder la función pastoral y su lugar especial como líder en la congregación.
- Cambios importantes relativos a su identidad y vocación, junto con cambios posibles en su vida matrimonial y familiar debido a disponer de más tiempo libre.

---

[3] En cada uno de los cuatro casos encuadro la situación de la persona utilizando la noción del "evento de conocimiento cuatri-dimensional" (*fourfold knowing event*) propuesta por James E. Loder en *The Transforming Moment*, 2nd. Ed. (Colorado Springs: Helmers & Howard, 1989), capítulo 3. Tal noción incluye a la persona, la experiencia de la realidad, el Vacío, y lo Sagrado. Afirma Loder (mi traducción): "ser humano incluye al ambiente o entorno, la persona, la posibilidad de no ser, y la posibilidad de nuevo ser. Las cuatro dimensiones son esenciales; ninguna de ellas puede ignorarse sin que haya una pérdida substancial para nuestra comprensión de lo que es esencialmente humano" (69).

- Necesidad de expresar y procesar bien su duelo, y de comprender las fuentes y la naturaleza de su depresión.
- Posibilidad de ir desde la desorientación personal y vocacional hacia una reorientación, teniendo también en cuenta los factores de envejecimiento y salud.

Desde una *perspectiva teológica-espiritual*, también acordamos enfocar varios temas interrelacionados, como se indica abajo.

- Espiritualidad personal (relación con Dios a partir de la jubilación, y redescubrimiento del gozo de ser un hijo de Dios).
- Vocación ministerial y gracia divina más allá del ejercicio activo del pastorado, incluyendo asuntos relacionados a su posible contribución en la vida y ministerio de la iglesia.
- Duelo a la luz de la fe, incluyendo lamento, reevaluación, gratitud, paz, esperanza, y nuevo compromiso de fidelidad.
- Re-consideración del fruto del Espíritu y el amor maduro de Dios, otras personas, sí mismo, incluyendo una evaluación de recursos personales para sostener al amor en los meses venideros.

En el caso de Santiago, como en toda relación de consejo, procuré mantener en mente dos tipos de objetivos. Además de las metas expresadas por las personas aconsejadas (o negociadas con ellas a la luz de sus necesidades y razones para participar del asesoramiento), me propongo ciertos objetivos para mí mismo como consejero. Por cierto, los dos tipos de objetivos se interrelacionan. En consecuencia, las *metas integradas de la consejería* que acordamos fueron las siguientes:

- Explorar el desafío de la identidad y la vocación, incluyendo la relación con Dios, consigo mismo, con su familia, y con la comunidad de fe.
- Reevaluar la trayectoria de su vida y los caminos de su fe a la luz del evangelio, con miras a estimular la esperanza.
- Descubrir un nuevo sentido de confianza serena en la gracia y la providencia divina junto con el desarrollo de nuevas disciplinas espirituales.
- Recrear un sentido de autoestima, autovaloración, y propósito a la luz de la fe y, sobre esa base, hacer decisiones sabias para reorientar su vida en los tiempos venideros.

En segundo lugar, cuando comenzó la relación de aconsejamiento estaba consciente de que yo era el responsable de alcanzar las metas siguientes:

- Recibir a Santiago hospitalariamente en un lugar seguro de cuidado psico-espiritual en el que pudiera expresarse libremente (especialmente dado que yo era un colega más joven quien debía comunicarle un respeto especial).
- Representar fielmente al Cristo sanador y a la iglesia como comunidad de cuidado y sabiduría; mediar gracia divina en el caminar de Santiago desde su desorientación existencial vinculada a la jubilación hacia una re-orientación.
- Ser un acompañante de Santiago durante un tiempo limitado en el camino hacia la reorientación y renovación (escuchando bien, apoyando, guiando el proceso necesario de discernimiento, ayudando a mantener la comunión con Dios y a hacer decisiones sabias, y responsabilizando a Santiago por tales decisiones y acciones).
- Ministrar como sabio consejero que practica el cuidado psico-espiritual en forma competente (por ejemplo, ayudando a Santiago a percibir el mundo y su realidad realísticamente, y a cambiar ciertas falsas impresiones y expectativas vinculadas con su depresión; lo cual a su vez ayudaría a determinar si esa depresión requeriría asistencia médica especializada).

Katy: en camino a aprender a vivir sin Papá

Katy era una joven de dieciséis años cuyo padre había fallecido recientemente de manera trágica en un accidente de tránsito. El trauma había sido muy fuerte para ella, la menor de la familia y "preferida" de su papá. Estaba luchando con la tensión generada por enojo contra Dios junto con el deseo de encontrar algún alivio y consuelo en los recursos de su fe. También tenía emociones en conflicto y muchas preguntas, incluyendo la duda persistente de si su papá había causado el accidente que le costó la vida. La crisis resultante aumentaba las ansiedades normales asociadas con el desarrollo en los años de adolescencia (imagen de sí y autoestima, amistades, relaciones familiares, sexualidad, valores, sentido de dirección vocacional incipiente). Además, la situación de Katy ocurría en el contexto del proceso de duelo del resto de su familia, especialmente el de su mamá. La consejería de apoyo pronto llevó a que consideráramos asuntos interconectados relativos a la familia, sus amigas y amigos, su fe, y su iglesia.

Katy enfrentaba el trauma mayor de la muerte inesperada de su papá en un accidente de automóvil. En el tiempo cuando ocurrió la crisis estaba en pleno proceso de formación de identidad con cambios importantes en su personalidad adolescente. Como parte de su crecimiento y desarrollo normal, estaba interesada en todo asunto relacionado con el amor y la amistad, relaciones familiares, estudio y vocación, el cuerpo y la sexualidad, la fe y los valores. Ese proceso había estado ocurriendo en los ambientes de la escuela, la interacción con sus amigas, la familia, y la iglesia. Pero ahora la familia, que había sido hasta entonces un espacio natural armonioso, cómodo, y de orientación, había cambiado dramáticamente debido a la ausencia del padre y del proceso de duelo que tanto Katy como su madre y sus dos hermanos estaban experimentando.

La muerte de quien todos consideraban como "un buen padre" abruptamente confrontó a Katy con uno de los peores rostros del "vacío". Junto con una tristeza profunda ella sentía angustia asociada con el futuro incierto de la familia. Ese vacío y el sufrimiento la llevaron a cuestionar el amor y el poder de Dios. Al mismo tiempo, sin embargo, al liberar esa ira también buscaba el abrazo tierno de la gracia divina más allá de la desesperanza. Katy advertía de alguna forma que necesitaba encontrar alivio, apoyo, y fortaleza recurriendo a las fuentes espirituales disponibles en su fe y en su iglesia. A su debido tiempo, la paz y la esperanza habrían de prevalecer.

Temas de la agenda de consejería. El proceso de cuidado psico-espiritual que compartí con Katy tuvo que considerar varios asuntos estrechamente vinculados entre sí.

- Aflicción profunda, incluyendo una medida de ira y ambivalencia hacia su padre (por ejemplo, se preguntaba si no había sido él mismo el responsable principal del accidente).
- Los pasos en el desarrollo del proceso de duelo en camino a la sanidad: desde la aceptación de la realidad de la pérdida trágica de su papá y la expresión libre de emociones y sentimientos negativos, hacia el encuentro de nuevas maneras de responder a la crisis y re-orientar energía vital.
- Cambios importantes en el sistema familiar, incluyendo cierta reformulación de las relaciones con su mamá y sus hermanos, modificación de roles, y retos financieros para la familia.

- Maneras en que la crisis accidental por la pérdida repentina del padre afectaba a la crisis normal del desarrollo en una adolescente estudiante.
- Recursos disponibles para apoyar a Katy durante el proceso de duelo y más allá.

Además de aquellos puntos y otros relacionados con ellos, la perspectiva psico-teológica explícita con la cual trabajo posibilitó la consideración de otros asuntos de preocupación especial. Desde el comienzo de nuestra relación de asesoramiento, Katy y yo enfocamos los temas clave siguientes:

- Enojo contra Dios, junto con las preguntas relacionadas con su imagen de Dios y su entendimiento de la voluntad divina y del poder, la misericordia, y la justicia de Dios.
- La realidad y el misterio de la muerte, y el sentido de vulnerabilidad y mortalidad.
- El significado y la función de su fe cristiana de cara a la pérdida trágica y el trauma resultante; el lugar y el rol de las creencias, por ejemplo sobre el espíritu humano y el más allá, y prácticas tales como la oración.
- El potencial de crecimiento espiritual que podría actualizarse al enfrentar la crisis y eventualmente resolverla sabiamente.

Las *metas de la consejería* que identificamos a la luz de las necesidades reconocidas por Katy fueron las cuatro que aparece abajo.

- Aceptar, comprender, y comenzar a integrar, a la luz de la fe, el sentido de pérdida mediante el proceso normal, multidimensional, y doloroso del duelo.
- Activar los recursos internos y externos disponibles con el fin de luchar saludablemente con la crisis y sus ramificaciones, tanto a nivel personal como familiar.
- Fortalecer su sentido de identidad, integridad, y seguridad personal dentro del marco amplio de la formación y transformación cristiana.
- Desarrollar y comenzar a implementar un plan para continuar el trabajo de duelo y transformar la aflicción, incluyendo los ajustes necesarios para vivir bien sin la presencia física de su padre.

Como señalé antes en el caso de Santiago, las metas que me propongo alcanzar como consejero cristiano se aplican también a otras situaciones

tales como el caso de Katy: aceptarla sin condiciones en un espacio seguro y acogedor; representar al Cristo sanador y al cuidado y la sabiduría de la comunidad de fe; acompañarla y ministrar como sabio consejero. Más específicamente, sin embargo, mi intención de aconsejar a Katy en forma competente incluía saber aplicar los marcos de referencia y los recursos metodológicos asociados con acompañamiento de apoyo y orientación en tiempos de crisis y de duelo.[4] Por lo tanto, los objetivos clave para mi propio ministerio de cuidado psico-espiritual fueron los siguientes:

- Ser una presencia de apoyo y fuente de inspiración espiritual quien escucha empáticamente, estimula y valida la catarsis emocional, y ofrece recursos de diversas fuentes (las disciplinas psicológicas y psicoterapéuticas, la fe y la tradición cristiana, y otros) para nutrir y sostener su labor de duelo.
- Ayudar y orientar a Katy a tomar ciertas decisiones a la luz de las nuevas realidades en su vida, y guiarla en el proceso de evaluar las mismas.
- Estimular su crecimiento espiritual mediante la participación en la vida y ministerio de su comunidad de fe, y el ejercicio de prácticas y disciplinas espirituales apropiadas para su edad y su situación.
- Promover su involucración comunitaria y social, especialmente entre quienes podrían ofrecer apoyo y sostén a Katy y su familia más allá del corto tiempo de aconsejamiento.

Julia y Roberto: otra visión de cómo ser padres y del matrimonio

Julia y Roberto tenían alrededor de cuarenta y cinco años y llevaban veintiún años de casados. Ricardo, su hijo de diecinueve años, se había enamorado poco tiempo antes de una mujer—Lidia—bastante mayor que él como resultado de su comunicación por internet. Pronto después de que se encontraran en persona habían comenzado a tener relaciones sexuales y, según Ricardo, consideraban casarse en el futuro cercano. Julia y Roberto no aprobaban esa relación porque creían que su hijo no estaba preparado para el matrimonio, y menos con esa mujer, quien les había causado una

---

[4] Daniel S. Schipani. *Manual de psicología pastoral: Fundamentos y principios de acompañamiento* (Orlando: AETH, 2017), "Acompañamiento en tiempos de crisis" y "Acompañamiento en tiempos de duelo" (págs. 125-170).

mala impresión la única vez que la vieron. A Julia le preocupaba sobre todo el asunto de las relaciones sexuales premaritales como comportamiento pecaminoso, y sentía algo de culpa por las decisiones que había estado tomando su hijo. Roberto y Julia me dijeron que no sabían cómo tratar la situación de su hijo. Además del asunto de cómo comunicarse con Ricardo y su comprensión del pecado y la responsabilidad moral, el consejo reveló que Julia y Roberto también necesitaban mejorar la dinámica de la comunicación en su propio matrimonio.

Julia y Roberto eran miembros respetados de su iglesia y su comunidad. Habían disfrutado una vida conyugal y familiar relativamente estable y en paz, y disfrutaban sus trabajos respectivos (a tiempo parcial en el caso de Julia). Sus identidades se habían definido mayormente en términos de su auto-comprensión como pareja cristiana y como madre y padre orientados por su fe. No habían tenido que enfrentar crisis familiares mayores hasta cundo Ricardo les informó sobre su relación con Lidia y sus planes de casarse con ellas. De repente, su mundo quedó críticamente conmovido.

Para ese matrimonio, enfrentar el vacío significaba que, con la posibilidad de "perder" a su hijo enfrentarían una amenaza doble. Primero, temían que Ricardo tomaría decisiones muy malas con serias consecuencias a largo plazo, especialmente si decidiría casarse. En segundo lugar, se estaban sintiendo impotentes y se lamentaban con un sentimiento de fracaso e incompetencia como madre y padre cristianos, lo cual era una vocación y un papel esencial para ambos. La posibilidad de que algo no funcionaba bien en su propio matrimonio era motivo de ansiedad adicional. Por lo tanto, el vacío también les presentaba los espectros del pecado y de la culpa. Por debajo de sus angustias, sin embargo, también había un potencial de transformación. Por un lado, se les podía ayudar psicológicamente, es decir en el plano bidimensional de la relación persona-contexto, a replantearse su sentido de identidad y vocación dentro del sistema familiar, y sus relaciones como matrimonio y como familia de maneras adaptativas. Por otro lado, la consejería podría ayudarles también a confrontar el vacío y recibir sabiduría y poder divinos resultando en una sanidad más completa. Específicamente, la situación crítica de Julia y Roberto podría convertirse en ocasión de renuevo personal, relacional, y espiritual.

Temas de la agenda de consejería. Las versiones diferentes que tenían Julia y Roberto de la crisis familiar determinó que necesitaríamos enfocar varios asuntos en perspectiva psicológica, como los siguientes:

- Su preocupación sobre la madurez socio-emocional de Ricardo, y la posibilidad de relacionarse con él como un adulto joven responsable de sus decisiones y acciones, y no más como un hijo dependiente.
- La naturaleza particular de su sistema familiar y la dinámica de las relaciones familiares, incluyendo la exploración de roles y expectativas recíprocas, y los patrones de comunicación.
- Asuntos relativos a las funciones de padre y madre, maneras de relacionarse con Ricardo y, posiblemente, con Lidia.
- Su matrimonio como tal, especialmente en cuanto a formas de relacionarse y comunicarse entre sí, sobre todo frente a la situación planteada por las decisiones que estaba tomando su hijo.

Julia y Roberto esperaban recibir asistencia psico-espiritual cristiana para enfrentar esa situación crítica. Por lo tanto, mi perspectiva teológico-ética determinó que enfocaríamos explícitamente los cuatro asuntos que se indican abajo.

- Las responsabilidades asumidas como padre y madre a la luz de su fe, especialmente el sentido de culpa frente al supuesto fracaso de no estar a la altura de lo esperado como cristianos.
- Clarificar cuándo y cómo cierto comportamiento puede considerarse "pecaminoso", incluyendo la diferencia entre decisiones *no sabias* y opciones *pecaminosas*, como en el caso de las relaciones sexuales antes del matrimonio; y explorar las dimensiones del perdón.
- Discernir cómo comunicar gracia y sabiduría divina, tanto mutuamente en su matrimonio como en sus relaciones con su hijo y su amante.
- Identificar recursos espirituales de apoyo y orientación y hacerlos accesibles.

Metas de la consejería. En una sesión previa con Julia, quien había tomado iniciativa en el pedido de ayuda, ella y yo habíamos identificado en principio ciertos objetivos posibles. Tales objetivos fueron revisados y compartidos en la sesión que tuve después con la pareja.

- Comprender claramente la naturaleza de su crisis y atender a sus emociones y sentimientos de ansiedad, confusión, desorientación, e ineptitud, a la luz de su fe.

- Encontrar maneras de relacionarse y comunicarse mejor con Ricardo, especialmente cómo expresar libre y amorosamente tanto el amor y cuidado como sus preocupaciones, y explorar la posibilidad de conectarse con Lidia.
- Identificar otras fuentes de alimento y apoyo espiritual y moral además de la consejería.
- Crear un plan para fortalecer su matrimonio, incluyendo la participación en un programa de enriquecimiento matrimonial en la zona.

Mi enfoque de asesoramiento como cuidado psico-espiritual estuvo orientado hacia las mismas metas, pero desde la perspectiva de quien aconseja. Yo debía guiar un proceso de acompañamiento con las características de consejería de apoyo en situaciones de crisis y, potencialmente, orientación matrimonial. Por lo tanto, además de las metas generales incluidas en los casos anteriores, mis objetivos eran los siguientes:

- Apoyar a Julia y Roberto en diferenciarse[5] de las decisiones y comportamiento de su hijo, y ayudarles a comprender la dinámica matrimonial y familiar de su situación.
- Ofrecer orientación moral-espiritual desde una perspectiva cristiana frente a la incertidumbre sobre la responsabilidad moral de Ricardo y Julia, y de Roberto.
- Poner a su alcance ciertos recursos para mejorar la comunicación y las destrezas para la resolución de conflictos interpersonales en su matrimonio y en su relación con Ricardo; ofrecer mi servicio (y, tal vez, también a Ricardo) como posible agente de mediación, reconciliación y paz.
- Proveer apoyo espiritual y, especialmente, ayudarles a apropiarse de la gracia divina y a procurar sabiduría (entendida como inteligencia moral y espiritual).

Pedro y Sonia: camino a la responsabilidad como pareja

Pedro era un joven de veintiún años y de voz suave. Fue referido a mí porque necesitaba un consejero hispanohablante y también porque

[5] Aquí utilizo la palabra “diferenciarse” en el sentido sistémico de no hacerse responsable o asumir como propias las decisiones y acciones de personas con quienes se mantienen relaciones estrechas, tales como seres queridos y compañera/os de trabajo.

prefería hablar sobre su problema con un hombre casado. Su preocupación principal tenía que ver con cuestiones relativas a la sexualidad. Él y su novia—Sonia—de dieciocho años, habían comenzado a tener relaciones íntimas y ambos había experimentado dificultades relacionadas con un sentimiento de culpa. Pedro también me confió que sentía ansiedad sobre la actividad sexual. Pedro y Sonia eran católicos y participaban en la Eucaristía esporádicamente.

Durante la primera sesión de consejo descubrí que Pedro y Sonia tenían nociones muy equivocadas sobre la sexualidad (por ejemplo, Pedro creía que Sonia no resultaría embarazada a menos que experimentaran el orgasmo simultáneamente). Las tres sesiones siguientes de consejería, incluyendo dos con Sonia, incluyeron un proceso de orientación y también de guía moral y espiritual.

Pedro y Sonia eran dos jóvenes en camino a aprender a vivir en la intersección de una sub-cultura latino-mexicana con la subcultura del así llamado "medio-oeste americano". Aunque su manejo del idioma inglés era todavía limitado, estaban en camino a formar parte de la población bi-cultural o "híbrida"[6] en Estados Unidos. Sus respectivas identidades personales estaban siendo forjadas por la realidad social de dos culturas diferentes. Aunque sus experiencias familiares, de amistad, estudio (escuela secundaria en el caso de Sonia), trabajo, y diversiones todavía tenían un fuerte sabor mexicano, era evidente que se estaban "americanizando".

Para el tiempo cuando comenzamos el asesoramiento, Pedro y Sonia estaban conflictuados en relación con su deseo de tener relaciones sexuales. Sentían ansiedad respecto a la actividad sexual como tal, y temían defraudar a sus familias debido a las expectativas de que las jóvenes permanezcan vírgenes hasta el matrimonio, y que una relación "seria" de noviazgo no debe incluir el coito, por lo menos no tan pronto. También estaba el asunto de la enseñanza de la Iglesia Católica respecto a la sexualidad humana. Tenían serias preguntas acerca de sus cuerpos y la función sexual y, a nivel más profundo, sobre la naturaleza de la intimidad y el amor. Además, esos interrogantes existenciales estaban condicionados por la amenaza del

---

[6] El adjetivo "híbrido" suele ser usado por investigadores latinos con referencia a la condición socio-cultural de personas latinoamericanas y caribeñas que han migrado a los Estados Unidos y que eventualmente no se sienten plenamente integrados a ese país ni a su país de origen. Se les reconoce como extranjeros debido a su apariencia física, su "acento", y ciertas características sociales y culturales.

vacío en términos del temor a la impotencia y la vergüenza, pérdida de la virginidad, y sentido de culpa. La consejería podría ofrecerles algo más que la posibilidad de neutralizar emociones negativas, o la adaptación a la expectativas culturales y familiares y las enseñanzas religiosas (o sea, soluciones a nivel psico-social o "bidimensional"). También les animaría a recibir gracia divina y a ser transformados por ella.

Temas de la agenda de consejería. Pedro había tomado iniciativa en cuanto a recibir asesoramiento y me contó algunas de sus inquietudes, las cuales se sumaron a las preocupaciones presentadas por Sonia y las preguntas específicas que ambos compartían:

- La ansiedad de Pedro sobe la sexualidad y, especialmente, la imagen de sí como hombre en una cultura hispana. Esa ansiedad se conectaba directamente con ciertas dificultades que estaba experimentando en actividades sexuales con Sonia (una joven todavía menor de edad, asunto con implicaciones legales).
- Las ansiedades específicas de Sonia como mujer hispana adolescente, y el temor de que las relaciones sexuales fueran descubiertas por sus padres o que resultara embarazada.
- Los sentimientos de vergüenza y culpa asociados con sus actividades sexuales, junto con el desconocimiento de ciertos aspectos clave de la sexualidad humana.
- Sus respectivas imágenes de sí como personas jóvenes, a la luz de sus nociones de masculinidad, femineidad, y "pareja", condicionadas culturalmente; y lo que vislumbraban sobre el futuro de su relación en el marco de sus familias y su círculo de amistades.

Todos esos asuntos y otros relacionados con ellos debían considerarse también en perspectiva teológico-ética, aunque ésa no era una expectativa explicitada por la pareja (quienes hubieran esperado una orientación religiosa por parte de un sacerdote católico). De todas maneras, tal punto de vista arrojaría luz sobre ciertas dimensiones de la situación de Pedro y Sonia, lo cual llegó a ser un aspecto importante de nuestra agenda compartida:

- El lugar y la función de su fe religiosa, y su rol en forjar su sentido de identidad personal (incluyendo especialmente todo lo referido a masculinidad y femineidad, el cuerpo y la sexualidad), y su relación de pareja.

- Sus imágenes de Dios y su relación con Dios, junto con el significado y el valor de su participación irregular en la misa y otras actividades de su iglesia.
- Sus maneras de entender el pecado, la culpa, y el perdón, a la luz de las enseñanzas católicas sobre el amor y la sexualidad humana, y su sentido de integridad y responsabilidad personal.
- La posibilidad de crecimiento moral y espiritual mediante la búsqueda de orientación para vivir sabiamente.

Metas de la consejería. En esta situación de aconsejamiento procuré mantener un balance entre la atención a los objetivos personales de Pedro y Sonia, y a los objetivos compartidos por la pareja de jóvenes amantes. Por lo tanto, nuestra colaboración se orientó hacia lo siguiente:

- Enfrentar su confusión, sus ansiedades y miedos, y sus sentimientos de vergüenza y culpa de maneras que produjeran alivio y un sentir de salud y plenitud humana.
- Adquirir información adecuada y una comprensión más profunda sobre la sexualidad holísticamente entendida y apreciada, de suerte que pudieran hacer decisiones mejores sobre sus relaciones como pareja.
- Clarificar las enseñanzas de la Iglesia Católica Romana sobre la sexualidad, el amor, el pecado, la prudencia y la responsabilidad, y la madurez emocional; todo eso incluyendo, por cierto, las implicaciones prácticas correspondientes.
- Evaluar su relación especial como pareja, con atención a ciertas consideraciones familiares, socioculturales, y religiosas, y visualizar los próximos pasos de su camino por la vida.

La consejería con Pedro y Sonia era una clara situación en la que yo debía relacionarme con la pareja especialmente a la manera de un guía moral-espiritual. Necesitaba ofrecerles una combinación de enfoques de cuidado psico-espiritual, especialmente consejo educativo y asesoramiento sobre cuestiones éticas, de valores, y de significado.[7] Por lo tanto, desde mi perspectiva como consejero cristiano, formulé y mantuve en mente varios objetivos para mi labor:

---

[7] Véase, Howard Clinnebell, *Asesoramiento y cuidado pastoral* (Grand Rapids: Libros Desafío, 1999), "El asesoramiento sobre cuestiones éticas, valorativas, y conceptuales"; "El asesoramiento educativo" (págs. 137-166; 309-333).

- Ser una presencia que escucha bien, apoya y orienta, y ofrece a Pedro y Sonia recursos pertinentes durante el proceso relativamente breve de asesoramiento.
- Proveer orientación específica sobre la sexualidad humana, incluyendo una comprensión adecuada del embarazo y de los métodos anticonceptivos; y eso en el contexto más amplio de la familia, el estudio y el trabajo, y la espiritualidad.
- Ofrecerles diversos recursos de la fe cristiana para ayudarles a aprender y practicar un proceso de discernimiento conducente a hacer decisiones sabias como personas y como pareja.
- Estimular su crecimiento emocional-social, moral y espiritual, y animarles a que continúen recibiendo orientación y apoyo más allá de la relación de consejería.

Habiendo considerado en detalle esos cuatro casos de aconsejamiento como cuidado psico-espiritual, ahora podemos comenzar la conceptualización sistemática del nuevo modelo propuesto en este libro. Se trata de una respuesta a esta simple pregunta: ¿cuándo (o cómo) es la consejería cuidado realmente psico-espiritual en perspectiva cristiana? Ése es el tema de la sección que sigue, el cual será desarrollado más ampliamente en la segunda parte de este libro—“Naturaleza del Nuevo Modelo”.

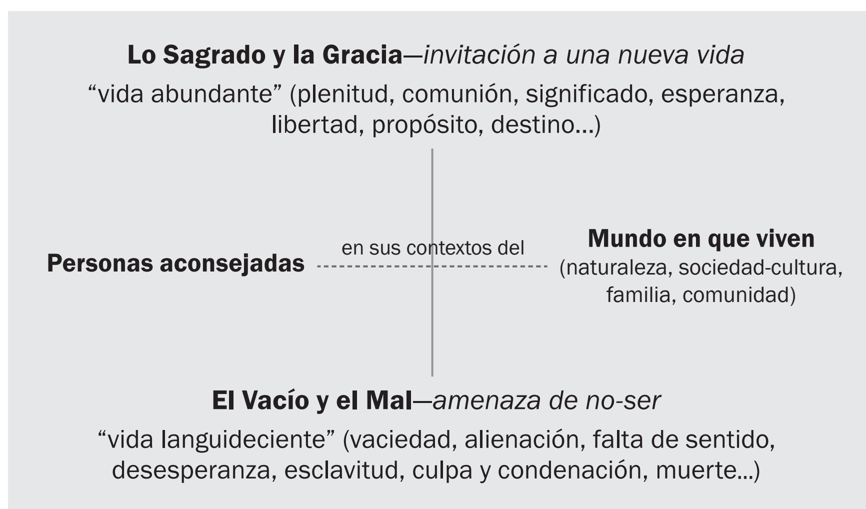
El modelo de consejería que emerge

El examen de diversas situaciones de consejería a modo de ventanas hacia la práctica de cuidado ya ha iluminado ciertos rasgos clave de la visión del nuevo modelo. Las pistas que se identifican en las secciones siguientes provienen de lo que hemos considerado hasta ahora: (a) la situación de quienes reciben consejo debe comprenderse cuatridimenionalmente; (b) es indispensable identificar en términos teológicos y psicológicos los temas o asuntos pertinentes de la consejería; (c) es necesario distinguir y articular la correlación entre las metas de las personas aconsejadas y las de las y los consejeros; (d) toda consejería debe reflejar un propósito común y un enfoque fundamental en términos de sabiduría (entendida como inteligencia moral-espiritual) como meta y proceso.

Marco cuatridimensional

La consejería que puede llamarse *cuidado psico-espiritual* incluye la evaluación cuatridimensional de la situación de quienes reciben consejo.

Es decir, no debe reducirse a considerar solamente las dimensiones "horizontales" de las personas en su ambiente natural y cultural, sino también el marco más amplio (dimensiones "verticales") de la amenaza del no-ser—o sea lo que llamamos "el vacío" y el acecho del mal—y la posibilidad e invitación a un nuevo ser, o a "ser más"—el ámbito de lo sagrado y la gracia divina. Por lo tanto, filosóficamente hablando, esta consejería requiere que tengamos claridad sobre tres asuntos de fundamental importancia: una visión adecuada de la realidad y de la naturaleza del ser (metafísica, ontología); una comprensión profunda de la naturaleza del conocimiento y de la verdad (epistemología); y una visión normativa sobre la vida buena (ética personal y social). El cuadro siguiente puede ayudarnos a visualizar semejante marco cuatridimensional.



Marco de las cuatro dimensiones del cuidado psico-espiritual

Cabe agregar que, junto con la aplicación de este marco referencial a la situación de las personas aconsejadas se ubica la vivencia de colaboración con el Espíritu Santo por parte de quienes practicamos el asesoramiento como cuidado psico-espiritual. Es decir que tal vivencia debe conceptualizarse también según ese marco cuatridimensional, lo cual implica un trabajo interdisciplinario, como se describe a continuación

Perspectiva interdisciplinaria

Una segunda característica indispensable del modelo que emerge consiste en la identificación de temas o asuntos clave tanto en perspectiva

interdisciplinaria. Esto implica utilizar recursos de comprensión, análisis, evaluación, y aplicación, provenientes especialmente de la psicología y de la teología. Ahora bien, esta tarea requiere que respetemos la integridad científica de cada disciplina, es decir procurando apreciar la complementariedad potencial entre ambas.

También se debe evitar reducir los aportes de una a la otra (por ejemplo, los conceptos teológicos de Gracia, pecado, el mal, etc., no tienen equivalente en el vocabulario psicológico y no deben confundirse con categorías psicológicas). En todos los casos, además, damos prioridad conceptual a las contribuciones bíblico-teológicas debido a la triple normatividad—ontológica, epistemológica, y ética—indicada en la sección anterior. En otras palabras, tal prioridad se justifica porque es desde la teología cristiana como abordamos preguntas básicas, tales como, ¿qué significa vivir bien a la luz del reino y la sabiduría de Dios en medio de los desafíos y luchas que nos presenta la vida?; ¿cómo entendemos y estimulamos la madurez y la plenitud humana?; ¿cómo discernimos el camino hacia la salud integral en cada situación de consejería? Al ayudar a las personas aconsejadas a tomar decisiones sabias en la dirección de esa salud integral, les estamos acompañando en el camino del crecimiento moral y espiritual.

Metas complementarias

El tercer rasgo sobresaliente del nuevo modelo consiste en saber distinguir y correlacionar dos grupos deferentes de metas y objetivos. Por un lado, esas metas (entendidas como resultados o, mejor, frutos deseados) deben seleccionarse y articularse según la situación de quien recibe consejo y a partir de sus necesidades, recursos, y expectativas. Por otro lado, las y los consejeros debemos tener claro cuáles son nuestras metas en el trabajo de conducir o guiar un proceso de asesoramiento o consejería. El propósito mayor es, por cierto, que honremos la vocación de mediar gracia y sabiduría divina como representantes de Jesucristo bajo la dirección del Espíritu, y de la comunidad de fe como ecología de cuidado y plenitud humana.

Por todo eso es que debemos desarrollar competencias y carácter que reflejan participación en comunidades de fe fiel y contextualmente orientadas en la dirección del reinado de Dios en el mundo; y esto con el compromiso de trabajar en orientación moral y psico-espiritual. De hecho, tales características personales relativas a vocación, competencia, carácter, y

compromiso, junto con un sistema adecuado de consulta y supervisión son aspectos esenciales de la consejería como cuidado psico-espiritual.

Los cuatro casos presentados ilustran claramente que, para cada situación de consejería, es necesario establecer metas y objetivos específicos. Cada situación particular también requiere que seleccionemos estrategias pertinentes de cuidado para poder alcanzar tales metas y objetivos. Sin embargo, también es cierto que todas las situaciones de aconsejamiento tienen mucho en común.

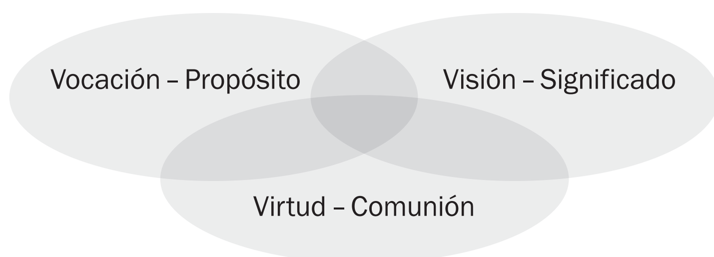
Mientras yo buscaba una alternativa a la salud mental-emocional como metáfora central de la consejería,[8] mi práctica e investigación me llevaron a apreciar mejor dos aspectos comunes a toda consejería. El análisis de tal doble convergencia—o sea, de esos aspectos comunes—reveló que la "sabiduría a la luz de Dios" es la alternativa mejor para reemplazar a la "salud mental y emocional" como metáfora central; ésta ilumina y da sentido tanto el propósito principal como al proceso fundamental del consejo.

Propósito común: desarrollo de la sabiduría (inteligencia espiritual-moral)

Santiago, Katy, Julia y Roberto, y Pedro y Sonia se involucraron en una relación de asesoramiento porque estaban pasando por un tiempo de desorientación en diferentes formas y con diversos grados de malestar y sufrimiento. En el curso de nuestras experiencias de consejería de corto plazo fueron invitados (implícita más bien que explícitamente) a crecer en sabiduría mientras trabajábamos colaborativamente frente a los desafíos y luchas existenciales presentes en esos momentos de sus vidas. En cada caso, esa meta mayor de crecimiento en sabiduría incluía tres aspectos inseparables de la búsqueda de alivio y re-orientación. Como consejero cristiano, yo tenía que reconocer que tales aspectos corresponden a las dimensiones psicológicas y espirituales de la persona humana, que he denominado "visión", "virtud", y "vocación". El diagrama que sigue puede entonces verse como un modelo funcional del espíritu humano y la espiritualidad.

Primero, la dimensión "Visión", connota maneras de percibir y conocer la realidad del mundo y de sí mismo; fundamentalmente nombra el potencial y la necesidad de *sentido* o *significado*. La experiencia de asesoramiento ayudaría a las personas aconsejadas a encontrar nuevas y mejores maneras

[8] La salud mental-emocional es la metáfora central en la psicoterapia y la consejería, de acuerdo a la visión médico-psiquiátrica de tales disciplinas profesionales.



Tres dimensiones del espíritu humano y la espiritualidad

de conocer y comprender la realidad multidimensionalmente, incluyendo las dimensiones de sí mismas y su mundo, como así también las del vacío y el mal amenazante, y de la gracia y la vida abundante. Desde una perspectiva cristiana, se puede decir que necesitaban crecer en sus maneras de ver y de percibir la realidad como con los ojos de Dios. Tal crecimiento en ***visión*** incluía la práctica y el desarrollo de varias disposiciones y comportamientos tales como prestar atención, admirar y contemplar, ejercitar el pensamiento crítico, la imaginación creadora, y el discernimiento espiritual.

Segundo, la dimensión "Virtud", connota maneras de ser y de amar; fundamentalmente nombra el *ser en comunión,* o sea enraizado en amor y la comunidad. La experiencia de consejo asistiría entonces a las personas aconsejadas a descubrir maneras más gratificantes y fecundas de ser y amar, con atención específica a sus relaciones interpersonales, con Dios y consigo mismas. En términos de formación cristiana, diríamos que sus corazones necesitaban conformarse más al corazón de Jesucristo. Y tal proceso de maduración en *virtud* incluía un proceso de formación y transformación de sus profundas pasiones, afectos, disposiciones y actitudes—"hábitos del corazón"—y del contenido mismo de su carácter moral y espiritual. En otras palabras, Dios les invitaba a llegar a ser expresiones únicas del amor divino.

Tercero, la dimensión "Vocación" connota un sentido de *propósito y orientación existencial*. La experiencia de asesoramiento empoderaría a las personas aconsejadas para tomar decisiones saludables e invertir energías frescas en relaciones, trabajo, estudio, diversión, y servicio; y las capacitaría también para implementar tales decisiones con integridad y consistencia. Ellas necesitaban reorientar sus vidas esperanzadamente en medio de sus situaciones sociales particulares. Tal crecimiento en *vocación* puede verse teológicamente como participación en la vida del Espíritu Santo en el mundo. Para esas personas se abrirían posibilidades de respuestas alegres y

fructíferas a la invitación a colaborar con Dios y con otras y otros en varias formas de actividades creativas, liberadoras, y sostenedoras. En la medida que sus maneras de ser y de vivir se hicieran más y más consistentes con los propósitos y la actividad de Dios en el mundo, se podría esperar que recibirían las bendiciones del enriquecimiento del sentido de la vida, el valor, la esperanza, y el coraje.

En síntesis, el propósito general común de la consejería fue acompañar a Santiago, Katy, Julia y Roberto, y Pedro y Sonia, en el proceso de conocer cómo vivir más sabiamente y crecer en plenitud de vida en medio de sus circunstancias. De modo que el asesoramiento ofrecido tendría que estimular, nutrir, y empoderar su inteligencia moral y espiritual.[9] De hecho, esos cuatro casos sugieren que la consejería cristiana y pastoral aspira a ser transformativa, porque su propósito mayor incluye pero va más allá de la inteligencia emocional y social, lo cual suele ser la meta de otras consejerías y psicoterapias.[10] La *inteligencia espiritual*, entendida como sabiduría a la luz de Dios, transforma a la inteligencia emocional y social, y a toda otra forma de inteligencia. Esto ocurre toda vez que esas inteligencias "menores" meramente promueven la adaptación y conformidad con las metas y métodos de las sabidurías convencionales y pragmáticas de las culturas y subculturas dominantes (lo que el Nuevo Testamento llama el "mundo", en tanto opuesto a la cultura, la ética y la política del reino de Dios).

Enfoque o acercamiento común: la práctica del discernimiento

Cada uno de esos cuatro casos demuestra la importancia de escoger estrategias adecuadas de consejería. De todas maneras, nuestra labor

[9] La noción de *inteligencia moral* suele considerarse como el equivalente actual de la *sabiduría práctica* (*fronesis*, en griego), lo que en los escritos de Aristóteles sobre ética significa la inteligencia o sabiduría de la persona buena, es decir que tiene un buen carácter. Mi uso del concepto de inteligencia moral incluye una consideración integral de la bondad y el carácter en la formación moral-espiritual definida teológicamente. Además, yo utilizo el término ***inteligencia moral-espiritual*** específicamente en referencia a la ***sabiduría a la luz de Dios***, lo cual necesariamente incluye y transforma a la "inteligencia moral" y a toda otra forma de inteligencia.

[10] El concepto de inteligencia emocional fue popularizado por Daniel Goleman. Lo que hoy se llama con ese nombre en relidad ha sido siempre un foco clave de la consejería y la psicoterapia, dado que sus rasgos característicos son la auto-conciencia, la empatía, el manejo de las emociones y sentimientos propios, destrezas y habilidades sociales, etc. Véase, Daniel Goleman. *Inteligencia emocional* (Barcelona: Kairós, 1995); e *Inteligencia social: la nueva ciencia de las relaciones humanas* (Barcelona: Kairós, 2006).

colaborativa en todos los casos incluyó el discernimiento como aspecto esencial del asesoramiento. Desde mi perspectiva como consejero y teólogo, en cada una de esas cuatro situaciones hubo una especie de *conversación crítica múltiple*. Tal conversación incluyó estas dimensiones: las historias y los contextos familiares y socioculturales de las personas aconsejadas; diversas contribuciones de las ciencias del comportamiento (especialmente sobre teoría de la personalidad, psicología del desarrollo, terapia psicodinámica y cognitiva, y teoría sistémica y narrativa); y recursos teológicos, pastorales, y espirituales.[11] Es decir que fue una actividad dialógica e interpretativa (hermenéutica) la que nos llevó a discernir, primero, lo que cada situación requería; segundo, a buscar alternativas y desarrollar un curso de acción; y, tercero, a evaluar el curso de acción que iban decidiendo seguir aquellas personas en medio de sus desafíos y luchas existenciales.

Desde un punto de vista teológico, el ambiente y el proceso del asesoramiento incluían mucho más de lo que reconocen usualmente otros consejeros y psicoterapeutas, al menos explícitamente. La comprensión cuatridimensional de la realidad y el conocimiento determinó la naturaleza del acercamiento o enfoque general y la actividad de discernimiento que estamos considerando. La consejería cristiana y pastoral ocurrió no solamente en un *espacio terapéutico seguro* sino también en un *lugar o espacio sagrado* en el que se apreciaba la presencia y actividad del Espíritu de Dios (al menos de parte del consejero). Además, se suponía y se experimentaba una colaboración con el Espíritu en el proceso de comprender la naturaleza de los problemas enfrentados y las maneras mejores de abordarlos y transformarlos.

Por lo tanto, la actividad de discernimiento entendida en términos amplios, condicionó tanto el proceso en sí (o sea el *cómo*, los métodos y técnicas) con el contenido (o sea el *qué*, los temas y asuntos tratados) en el aconsejamiento. Además, aprender la práctica del discernimiento, especialmente como proceso dialógico colaborativo y también espiritual, resultó ser un objetivo específico, o sea un logro deseado en cada uno

---

[11] Afirmar que hubo una "conversación crítica múltiple" significa que los recursos de las ciencias de la conducta y la teología, junto con mi experiencia personal y competencia profesional, también fueron objeto de evaluación, corrección y enriquecimiento al tiempo que iluminaron las situaciones específicas de las personas aconsejadas y sugirieron maneras de resolverlas sabia y satisfactoriamente. En otras palabras, el trabajo hermenéutico especial que caracterizó el proceso de la consejería debe entenderse dialécticamente. Esto implica que la consejería debe practicarse siempre como un proceso dialéctico-hermenéutico de acompañamiento.

de los cuatro casos. De hecho, un indicador de progreso para Santiago, Katy, Julia y Roberto, y Pedro y Sonia, fue su disposición y capacidad para practicar el discernimiento. En otras palabras, crecer en sabiduría implicaba discernir y escoger sabiamente, y aprender a actuar, comportarse y relacionarse de maneras sabias consistentemente. La *sabiduría a la luz de Dios* fue el principio guía y la metáfora central del consejo porque, como lo presento sistemáticamente en el capítulo siguiente, el camino de sabiduría así entendido y apropiado consiste en saber cómo vivir una vida mejor en medio de nuestras circunstancias sociales y existenciales.

Para continuar la reflexión y el diálogo

Considere las siguientes situaciones en que las personas aconsejadas necesitan orientación y guía. ¿Cuáles son los asuntos o temas principales que ellas presentan en perspectiva psicológica y teológico-pastoral? ¿Cuáles serían las metas de la consejería en cada caso, tanto para quien aconseja como para quienes reciben asesoramiento?

- María Marta y Víctor han tratado de concebir durante los últimos tres años y tienen serias preguntas sobre las alternativas disponibles. Además de las consultas médicas, incluyendo recomendaciones específicas sobre métodos para producir el embarazo, quieren saber cuáles son las perspectivas éticas y teológicas relacionadas con las alternativas y métodos.
- La mamá de Susana se está volviendo cada vez más discapacitada y ha decidido dejar de tomar ciertos medicamentos, exceptuando los que controlan el dolor físico. Susana desea explorar los asuntos éticos que su mamá presenta, a veces en forma explícita, sobre "dejar que la naturaleza siga su curso" y el derecho a morir por su propia decisión.
- Ester es una joven adulta soltera con una carrera profesional exitosa. Ha comenzado a sentir presiones externas e internas para que comience una relación romántica a largo plazo. Ella decide conversar con su pastora sobre esa preocupación.

Considere las siguientes situaciones en que las personas aconsejadas necesitan acompañamiento de apoyo. ¿Cuáles son los asuntos o temas

principales que ellas presentan en perspectiva psicológica y teológico-pastoral? ¿Cuáles serían las metas de la consejería en cada caso, tanto para quien aconseja como para quienes reciben asesoramiento?

- El pastor de Patricia sospecha que el tratamiento que ella ha estado recibiendo de su esposo corresponde a la categoría de abuso verbal y emocional, y tal vez físico también.
- Pablo ha declarado que es homosexual. Su padre y su madre están muy ansiosos por la noticia, y uno de sus hermanos se siente confundido. La familia entera podría beneficiarse de consejería competente.
- Alberto acaba de enterarse de la muerte de uno de sus mejores amigos en un accidente automovilístico.

Lecturas recomendadas

Howard Clinnebell. “Un modelo de crecimiento y liberación integral para el cuidado y asesoramiento pastoral”. En *Asesoramiento y cuidado pastoral.* Grand Rapids: Libros Desafío, 1999, págs. 29-48.

Larry Crabb, Jr. Parte I. “Algunas ideas preliminares”, y Parte II. “Conceptos básicos: ¿Qué debemos saber sobre las personas para poder aconsejar con efectividad? En *El arte de aconsejar bíblicamente.* Miami: Logoi, 2012, págs. 5-37.

Jorge A. León. “La posibilidad de conocer al ser humano”, y “Conocer al ser humano como imagen de Dios”. En *Psicología pastoral para todos los cristianos*, 13ra. ed. Buenos Aires: Kairós, 2010, págs. 21-58.

Pablo Polischuck. Introducción y Parte I. “Consideraciones básicas”. En *El consejo integral: su ontología, teología, psicología, y praxis.* Edición del autor, 2012, págs. 1-210.

Capítulo 2



Sabiduría: Camino y Destino

Este capítulo consiste en una elaboración detallada de lo que he propuesto como clave fundamental de la consejería cristiana y pastoral: la sabiduría a la luz de Dios es el principio guía y la metáfora central de tal forma de acompañamiento psico-espiritual. Me atrevo a afirmar que las situaciones de asesoramiento consideradas en el capítulo anterior—"Reflexión sobre la Práctica"—pueden considerarse como respuestas contextualizadas y personalizadas a la oración comunitaria del salmista incluida al comienzo de esta Primera Parte: Enséñanos de tal forma a contar nuestros días que traigamos al corazón sabiduría (Salmos 90:12).[1] En breves palabras, una sencilla interpretación y aplicación del versículo incluye lo siguiente:

- "**Enséñanos** … La apertura voluntaria a la formación y transformación es indispensable. Podríamos decir que se trata de un movimiento esencial de toda sana espiritualidad, tal como se desprende también de las bienaventuranzas en el "Sermón del Monte" (Mateo 5:3-12). Semejante disposición sin duda facilita

[1] Téngase en cuenta lo que sigue: (a) con el salmo 90 comienza el Libro IV (capítulos 90 al 106) de los Salmos; (b) el salmo contrasta la eternidad de Dios con la fragilidad y precariedad de la existencia humana; (c) es el único salmo atribuido a Moisés, dato interesante, entre otras cosas, por la conexión tradicional entre Moisés y el don divino de la "Ley" (*Torá*), que en realidad debe traducirse como enseñanza o instrucción para el pueblo de Dios en el marco del Pacto; (d) es una oración para toda la comunidad y no debe aplicarse solamente a personas individuales.

el proceso del consejo como búsqueda de re-orientación por los caminos de la vida. Las consejeras y los consejeros competentes reconocen y estimulan las manifestaciones de sabiduría; y su sabiduría ministerial y profesional a su vez incluye una apertura similar tanto al movimiento del Espíritu divino en el proceso de asesoramiento como a las personas aconsejadas mismas en un proceso colaborativo triangular.

- … **de tal forma a contar nuestros días** … palabras que evocan también la exhortación de Efesios 5: 15-17:[2] "Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.[3] Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor." Podemos decir que, en la consejería cristiana y pastoral, así entendemos y aplicamos la clave de su naturaleza teológico-ética, especialmente en cuanto a la sabiduría como *camino*, es decir, como proceso de discernimiento en medio de las situaciones que son motivo de ese cuidado psico-espiritual.
- … **que traigamos al corazón sabiduría**." Tenemos en cuenta que la referencia bíblica al corazón es metafórica. El corazón es así imaginado como el lugar y órgano central de la persona humana. Se trata entonces de otro nombre para el espíritu, el núcleo central y esencial e inseparable de la dimensión psicológica, como veremos más adelante. Por lo tanto, podemos decir que, en la consejería cristiana y pastoral, *traer al corazón sabiduría* es como entendemos y aplicamos la clave de su naturaleza teológico-ética, especialmente en cuanto a la sabiduría como *destino*, o sea la meta de vivir más sabiamente.

La sección siguiente conecta explícitamente dos temas bíblicos fundamentales: reino de Dios y sabiduría a la luz de Dios. El argumento

---

[2] En Colosenses 4:5 la exhortación alude a "los de afuera" de la comunidad cristiana: "Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo."

[3] La expresión, "los días son malos" puede entenderse como referencia negativa a lo que en el Nuevo Testamento suele llamarse "mundo" (es decir, esas dimensiones de las culturas y subculturas cuyos valores, prácticas, y usos del poder contradicen a la cultura del reino de Dios); también puede entenderse escatológicamente en sentido positivo, o sea, "vivan como si el reinado de Dios estuviera plenamente vigente." Obviamente, ambas interpretaciones son complementarias y conviene aplicarlas juntas.

continúa con un panorama sintético sobre la sabiduría en la tradición bíblica y en las convicciones neotestamentarias sobre Jesús y la sabiduría divina. Luego se encuentra una sección sobre cómo entender y adoptar el concepto de sabiduría desde una perspectiva psico-teológica práctica. La parte final del capítulo presenta ciertas implicaciones de esa comprensión de la sabiduría para la consejería cristiana y pastoral.

Reino de Dios y sabiduría a la luz de Dios

Mi práctica vocacional y mi reflexión en torno a diferentes facetas del ministerio cristiano, especialmente en las áreas de la educación y del cuidado y la consejería en particular, han enfocado consistentemente el símbolo bíblico del reino de Dios junto con un marco referencial eclesiológico. He afirmado que la iglesia, como comunidad de fe, está llamada a ser el contexto primario de formación y transformación; en otras palabras, tiene la vocación de ser la ecología de cuidado, salud y plenitud humana por excelencia en la medida que esté fielmente orientada según la ética y la política de Dios.[4] Continúo afirmando el carácter esencial del horizonte abierto por la visión del reino de libertad, justicia, paz y bienestar integral, con todas sus implicaciones ético-políticas y escatológicas. Al mismo tiempo afirmo que debemos integrar tal visión con una adopción creativa de la sabiduría en perspectiva bíblica y teológica.

Los evangelios sinópticos nos recuerdan que el reino de Dios es la llave para comprender la vida y el ministerio de Jesús como sabio consejero, y como maestro de sabiduría divina. El símbolo del reino evoca la tensión entre el *ya*—los dones ofrecidos y los sueños divinos parcialmente realizados, en la medida que los sueños humanos se transforman y se realizan en la historia aquí y ahora—y el *todavía no* del reino de Dios—las promesas y expectativas divinas para la humanidad y la creación entera, en su relación con nuestras aspiraciones y potencial humano. Específicamente en términos de nuestra

[4] En el campo del ministerio educativo, véanse mis libros: *El reino de Dios y el ministerio educativo de la iglesia: Fundamentos y principios de la educación cristiana* (México: CUPSA, 1983; Miami: Caribe, 1996); *Teología del ministerio educativo: Perspectivas latinoamericanas* (Grand Rapids: Nueva Creación, 1993); *Paulo Freire, educador cristiano* (Grand Rapids: Libros Desafío, 2002). En el área de la educación teológica: "The Church and its Theological Education: A Vision¨. En Nancy R. Heisey & Daniel S. Schipani, eds. *Theological Education in Five Continents: Anabaptist Perespectives* (Strasbourg: Mennonite World Conference, 1997), págs. 5-35. "The Three Contexts of Practical Theology: A Latin American Perspective with Implications for Theological Education". En Paul Ballard & Pamela Couture, eds., *Glabalisation and Difference* (Cardiff: Cardiff University Press, 1999), págs. 163-168.

agenda de reflexión, el reino de Dios también nos ayuda a confrontar toda práctica educativa y psicológica que contribuya a la domesticación y la mera adaptación o ajuste a las culturas dominantes en conformidad con las sabidurías pragmáticas y convencionales de nuestro tiempo.

Buscando comprender el símbolo del reino de Dios y aplicar tal entendimiento a la teoría y la práctica del ministerio cristiano en sentido amplio, he encontrado que la noción bíblica de sabiduría suple una clave epistemológica muy significativa y útil. En palabras sencillas, podemos pensar en el reino de Dios como la cultura normativa por excelencia en la cual los sueños divinos para la humanidad y el mundo se hacen realidad y se realizarán plenamente más allá de la historia. Es decir que el reino de Dios es lo que ocurre cuando Dios realmente reina, en la medida que reina o que su voluntad se refleja en las relaciones humanas de todo tipo. La noción de sabiduría a la luz de Dios por su parte esclarece los interrogantes existenciales fundamentales: ¿cómo hemos de vivir de acuerdo a esa cultura normativa?; ¿cómo hemos de construir comunalmente la calidad de mundo que Dios quiere? Un poco más adelante propongo que Jesucristo conecta esos dos temas bíblicos clave—reino de Dios y sabiduría a la luz de Dios—tanto hermenéutica como existencialmente.

Estrictamente hablando, la expresión "sabiduría a la luz de Dios" no aparece así formulada en la Biblia, aunque sí podemos encontrar más de doscientas referencias a la *sabiduría* y un grupo de citas que incluyen la expresión *sabiduría de Dios.* Mi uso de aquella frase significa *sabiduría a tono con, y también dependiente de, la voluntad (o sabiduría) divina.* La frase implica que es posible reconocer la realidad histórica y cultural de varias clases de sabiduría. Por eso sabemos que existen sabidurías menores (por ejemplo, la prudencia humana) y también sabidurías contrapuestas y alternativas (por ejemplo, en la referencia paulina de I Corintios 1:23: "para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura"). Además, las sabidurías pragmáticas y convencionales en cualquier cultura suelen contradecir, aunque no necesariamente en forma absoluta, a la sabiduría a la luz de Dios. En otras palabras, así como podemos hablar de reinos menores y enemigos en relación al reino de Dios, también podeos hablar de sabidurías menores y alternativas u opuestas respecto a la sabiduría a la luz de Dios.[5]

[5] Por ejemplo, de acuerdo con esa caracterización, se puede afirmar que la cultura dominante en los Estados Unidos—tan fuertemente determinada por los intereses y valores, estructuras económicas, transacciones, y la ideología del capitalismo global de mercado,

Desde esta perspectiva, aun la psicología misma puede verse como jugando el rol de sabiduría menor convencional en nuestras así llamadas "culturas occidentales". Éste es el caso en la medida que la psicología funciona como fuente principal de identidad personal y proveedora de ideología y tecnologías para regular y orientar la vida cotidiana y la cultura.[6]

Hay tres razones principales para proponer que la sabiduría es el corazón de la consejería cristiana y pastoral. Primero, la sabiduría es una dimensión indispensable de la tradición bíblica y la herencia teológica judeo-cristiana, y representa una manera especial de hacer psico-teología práctica. Segundo, Jesús, el ejemplo paradigmático del cuidado integral a la luz de la gracia divina, fue una sabio y pedagogo de sabiduría; y lo reconocemos como Mesías—Jesucristo—Salvador y Señor, Sabiduría (*Sofía*) de Dios, Verbo hecho carne. Tercero, el lenguaje y la orientación de la sabiduría que encontramos en la Escritura resulta ser de valor incalculable para reconsiderar y reformular a la consejería como ministerio cristiano de cuidado psico-espiritual.

La sabiduría en la tradición bíblica

Debido al límite de espacio para considerar un tema de tanta importancia, en esta sección presento un resumen breve de lo que se puede entender por sabiduría en la tradición bíblica según tal comprensión ha enriquecido mi práctica de acompañamiento y mi reflexión sobre la misma.

En la trayectoria histórica y cultural hebrea y del Cercano Oriente que nos interesa, la noción de sabiduría es bastante compleja. La misma contiene los tres significados interrelacionados siguientes: (a) un movimiento, una tradición sapiencial manifestada en guía y orientación para la vida, presumiblemente ejercida por personas sabias; (b) una cosmovisión y un acercamiento a la realidad y manera de discernir como forma de conocer y de hacer teología; y (c) un cuerpo particular de literatura que documenta (a)

---

por un lado, y la naturaleza militarista e imperialista de sus relaciones exteriores, por el otro lado—contradice en varias maneras y medidas nuestra comprensión del reino y de la sabiduría de Dios.

[6] Sobre el tema del papel especial de la psicología en nuestra cultura, considérese las contribuciones complementarias siguientes: Robert L. Woolfolk, *The Cure of Souls: Science, Values, and Psychotherapy* (San Francisco: Jossey-Bass Publishers, 1998), en particular la introducción y los capítulos 1 al 4 inclusive; y Don S. Browning & Terry D. Cooper, *Religious Thought and the Modern Psychologies*, 2nd ed. (Philadelphia: Augsburg, 2004). Véase también, Stanton L. Jones & Richard E. Butman, *Modern Psychotherapies: A Comprehensive Christian Approach*, 2nd ed. (Downers Grove: InterVarsity, 2011).

y (b) y sirve de reservorio de recursos para continuar la reflexión teológica y la práctica de aconsejar. En otras palabras, como manera de conocer y teologizar, la sabiduría es mediada por un cuerpo de literatura que, en gran medida, parece haber provenido de una tradición sapiencial.[7]

La búsqueda de sabiduría es por cierto común a todas las culturas del antiguo Oriente y del Cercano Oriente en particular, especialmente Egipto y Mesopotamia. Las conquistas de Alejandro en el siglo IV A.C. facilitaron la influencia de la cultura helénica en la región, incluyendo a sus nociones prácticas de sabiduría. Israel recibió buena parte de tal herencia internacional e intercultural. De todas formas, los eruditos reconocen los rasgos únicos de la sabiduría israelita documentada en la Biblia hebrea, más allá de lo que tiene en común con otras tradiciones sapienciales. Podemos destacar tres rasgos especiales.

Primero, la sabiduría hebrea hace la confesión extraordinaria de que "el temor del Señor" es indispensable para llegar a ser personas sabias, y es la orientación básica de la sabiduría. En otras palabras, el Dios de la creación, la liberación, y el pacto, permanece con preeminencia, aun cuando el interés general de esta forma de hacer teología esté enfocado en la realidad del mundo presente. La experiencia humana se percibe, interpreta, y se orienta a la luz del conocimiento de Dios.

Segundo, el tema privilegiado de la plenitud humana se conecta con la piedad bíblica (o sea, la santidad) dentro del marco de la vida de Israel según el pacto. La persona sabia tiende a ser identificada como persona justa; y quienes no lo son, las necias, se identifican con los injustos (por ejemplo,

---

[7] En el estudio sobre la sabiduría en Israel y la tradición bíblica, me he beneficiado con las contribuciones de numerosas fuentes bibliográficas en inglés, tales como las siguientes: William P. Brown, *Wisdom´s Wonder: Character, Creation, and Crises in the Bible´s Wisdom Literature* (Grand Rapids: Eerdmans, 2014); Antony R. Ceresko, *Introducion to Old Testament Wisdom: A Spirituality for Liberation* (Maryknoll: Orbis Books, 1999); Ronald E. Clements, *Wisdom in Theology* (Grand Rapids: Eerdmans, 1992); Richard J. Clifford, *The Wisdom Literature* (Nashville: Abingdon Press, 1998); James L. Crenshaw, *Old Testament Wisdom: An Introduction*, rev. ed. (Louisville: Westminster John Knox Press, 1998) y *Sipping from the Cup of Wisdom,* Vol I – Exploring Diverse Paths of Research (Macon: Smyth & Helwys, 2017); Katherine Dell, *Get Wisdom, Get Insight: An Introduction to Israel´s Wisdom Literature* (Macon: Smyth & Helwys, 2000); Paul S. Fiddes, *Seeing the World and Knowing God: Hebrew Wisdom & Christian Doctrine in a Late-Modern Context* (London: Oxford University Press, 2013; Roland E. Murphy, *The Tree of Life: An Exploration of Biblical Wisdom Literature* (New York: Doubleday, 1990); Kathleen M. O´Connor, *The Wisdom Literature* (Wilmington: Michael Glazier, 1988); Gerard von Rad, *Wisdom in Israel* (Nashville: Abingdon press, 1972).

Proverbios, capítulos 10 al 15). Desde la perspectiva de la sabiduría bíblica, la plenitud de vida y la santidad caminan tomadas de la mano.

Tercero, la sabiduría en perspectiva hebrea bíblica puede definirse como interpretación teológica de la realidad y la experiencia humana, es decir como una manera especial de teologizar que implícitamente supone una función revelatoria normativa. Por lo tanto, podemos entender que las y los consejeros sabios hayan jugado el papel de mediadoras de Dios para Israel.[8]

Si utilizamos el texto de Jeremías 18:18 como punto de entrada al canon de la Biblia hebrea, podemos comenzar a identificar características de la sabiduría bíblica tal como lo sugiere Walter Brueggemann,[9] entre otros autores. La sabiduría, referida con diversas palabras—*hokmah*, *binah*, *tebuna*, *sakal*—parece haber evolucionado durante el largo recorrido de la tradición bíblica. Originalmente, se la describía como destreza o habilidad (Éxodo 31:6, 36:2,8) o como astucia o ingeniosidad (II Samuel 14:2). Eventualmente el concepto emergió como sabiduría práctica de la vida que produce bienestar, respeto, y éxito. Quienes escribieron sobre la sabiduría supusieron que ella se desarrolla a partir de la reflexión sobre las experiencias de la vida (Job 12:12), pero que también se puede aprender de la tradición (Proverbios 19:20) y de otras personas sabias (Isaías 19:11).

Después del comienzo de la monarquía surgió una clase especial de sabios y sabias que se dedicaban al estudio y la comunicación de sabiduría (II Samuel 14:2). Es posible que para el tiempo de Jeremías y Ezequiel (siglo VI A.C.) hayan llegado a reconocerse junto a los sacerdotes y profetas, es decir con considerable influencia. Tales agentes de sabiduría parecen haber sido aceptados regular y socialmente como poseyendo autoridad para dar orientación sobre el diario vivir y para reflexionar sobre las circunstancias de la vida, particularmente en relación con ciertas ocasiones especiales. El clan y la familia, la escuela, la corte real y, ocasionalmente, la arena pública, pudieron haber sido los lugares y contextos sociales del trabajo sapiencial. Es así como vemos a los sabios consejeros haciendo psico-teología práctica en el trabajo de orientación y guía junto con la reflexión sobre esa práctica: podían conectar los desafíos y luchas en la experiencia humana en sus contextos naturales y sociales con la tradición espiritual

[8] Walter Brueggemann, *Theology of the Old Testament: Testimony, Dispute, Advocacy* (Minneapolis: Fortress Press, 1997), cap. 24, "The Sage as Mediator".

[9] Walter Brueggemann, *The Creative Word: Canon as a Model for Biblical Education* (Philadelphia: Fortress Press, 1982), especialmente los capítulos 1,4, y 5.

de Israel.[10] Destacamos que, aunque los sabios agregaran una dimensión reflexiva a la noción hebrea de sabiduría, tal sabiduría siempre conservó su significado práctico y su orientación existencial. Ellos comprendieron que el corazón (*leb*) es el *locus* de la sabiduría, es decir el núcleo central de la persona (Eclesiastés 10:3). En consecuencia, la sabiduría y el crecimiento en sabiduría se tendieron a considerar de manera integral y en contextos sociales específicos.

En el período post-exílico se puso énfasis en la sabiduría como respuesta ética y moral a la revelación divina. Ella se apreciaba como un don de Dios, lo cual implicaba la responsabilidad de vivir según sus caminos (Job 28, por ejemplo). La gente sabia hacía la voluntad divina y promovía compasión, justicia, y paz (Proverbios 2). El comienzo de la sabiduría para la humanidad se pasó a definir como el reconocimiento reverente de Dios y el respeto amoroso a Dios expresable en fidelidad al pacto (Job 28:28). Además, se esperaba que el prometido Mesías tendría el espíritu divino de sabiduría (Isaías 11:2).

Se estima que la sabiduría en Israel hizo su contribución mayor y más duradera después del exilio debido a que Israel fue forzado a hacer la transición de una nación-estado a la diáspora o dispersión entre otras naciones. La sabiduría entonces ofreció un nuevo marco de referencia para entender la naturaleza y el sentido del mundo; y dicho marco no era nacionalista, monárquico, y cúltico. Según Ronald E. Clements, las demandas y dilemas morales de la vida fueron el foco principal de los maestros de sabiduría, convirtiendo a ésta en un cuerpo ético de educación, incluyendo una noción de virtud característicamente sapiencial.[11] Clements documenta cómo se llegó a conectar a la sabiduría con la salud, el bienestar y la sanidad, el camino de la vida buena (piedad, moralidad, y virtud), e ideas clave tales como el hogar como contexto primario de bendición, orientación

---

[10] Hay numerosos textos útiles sobre los sabios: Leo G. Perdue & John G. Gamme, eds. *The Sage in Israel and in the Ancient Near East* (Winona Lake: Eisenbrauns, 1990); Joseph Blenkinsopp, *Sage, Priest, Prophet: Reigion and Intellectual Leadership in ancient Israel* (Louisville: Westminster John Knox Press, 1995); Lester L. Grabbe, *Priests, Prophets, Diviners, and Sages: A Socio-historical Study of Religious Specialists in Ancient Israel* (Valley Forge: Trinity Press International, 1995). Éstas y otras obras nos ayudan a visualizer y entender el rol y las contribuciones de los sabios hebreos como maestros, consejeros, y escribas de la sabiduría.

[11] Clements, *Wisdom in Theology*, p. 37. El argumento básico de este autor es que, después del exilio, la sabiduría fue la clave del desarrollo de una cosmovisión amplia, una ética universalista, y una comprensión integrada de las necesidades y las obligaciones humanas, y de la espiritualidad misma.

maternal y paternal, y ética del trabajo. Subraya además el doble interés de la sabiduría en cuanto a integridad moral personal y vida interior.

Más adelante en el Antiguo Testamento, la sabiduría fue conectada con la revelación divina. Y en el período llamado "inter-testamental" se la identificó directamente con la *Torá* como se evidencia, por ejemplo, en los libros de Sirac (cap. 24), y Sabiduría de Salomón (capítulo 7). Es interesante que a esa altura en el tiempo, el camino de sabiduría se relacionó directa y explícitamente no solo con el "temor" del Señor sino también con el "amor" del Señor (Sirac 2:15-16). De esa manera, textos clave como los de Deuteronomio 10:12-13 y 30:6 se reeditaron en lenguaje sapiencial. Eventualmente, la confluencia de las tradiciones de Torá y sabiduría se convirtió en fuente primaria para la formación del judaísmo rabínico y el pensamiento cristiano. Se puede entender tal confluencia de la ley la sabiduría como si se tratara de "dos grandes ríos que a su tiempo fluyeron juntos y se encauzaron en los escritos rabínicos y la teología cristiana de los primeros tiempos."[12] Walter Brueggemann por su parte afirma que la convergencia mutuamente condicionante de ley y sabiduría llegó a convertirse en prácticas interpretativas caracterizadas por un proceso abierto y continuo de reflexión continua, nunca acabado, sobre las tradiciones antiguas, junto con la interpretación de las mismas, a la luz de nuevas experiencias. Sostiene que esa convergencia ha prescripto para los dos ("peoples of the book") "pueblos del libro" la labor ineludible, definitiva e interminable de exégesis, y la inevitable interacción entre la tradición y la experiencia. Tal labor esencial de interpretación significa que la tarea hermenéutica nunca se completa, que el trabajo genera conflictos, y que la interpretación no es estática, como la vida misma.[13] La opinión de Brueggeman es muy útil para la teología práctica y pastoral, y para toda disciplina ministerial, ya sea la predicación, la enseñanza, el cuidado pastoral, y otras, porque todas ellas incluyen una dimensión hermenéutica fundamental.

Por una parte, toda reflexión sobre la sabiduría enfoca la vida y la formación de personas sabias. Por otro lado, la sabiduría registrada en la Biblia, en tanto experiencia humana interpretada teológicamente, no es homogénea en cuanto a filosofía de la vida y el humor asociado con ella. Como bien explica John Goldingay, lo que afirma el libro de los Proverbios, Job y

---

[12] Joseph Blenkinsopp, *Wisdom and Law in the Old Testament: The Ordering of life in Israel and Early Judaism*, rev. ed. (Oxford: Oxford University Press, 1995), 151.

[13] Bueggemann, *Theology of the Old Testament*, 689-691.

Eclesiastés lo problematizan; el humor de confianza del primero contrasta con los cuestionamientos de los segundos. La clave de tal cuestionamiento es la preocupación con el sufrimiento humano y la muerte, lo que tiende a subvertir la confianza de las sabidurías convencionales.[14] Para Robert Johnston, Eclesiastés reflexiona sobre la evidencia empírica toda vez que la estructura ordenada de la vida a menudo resulta en desorden, especialmente cuando la sabiduría no parece tener mucho sentido frente al sufrimiento y la muerte. El escritor de Eclesiastés reconoce las paradojas fundamentales que la vida nos presenta. Como lo hace el autor de Job, escucha y responde a la dialéctica de la sabiduría y así ofrece evaluaciones negativas y también juicios positivos.[15] Por eso hay un el debate sobre si esas diferencias notables en la sabiduría bíblica pueden o no mantenerse en tensión como reflejo de las paradojas propias de la vida humana y su naturaleza pecaminosa. Desde una perspectiva teológico-pastoral, afirmar las contradicciones y aceptar las paradojas parece ser la mejor alternativa.[16] Esta preferencia es especialmente importante a la luz de la tesis de que la sabiduría es el corazón de la consejería cristiana como cuidado psico-espiritual.

Tomada en su totalidad, la tradición bíblica sapiencial presenta una forma especial de teologizar. Ella considera los interrogantes fundamentales de la existencia humana y su destino a la luz de la acción y la voluntad divina con foco en experiencias cotidianas. Brueggemann sintetiza seis aspectos del consenso de los eruditos respecto a la sabiduría bíblica: (a) es una teología que reflexiona sobre la creación; (b) la experiencia vivida es su materia prima, por lo general sin la interferencia de categorías interpretativas superpuestas; (c) la experiencia se percibe como teniendo confiabilidad, coherencia, y

[14] John Goldingay, “Wisdom on Death and Suffering”. En Warrant S. Brown, ed., *Understanding Wisdom: Sources, Science, and Society* (Philadelphia: Templeton Foundation Press, 2000), 121-134.

[15] Robert K. Johnston, “It Takes Wisdom to Use Wisdom Wisely”. En Brown, ed., *Understanding Wisdom*, 148-149.

[16] Marcus J, Borg sostiene que el conflicto entre las tradiciones sapienciales de Israel es uno de los más destacables en la Biblia. Comparto su preocupación por la relación simplista que puede establecerse entre el obrar moralmente bien y los buenos “resultados” o las recompensas esperadas. La razón es que tal conexión bien puede conducir al corolario, “si hay problemas en tu vida es porque has hecho algo malo; eres culpable de algo…”. En consecuencia, las víctimas de abuso, opresión y otras formas de violencia pueden ser responsabilizadas por su propio trauma o tragedia. Ésa fue precisamente la conclusión de los amigos de Job ofreciendo consejo, tema al que volveremos más adelante. Véase, de Borg, *Reading the Bible Again for the First Time: Taking the bible Seriously but not Literally* (San Francisco: Harper, 2001), cap. 7 (“Reading Israel´s Wisdom Again”).

regularidad; (d) incluye una dimensión ética insoslayable; (e) es una teología natural que revela, para que sea objeto de discernimiento, algo del carácter oculto y los fundamentos de la realidad (o sea que lo verdadero emerge en la experiencia vivida que se discierne sabiamente); (f) es una teología natural que revela al Dios quien crea, ordena, y sostiene a la realidad, y es el garante generoso y exigente de un orden o estructura de vida confiable pero que no puede violarse ligeramente.[17]

Esta tradición ofrece orientación para vivir sabiamente por medio de pedagogía y consejo. Define a la gente sabia como quienes buscan el camino de sabiduría y caminan por su sendero. Como dijo Jesús en la conclusión del Sermón del Monte, los sabios son los que oyen palabras de sabiduría y la ponen en práctica, como quien edifica una casa sobre un basamento firme (Mateo 7:24). Es al testimonio bíblico sobre Jesús donde recurrimos a continuación en busca de nuevos recursos para comprender, apropiar y aplicar sabiduría a la luz de Dios.

Jesucristo y la sabiduría de Dios

Los Evangelios presentan a Jesús como maestro de sabiduría y como sabio orientado por la visión del reino de Dios. Los eruditos sugieren que él pudo ser visto como un sabio profético judío cuyo mensaje y estilo reflejaba la confluencia de formas e ideas sapienciales, proféticas, y apocalípticas hebreas. Sugieren además que Jesús contribuyó al desarrollo de la sabiduría judía y trazó un curso de acción y pensamiento que la comunidad de sus seguidores continuaría en el desarrollo de contenido y formas de sabiduría. La contribución de Ben Witherington sobre este punto es particularmente valiosa. Sostiene que el título de *sabio* es heurísticamente el término más apropiado y comprensivo para describir a Jesús, porque él enseñaba utilizando formas sapienciales reconocibles tales como aforismos, acertijos o adivinanzas, y bienaventuranzas, y la adaptación profética del lenguaje sapiencial (el *mashal* narrativo). Además hablaba de varias maneras en lenguaje figurativo utilizando lenguaje indirecto.[18] La obra de este autor

[17] Brueggemann, *Theology of the Old Testament*, 680-681. Este autor desarrolló la visión de Gerhard von Rad de la sabiduría como manera alternativa de hacer teología, junto a su propia noción del *contra-testimonio* de Israel: (mi traducción) "en gran parte de la vida, para hablar de Yavé con sentido, debe tratarse de un Yavé quien no es directo y visible sino quien en realidad permanece oculto en los procesos del diario vivir" (p. 335).

[18] Ben Witherington III, *Jesus the Sage: The Pilgrimage of Wisdom* (Minneapolis: fortress Press, 1994), 159.

replantea dos nociones asociadas con el significado liberacionista de la enseñanza de Jesús sobre la sabiduría: primero, porque el foco principal de atención y preocupación para Jesús era la gente común, los pobres y marginados especialmente; y segundo, porque Jesús adoptó las tradiciones proféticas y apocalípticas sobre la subversión del estatus quo mediante la voluntad o la intervención divina (un típico ejemplo de tal inversión: "Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros", Marcos 10:31).

Afirmamos que Jesúcristo es la clave, tanto hermenéutica como existencialmente, para captar la conexión entre los dos temas fundamentales de reino de Dios y sabiduría a la luz de Dios. En él se encuentra la integración de la sabiduría—fuente de su ministerio—con la visión del reino que viene—sustancia de su ministerio. Junto con el contenido central del evangelio del reino, su estilo y lo que podemos llamar metodología ministerial, Jesús comunicó la sabiduría alternativa de Dios con una ética y política de compasión reflejo de la gracia divina. Su ministerio fue subversivo, y también transformador y recreativo, porque confrontó las sabidurías convencionales establecidas de su tiempo, incluyendo por cierto sus éticas y políticas. Confrontó los valores, las actitudes y las prácticas, las nociones de bondad y bienestar, y las transformó.[19] Ésa es también la conclusión del teólogo Peter Hodgson, quien enfatiza la conexión fundamental entre la fuente y el contenido o sustancia del ministerio de Jesús, es decir entre las imágenes de *sofía* (sabiduría) y *basileia* (reino). Según Hodgson, *sofía* nombra el poder constitutivo de *basileia*. Se trata de una sabiduría práctica orientada a transformar estructuras y autoridades establecidas determinadas por la lógica de dominación y violencia prevaleciente. La sabiduría divina apunta a una nueva clase de existencia comunal caracterizada por la solidaridad, la mutualidad, y la plenitud humana radicalmente inclusiva. La sabiduría de Dios es la nueva lógica de gracia y libertad mediante la cual el reino subvierte la lógica opresiva del mundo. Y Jesús es Palabra de Dios y Espíritu de Dios porque es Sabiduría de Dios (I Corintios 1:18-25), o sea la encarnación de la sabiduría divina compasiva y veraz que nos libera de la mentira, la necedad, y el orgullo de este mundo.[20]

---

[19] Véase, entre otros autores, a Marcus Borg sobre este punto: *Meeting Jesus Again for the First Time: The Historical Jesus and the Heart of Contemporary Faith* (San Fracisco: Harper San Fracisco, 1994), caps. 4 y 5.

[20] Peter C. Hodgson, *God´s Wisdom: Toward a Theology of Education* (Louisville: Westminster John Knox Press, 1999), 96-99.

Junto con el contenido central del evangelio del reino de Dios, el estilo del ministerio de Jesús fue consistente con la tradición de sabiduría, y específicamente con una sabiduría a la luz de Dios bíblicamente fundamentada. La documentación de sus enfoques y acercamientos, particularmente su uso de parábolas, proverbios, aforismos, y dichos, y las maneras como interactuó con la gente, confirma que fue un maestro de sabiduría. De hecho, debido a su compromiso incondicional con el reino de Dios, Jesús supo emplear las formas de la sabiduría tradicional para confrontar las expresiones nocivas de la sabiduría convencional.[21]

El camino de sabiduría de Jesús supone una alteración del orden establecido, o sea que es una sabiduría subversiva "desde abajo" opuesta a los valores y la ideología de los poderosos y opresores. Aunque podemos encontrar un gran parecido en forma y contenido entre la sabiduría de Jesús y la de Ben Sira, por ejemplo, también debemos reconocer diferencias importantes. Los proverbios de Ben Sira preservan y promueven la sabiduría tradicional. Ben Sira fue un escriba muy erudito y respetado como tal que no presentó una amenaza al estatus quo. Es decir que su lugar social era diferente del de Jesús. Para Jesús, la compasión era el foco clave, el criterio por excelencia para determinar cómo vivir a la luz de Dios.[22] Su estrategia ministerial era liberacionista porque proponía un orden social nuevo de paz y justicia donde la voluntad divina se realiza "en la tierra como en el cielo". De todas maneras, paradójicamente, la fuente y la inspiración de Jesús procedían "desde arriba", o sea la irrupción escatológica del reino de Dios.[23]

Tales consideraciones sobre la fuente y el contenido del ministerio de Jesús son indispensables debido a que él modela un estilo y acercamiento pedagógico y pastoral extraordinario para vivir sabiamente con un estilo de vida ético y justo. Reiteremos que es posible adoptar creativamente material fundamental necesario para el ministerio de consejería como

[21] Sobre este punto sobre cómo Jesús usó y transformó la tradición de sabiduría, la contribución de Leo G. Perdue es muy interesante, en "The Wisdom Sayings of Jesus", *Forum* 2:3 (September 1986): 3-35. Perdue demuestra que las expresiones de sabiduría de Jesús se encuentras en todas las fuentes canónicas de los evangelios sinópticos (Q, Marcos, Mateo, Lucas). Sugiere que la presencia sustancial de esas formas de sabiduría en el ministerio de Jesús indica que correspondían a un maestro dedicado a crear y transmitir sabiduría. Además, Perdue sostiene que tal enseñanza conecta con la sabiduría crítica de Israel (la cual denuncia las imitaciones de la sabiduría convencional) al tiempo que anuncia y contribuye a la creación de un orden nuevo, o sea el reino de Dios.

[22] Ceresko, *Introduction to Old Testament Wisdom*, 171-175.

[23] Witherington, *Jesus the Sage*, 201.

cuidado psico-espiritual. Esto se debe a que el ministerio de Jesús registrado en los cuatro Evangelios incluye dimensiones de discernimiento, apoyo, reconciliación, liberación, y sanidad. En otras palabras, Jesús también modela la postura de cuidado crítico para vivir sabiamente con foco en la primacía del amor a Dios y al prójimo como a uno mismo.

Tales convicciones pueden extenderse un paso más, cristológicamente: Jesús el Cristo encarna la sabiduría de Dios. Según el Nuevo Testamento, ya los primeros seguidores de Jesús lo percibieron no solo como sabio extraordinario sino también como alguien conectado en forma especial con la sabiduría divina y como encarnación y personificación de esa sabiduría (Mateo 12:42 y Lucas 11:31; Mateo 11:27; Lucas 10:22; Mateo 11: 19, 28-30; Lucas 21:15, etc.). Al identificar a Jesús con la sabiduría, Mateo en particular legitima la enseñanza de Jesús centrada en la *torá* junto con su proclamación profética. En Jesús, la personificación de la sabiduría (*sofía)* quedó definitivamente imaginada y conceptualizada cristológicamente.[24] Por supuesto, había habido una larga tradición de personificación, como encontramos en Proverbios, por ejemplo (4:13, dadora de vida; 8:30, la artesana que Dios emplea en el trabajo de la creación; etc.). La personificación de la sabiduría es, de hecho, un rasgo muy notable de la sabiduría bíblica tanto por la cantidad como la calidad de referencias que existen.[25] Muchos eruditos sugieren que la tradición bíblica de la sabiduría/*sofía* es la culminación de la personificación de la presencia y la actividad divina en la Escritura. Por lo tanto, eventualmente las palabras, obras, y características de *sofía* llegaron a asociarse con la persona de Jesús. O sea que la sabiduría se convirtió en la persona de Jesús de Nazaret. El movimiento cristiano de los primeros tiempos destacó la centralidad del lenguaje de sabiduría y también, metafóricamente, la complementariedad cristológica de género.[26] En fin, el uso de lenguaje de *sofía* en referencia a Jesús se remonta al inicio

---

[24] Véase, Celia M. Deutsch, *Lady Wisdom, Jesus, and the Sages: Metaphor and Social Context in Matthew Gospel* (Valley Forge: Trinity Press International, 1996), especialmente capítulo 2, "Jesus as Wisdom: Matthew Transforms a Metaphor".

[25] Roland E. Murphy, "Wisdom in the Old Testament". En David N. Freeman, ed., *The Anchor Bible Dictionary* (New York: Doubleday, 1992), 6:920-931.

[26] Véase, Elizabeth Johnson, *She Who Is: The Mystery of God in Feminist Theological Discourse* (New York: Crossroad Publishing Company, 1993), 86-100; Elisabeth Schüssler Fiorenza, *Jesus: Miriam´s Child, Sophia´s Prophet: Critical Issues in Feminist Christology* (New York: Continuum Publishing Co., 1994); Denis Edwards, *Jesus the Wisdom of God: An Ecological Theology* (Maryknoll: Orbis Books, 1995).

mismo del desarrollo de la tradición cristológica. Según las epístolas de Pablo, los evangelios sinópticos, y Juan, lo que estaba presente en Jesús era la Sabiduría de Dios.

La relación entre Jesús el sabio y Jesús como sabiduría se debe a que, en él, el mensaje se encarna personalmente. Los documentos del Nuevo Testamento, las enseñanzas de la iglesia, y la experiencia comunitaria y personal, llevan a percibir a Jesús mismo como la parábola viviente de la vida y la sabiduría de Dios. Visto "desde abajo", Jesús es el ser humano cuya vida y ministerio encarna plenamente a la sabiduría divina; visto "desde arriba", Jesús es la sabiduría divina personificada. Lo que lo distingue es la manifestación única y poderosa de esa sabiduría en su ministerio, el cual integra su enseñanza con la praxis de cuidado y sanidad. Su enseñanza asume un carácter normativo y paradigmático en la historia humana; esto es porque revela el verdadero sentido de Dios y la vida humana, y empodera a los seres humanos para encontrar la verdad en sus contextos y circunstancias y para involucrarse en acciones transformadoras. Dice Hodgson (mi traducción): "una liberación de todo lo que nos esclaviza (ignorancia, superstición, idolatrías, ideologías, angustias, estructuras opresivas). Debemos involucrarnos en el trabajo de liberación; Dios en Cristo nos empodera para ello…la sabiduría divina genera un proceso paidéutico en la historia humana."[27]

Cabe agregar que percibimos a Jesús no solo anunciando la venida del reino sino también con la convicción de que él era un agente activo de su realización. El interrogante de si Jesús se identificaba a sí mismo como la encarnación de sabiduría con una conciencia trascendente, sin embargo, es motivo de especulación y debate. Algunos autores, como ser Witherington, afirman que ése fue el caso. A partir de su estudio de la cristología de Jesús, concluye que la iglesia de los primeros tiempos tomó la semilla de la asociación sin precedentes de Jesús, como una persona histórica, con la sabiduría personificada de Dios; luego la plantó y la cosechó como cristologías de sabiduría, tal como se encuentran en los diversos contextos de Q (posible fuente de contenido común en los Evangelios de Mateo y Lucas), himnos cristológicos, escritos de Pablo, y el marco narrativo de los Evangelios. Luego pregunta retóricamente: ¿cómo explicar mejor la aparición de la idea de la persona histórica de Jesús identificada como sabiduría en tantas fuentes diferentes, muchas de las cuales no tienen

---

[27] Hodgson *God´s Wisdom*, 98-103.

interconexiones, fuera del supuesto de que Jesús mismo se presentara en cierta manera como sabiduría?[28] Sea como fuere, no caben dudas de que tanto los Evangelios como el resto del Nuevo Testamente afirman que el seguimiento de Jesucristo incluye la vocación y el empoderamiento espiritual para vivir sabiamente tal como vivió Jesús de Nazaret. Se trata de un estilo de vida de acuerdo a la "sabiduría que viene de arriba" … pura y amable, llena de buenos frutos de bondad, misericordia, justicia, y paz" (Santiago 3:17-18).

Interludio: qué entendemos por *sabiduría*

Antes de considerar algunas implicaciones de la adopción de sabiduría a la luz de Dios como metáfora central de la consejería cristiana y pastoral, presentaré su significado en el contexto de la práctica ministerial y la reflexión sobre la misma. Los cuatro párrafos que siguen, por lo tanto, funcionan a la manera de bisagra entre la primera sección y las últimas de este capítulo.

Primero, es posible traducir nuestras formas de entender la sabiduría como comportamiento y carácter según categorías científicas actuales. La síntesis siguiente sugiere que aquélla puede entenderse como surgiendo de: (a) acceso fácil a memorias a largo plazo de información y experiencia acumulada; (b) habilidad de razonar adecuadamente sobre la base de tal información y experiencia; (c) competencia para resolver problemas, especialmente relativos a situaciones interpersonales y sociales; (d) interacción normal entre procesos cognitivos y respuestas emocionales que afectan nuestras decisiones; (e) capacidad para comprender y utilizar la acumulación cultural de sabiduría típicamente representada en literatura y en lenguaje hablado; y (f) la convergencia de todas esas capacidades para generar una nueva heurística, nuevas maneras de aprender y de adaptarnos al medio ambiente, lo cual incluye maneras creativas y transformadoras de hacerlo.[29] Es claro que tal tipo de comprensión operacional de la sabiduría tiende a ser reduccionista. Desde una perspectiva teológica necesitamos un marco referencial más amplio que nos ayude a captar y a trabajar con tres cuestiones filosóficas esenciales para la práctica y la reflexión sobre la consejería cristiana y pastoral: la naturaleza

[28] Witheringon, *Jesus the Sage*, 208 (mi traducción). Véase también, Ben Witherington, *Christology of Jesus* (Minneapolis: Fortress Press, 1990), 263-75.

[29] Warren S. Brown, "A Scientific Study of Wisdom (Or Its Contributing parts)". En Brown, ed., *Understanding Wisdom*, 307-3015.

de la realidad, las fuentes y la naturaleza del conocimiento, y los criterios normativos de la vida buena y "abundante."[30]

Segundo, la comprensión adecuada de la sabiduría incluye no solo el nivel personal sino también los niveles sociales y culturales. La sabiduría consiste en comportamiento y carácter reconocibles como el conocimiento y la práctica de vivir bien, o sea de llegar a ser agente de buenas relaciones humanas y de hacer el bien para uno mismo y para la comunidad. Además, las fuentes de la sabiduría incluyen recursos internos (compromiso de aprender, deseo de crecer, valores positivos, competencias sociales, auto-comprensión e identidad positiva, etc.) como externos (apoyo y estímulo, empoderamiento, límites y expectativas óptimas, orientación y guía, etc.). Las nociones de sabiduría bíblicamente fundadas y percibidas teológicamente, integran las dimensiones morales y espirituales al caracterizar a la sabiduría y crecer en sabiduría con el amor a Dios y el conocimiento de Dios. Además, la sabiduría divina se reconoce como el fundamento último y como la meta principal de nuestros esfuerzos de fomentar y promover la plenitud de vida. Por eso sostengo que la sabiduría es el corazón de la consejería, o sea movilizar, nutrir, y desarrollar la inteligencia moral y espiritual de las personas aconsejadas. La consejería cristiana y pastoral ofrece así un espacio muy especial para crecer en sabiduría, o sea de formación y transformación, que debe apreciarse y recibirse como don divino.

Tercero, a nivel personal, la meta de crecer en sabiduría a la luz de Dios puede apreciarse según las tres dimensiones del espíritu humano presentadas en el capítulo anterior: visión/significado; virtud/comunión; y vocación/propósito. Es decir que los indicadores de ese crecimiento pueden identificarse en términos de tal modelo, tema que será ilustrado en detalle en la Tercera Parte de este libro. Se entiende entonces que, a pesar de la relación lingüística que lo que entendemos normalmente por "saber", como

[30] Como lo presenté en el capítulo anterior, debemos superar el modelo meramente bi-dimensional de la realidad y el conocimiento (los seres humanos y el ambiente natural y cultural) con una cuatri-dimensional que además incluye la realidad del pecado y el mal y la amenaza del no-ser, por un lado y, por otro, la realidad de la gracia y el poder de Dios junto con la promesa y el don de nuevo ser y nueva humanidad. Apreciamos entonces que ese conocer profundo capaz de fomentar y promover orientación, discernimiento, apoyo, reconciliación, empoderamiento, liberación, y sanidad requiere que atendamos a las cuatro dimensiones. Es así como la consejería cristiana y pastoral procura movilizar, nutrir, y desarrollar la inteligencia moral y espiritual de la gente, es decir, vivir sabiamente en medio de los desafíos y luchas que la vida nos presenta.

categoría cognoscitiva, tiene con "sabiduría", la noción de sabiduría con la que trabajamos es mucho más amplia que el ámbito de lo cognoscitivo.

Cuarto, el proceso de discernimiento es esencial en la práctica de sabiduría. El crecimiento en sabiduría siempre incluye la disposición y la capacidad para discernir, no solo entre los medios mejores para alcanzar las metas de la vida, sino especialmente cuáles son las metas mejores. Específicamente, el discernimiento del camino de sabiduría es indispensable cuando enfrentamos desafíos existenciales (por ejemplo, la necesidad de tomar cierta decisión vocacional o profesional), y luchas existenciales (por ejemplo, la muerte inesperada de un ser querido). El discernimiento, incluyendo deliberación cuidadosa y juicio, es clave tanto como *proceso* cuanto como *contenido* del asesoramiento o consejo. Debe entenderse y guiarse, además, como inseparable de los *objetivos* que se procura alcanzar (por ejemplo, hacer una decisión vocacional acertada, o experimentar la pérdida con un proceso saludable de duelo). En palabras sencillas, nos comportamos y actuamos con sabiduría toda vez que podemos discernir el camino mejor y transitarlo: en qué consiste el problema o la crisis presentada; qué se debe y se puede hacer en una situación dada; cómo se toman las decisiones más saludables; y cómo se actúa de manera que se pueda alcanzar la meta con integridad. Es decir que en la consejería cristiana y pastoral, las metas (objetivos, logros esperados, o el *para qué*) deben considerarse junto con el discernimiento como clave de las cuestiones relativas a proceso (estrategia, enfoque y métodos de aconsejamiento, o el *cómo*) y el contenido (problema, crisis, foco del consejo, o el *qué*). La función principal de quienes aconsejan, por lo tanto, es guiar el proceso sabiamente.

Sabiduría y consejería

Sostengo que la conexión del camino de sabiduría con la consejería cristiana y pastoral es no solo apropiada sino también indispensable. Esto se debe al trasfondo histórico y la continuidad que se puede establecer yendo hacia atrás en el tiempo muchos siglos antes del surgimiento de lo que hoy llamamos consejería y psicoterapia. Autores como Thomas C. Oden demuestran convincentemente que mucho antes de que la psicología fuera una profesión especial, hubo pastores y otros consejeros y consejeras cuyos ministerios requerían lo que llamamos "competencia psicológica."[31] La base bíblica,

---

[31] Thomas C. Oden, ed., *Classical Pastoral Care Series* (New York: Crossroad Publishing Copany, 1986-1989). En cuatro volúmenes, Oden presenta y comenta diversos textos

la resonancia transcultural de la noción de sabiduría, y la solidez de la reflexión histórica y teológico-pastoral, justifican la adopción de la sabiduría (inteligencia moral-espiritual) a la luz de Dios como metáfora central. Algunas implicaciones importantes se destacan en los párrafos siguientes.

Reiteramos que la sabiduría bíblica enfoca cuestiones existenciales fundamentales: ¿cómo viviremos en conformidad con la cultura normativa del reino de Dios?; ¿cómo recrearemos comunitariamente la clase de mundo que Dios quiere? Esta sabiduría ofrece una visión integral de la vida y de la conducta humana en los contextos de familia y sociedad. Es esencial para consejeras y consejeros porque, como sabiduría alternativa, nos da contenido crítico de cara a las sabidurías menores de nuestro tiempo, junto con contenido creativo en la forma de pistas y orientación para la plenitud de vida.

La tarea de las consejeras y los consejeros sabios no consiste principalmente en diagnosticar qué es lo que está mal y luego diseñar un plan de acción con prescripciones psicológicas. La preocupación mayor puede definirse simplemente con la oración del salmista incluida al comienzo de este capítulo: Enséñanos de tal forma a contar nuestros días que traigamos al corazón sabiduría (Salmos 90:12). Es decir que la clave del asesoramiento es el acercamiento esperanzado y empoderador inspirado y sostenido por la gracia divina frente a cualquier circunstancia que es motivo de consejo. Lamentablemente, el cuidado y consejo pastoral en tiempos modernos han tendido a definir sus metas solo psico-terapéuticamente.[32] El modelo presentado en este libro incluye las metas de la sabiduría dentro del marco cuatridimensional de la realidad, la ética y el conocimiento. El camino de sabiduría ofrece formas moral y espiritualmente profundas de conocimiento práctico-existencial, incluyendo saber cómo amar y crear, y cómo sufrir y morir.

---

provenientes de las eras patrística, medieval, y de la Reforma que enfocan el "cuidado del alma", la relación pastoral, empatía, congruencia, el consejo oportuno, la admonición, y el rol de la Escritura en el consejo. Véase especialmente el volumen *Pastoral Counsel.* Mi interés por las fuentes bíblicas e históricas de la consejería comenzó durante mi trabajo en una tesis doctoral en psicología. Destaqué ya en ese tiempo algunas conexiones entre la sabiduría en Israel y la práctica del asesoramiento, lo cual se documenta en mi primer libro, *La angustia y la dimensión trascendente* (Buenos Aires: La Aurora, 1969), 114-121.

[32] Una crítica similar se encuentra en Rodney J. Hunter, "Wisdom and Practical Knowledge in Pastoral Care". En Rodney J, Hunter, ed. *Dictionary of Pastoral Care and Counseling* (Nashville: Abingdon Press, 1990), 1325-1326.

Consejería y otros ministerios

Si adoptamos el fundamento y el marco referencial de la sabiduría a la luz de Dios, podemos apreciar mejor la continuidad y complementariedad que existe entre diversos ministerios cristianos.[33] Es el caso especialmente en relación con la enseñanza, la predicación, la dirección espiritual, trabajo con la juventud, y otros. En todos ellos, la sabiduría puede considerarse como el camino y la orientación y destino.[34] La teología bíblica de la sabiduría suple los recursos necesarios para generar metas de aprendizaje, de formación y transformación, crecimiento y sanidad. Tales metas a su vez contribuyen al propósito general mayor del ministerio cristiano, que se puede definir como ***promover el emerger humano a la luz de Jesucristo y el reino de Dios.*** No hay duda de que tal propósito supone el crecimiento en sabiduría; y, al mismo tiempo, el emerger humano y el crecimiento espiritual posibilitan y también requieren seguir creciendo en sabiduría. Ya que consideramos a la consejería cristiana y pastoral como ministerio, a continuación explicaremos el significado y las implicaciones de aquella definición.

Primero, ***promover*** implica la modalidad y el estilo de ministerio cristiano según el paradigma de Jesús presentado en los Evangelios. Se trata de una manera de ser, estar presente, y acompañar a otras personas caracterizada por iniciativa compasiva, aceptación inclusiva, empoderamiento amable, e invitación generosa a la colaboración y la comunidad. El término connota la combinación de actitudes y acciones tales como indicar el rumbo, animar o estimular, facilitar, orientar, y equipar.

Segundo, ***emerger humano*** significa un proceso de humanización entendido principalmente (pero no exclusivamente) en perspectiva teológica. Se refiere a llegar a ser más humanos mediante la dádiva y la promesa divina de libertad auténtica y plenitud de vida. La expresión connota humanización de acuerdo al marco referencial ético-político y escatológico mayor del reino

---

[33] Dos obras muy importantes sobre este tema son, Dorothy C. Bass & Craig Dykstra, *For Life Abundant: Practical Theology, Theological Education and Christian Ministry* (Grand Rapids: Eerdmans, 2008), & Dorothy C. Bass, Kathleen A. Cahalan; Bonnie J. Miller-McLemore, James R. Nieman, y Christian B. Sharen, *Christian Practical Wisdom: What it is, Why it Matters* (Grand Rapids: Eerdmans 2016).

[34] Por ejemplo, Thomas H. Groome ha propuesto que la sabiduría es el propósito más alto de la educación debido a su carácter holístico; ella afecta positivamente a la persona toda y sus relaciones con otras, y estimula integridad y congruencia entre el conocer y el hacer. *Educating for Life: A Comprehensive Approach to Religious Education and Pastoral Ministry* (San Francisco: Harper & Row, 1991), 278-298.

de Dios, o sea la mancomunidad de amor, paz, justicia, y bienestar integral. Por lo tanto, el proceso de emerger incluye formación y transformación en las dimensiones personales, familiares y comunales, que comúnmente llamamos crecimiento moral y espiritual. Es decir que el concepto va más allá de las nociones psicológicas de desarrollo y maduración, aunque éstas se deben incluir también y de manera especial en el caso de la consejería.[35]

Tercero, la frase ***a la luz de Jesucristo y el reino de Dios*** denota la convicción de que la sabiduría divina encarnada en Jesús de Nazaret determina la dirección y el camino del emerger humano auténtico. Esa frase implica además que tal norma se revela especialmente en la Escritura y que la podemos reconocer, apreciar, y aplicar bajo la guía iluminadora y llena de gracia del Espíritu de Dios. Y la frase postula también que podemos discernir expresiones específicas de humanización a la luz de Jesucristo y el reino de Dios tal como se han manifestado históricamente (o sea de maneras particulares y concretas) en la formación y transformación de personas y comunidades por el poder recreativo del Espíritu.

Consejería con sabias y sabios

Propongo que las y los consejeros se perciban primero que nada como sabios. Ocurre que, en la tradición de la sabiduría podemos reconocer muchas características y competencias que siguen siendo aplicables para la labor de aconsejar, tales como las siguientes:[36] saber observar con atención, admiración, empatía, realismo; estar en contacto con la realidad y la situación humana en particular; participar activamente en una comunidad; percibir la vida en términos de un orden universal; afirmar y contribuir a toda expresión cultural que genera y sostiene vida; atención especial a aquellas áreas grises de la vida humana donde no se aplica directamente la ley y que los profetas no consideraron; reconocimiento práctico de que la sabiduría enriquece la vida ("quienes me hallen hallarán la vida", Proverbios 8:35; 3:18, 22; etc.); mediación entre la situación presente y la que debería hacerse realidad. Además, los sabios tienen la vocación de ser modelos vivientes de los valores e ideales tales como: privilegiar el lugar central de

---

[35] Sobre la relación entre crecimiento psico-socia normal (hacia "arriba"), y crecimiento espiritual (hacia "el centro"), véase el apéndice al capítulo 6 de este libro.

[36] Para la caracterización que sigue tomo en cuenta la contribución de Robert A. Coughenour en su presentación oral (sin fecha, y nunca publicada), "The Role of the Sage as a Model for the Pastoral Counselor" en la American Association of Pastoral Counselors. Coughenour fue decano y profesor de Antiguo Testamento en el Western Theological Seminary.

relaciones humanas saludables como foco de aspiración existencial; bucar el emerger humano y crecimiento en sabiduría reconociendo los límites de tal aspiración; forjar la humanidad personal propia sin eclipsar el lugar del misterio; afirmar la libertad, paz, justicia, alegría, esperanza en estilos de vida asumidos con aceptación y gratitud; clarificar valores y alternativas para discernir, decidir, y actuar on integridad.

Por todo eso es que se ha sugerido que hay una correlación significativa entre el rol de los sabios tradicionales y el de las y los consejeros. Para Coughenour, explicitar esa correlación tiene varios beneficios importantes:[37] (a) ayuda a reconocer la identidad y vocación de los consejeros cristianos y pastorales; (b) asiste a las comunidades de fe a que aprecien mejor y se beneficien de la función especial del asesoramiento, dentro del campo mayor del cidado pastoral; y (c) contribuye fundamentos teóricos, tanto teológicos como psicológicos, para la formación de consejeras y consejeros, y sugiere componentes experienciales prácticos para su labor y desarrollo.

Colaboración interdisciplinaria

La tradición judeo-cristiana de la sabiduría además provee un modelo para el diálogo y la colaboración interdisciplinaria. Esto se debe a que la tradición ha incluido una manera de hacer teología práctica y un cuerpo de recursos literarios que adoptaron y adaptaron creativamente materiales provenientes de otras fuentes fuera de la tradición. La sabiduría bíblica invita al estudio de la naturaleza humana y el comportamiento, y procesos de cambio, aprovechando la existencia de fuentes de recursos tanto dentro de la Escritura misma como fuera del canon bíblico. Además, ella nos invita a involucrarnos en el trabajo de observación empírica y descripción, análisis, reflexión evaluativa, y aplicación en cierto curso de acción.[38] La sabiduría bíblica sugiere que es posibe ser un intérprete incisivo y sutil de la condición humana junto con una fe que ofrece un marco de referencia general. Así es como tal sabiduría presenta un modelo de diálogo epistemológico que incluso puede asistirnos en las reflexiones sobre la relación entre psicología y religión[39]. Siendo que plenitud de vida y santidad están estrechamente

[37] Notas de una conversación personal que tuve con el profesor Coughenour en abril, 2003.

[38] John W. Hilber, "Old Testament Wisdom and the Integration Debate in Crisis Counseling", *Bibliotheca Sacra* 155 (October-December 1998): 411-422.

[39] Jerry Gladson and Ron Lucas, "Hebrew Wisdom and Psychotheological Dialogo", *Zigon* 24 (September 1989): 357-376.

relacionadas en la sabiduría bíblica, esta última ofrece además un contexto ideal para re-examinar nuestra comprensión de la humanización y la plenitud humana en términos de teolgía bíblica.[40]

Finalmente, la sabiduría a la luz de Dios es necesaria para usar sabiduría sabiamente en el asesoramiento o consejo. No debemos idealizar, por cierto, a los sabios de la antigüedad; al contrario, debemos reconocer sus limitaciones y las distorsiones potenciales detectables entre los sabios de Israel. Tres distorsiones posibles resultan ser tentaciones para nosotras y nosotros también hoy día:[41] (a) *tradicionalismo*, como falta de conciencia crítica conducente a la conformidad cultural; (b) *legalismo*, estrechamente relacionado con tradicionalismo, en el que las conexiones entre acciones y consecuencias se vuelven principios morales absolutos; y (c) *oportunismo*, que eclipsa o suprime la dimensión profética mediante la mera acomodación a los intereses de las personas aconsejadas o a las perspectivas limitantes de los consejeros.

El teólogo pastoral Donald Capps analizó claramente la desafortunada intervención de los tres amigos de Job—Elifaz, Bildad, y Zofar—quienes, después de haberlo acompañado en silencio durante una semana, se aventuraron a actuar como consejeros. Él identificó deficiencias teológicas en sus enfoque de las luchas existenciales de Job, las cuales se correlacionan con los métodos normalmente utilizados en el consejo de apoyo, la consejería en situaciones de crisis, y el asesoramiento sobre temas éticos, de valores, y de significado.[42] Capps utilizó un enfoque de sabiduría en el estudio de ese texto de sabiduría (el libro de Job) que incluye el relato detallado de un intento de aplicar sabiduría para encontrarle sentido a la condición de Job y ayudarlo a volver a la normalidad. Su estudio revela las limitaciones y distorsiones de las posiciones legalistas y tradicionalistas. Pone de manifiesto la pobreza de la sabiduría convencional también en lo que describe como enfoques

---

[40] C. Richard Wells, "Hebrew Wisdom as a Quest for Wholeness and Holiness", *Journal of Psychology and Christianity* 15 (1996): 58-69. Un estudio complementario con orientación sobre interpretación bíblica se encuentra en Richard Schultz, "Responsible Hermeneutics for Wisdom Literature". En Mark R. McMinn & Timothy R. Phillips, eds., *Care for the Soul: Exploring the Intersection of Psuchology and Theology* (Downers Grove: InterVarsity Press, 2001), 254-275.

[41] Esta referencia resulta de una adaptación de Brueggemann, *Theology of the Old Testament*, 685-688.

[42] Donald Capps, *Reframing: A New Method in Pastoral Care* (Minneapolis: Fortress Press, 1990), chap. 6, "The Inadequate Method of Job´s Counselors".

del estatus quo para cambios de primer orden (o sea, cambios dentro del sistema). Luego considera la respuesta de Dios a Job como ejemplo de re-formulación, es decir un enfoque transformador que puede generar cambios de segundo orden (cambio del sistema). Según este punto de vista, Dios obliga a Job a percibir su aflicción desde una perspectiva fuera del círculo vicioso de su pena. Por eso propone Capps que la consejería efectiva y fiel debe incluir el arte de re-formular o re-encuadrar.[43] Así nos recuerda que la sabiduría bíblica tiene un carácter multifacético y dialéctico. También nos recuerda que nuestro conocimiento de Dios es precario y paradójico, sobre todo frente las complejidades de la vida humana, especialmente cuando enfrentamos situaciónes límite. En último análisis, se requiere sabiduría "de arriba" para que podamos utilizar sabiduría sabiamente en el ministerio de consejería. La buena noticia es que tal sabiduría es un don de la gracia divina y está a nuestro alcance.

Así completamos la primera parte de este libro. La iniciamos con la presentación de casos de asesoramiento o consejo, lo cual derivó en un esbozo o visión preliminar del nuevo modelo de consejería cristiana y pastoral entendida y practicada como cuidado psico-espiritual. En este capítulo hemos considerado en forma sistemática a la sabiduría como el corazón, por así decir, de este ministerio al que lo caracteriza como camino y destino. A continuación corresponde ampliar y profundizar la presentación del nuevo modelo, lo cual es el tema de los dos capítulos siguientes.

Para continuar la reflexión y el diálogo

Relea los libros de Job, Proverbios, y Eclesiastés y considere las preguntas siguientes: ¿cuáles son las diferencias más notables respecto a las formas y el contenido como cada uno de ellos representa *Sofía*? ¿De qué maneras pueden servir como recursos bíblico-teológicas para la práctica y la teoría del cuidado psico-espiritual?

Considere una de las posibilidades siguientes: (a) aplicar el material de su estudio (arriba) y el de este capítulo a los cuatro casos presentados en el capítulo anterior; (b) aplicar el material de su

[43] Ibid., chap. 7, "God Reframes for Second-order Change", and 8, "The Wise Fool Reframes".

estudio (arriba) y el de este capítulo a situaciones de consejería de su propia experiencia ministerial. Aclaración: "aplicar" aquí implica explicar cómo contribuye a la comprensión psico-teológica del caso, y a su práctica de asesoramiento o consejo.

Lecturas recomendadas

Armando J. Levoratti, ed. *Comentario bíblico latinoamericano: Antiguo Testamento II – Libros proféticos y sapienciales.* Navarra: Editorial Verbo Divino, 2007.

Hugo N. Santos. "Jesús, ese maestro de pastoras pastores". En Daniel S. Schipani, ed. *Nuevos caminos en psicologìa pastoral.* Buenos Aires: Kairós, 2011, págs. 3-28.

Daniel S. Schipani. "Jesús y el camino de sabiduría y salud". En *Manual de psicología pastoral: Fundamentos y principios de acompañamiento.* Orlando: AETH, 2017, págs. 19-27.

Elsa Támez, *Cuando los horizontes se cierran: Relectura del libro de Eclesiastés o Qohélet.* San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1998. [Disponible en inglés con el título, *When the Horizons Close: Rereading Ecclesiastes* (Eugene: Wipf & Stock, 2006)].

Segunda Parte: Naturaleza del Modelo

El temor del Señor es la sabiduría,
y apartarse del mal, la inteligencia.
(Job 28:28; Salmos 111:10; Proverbios 9:10)

…la lengua de los sabios es medicina.
… ¡y qué buena es la palabra oportuna!
(Proverbios 12:18b y 15:23b)

Capítulo 3



El Carácter Teológico-ético de la Consejería

La segunda parte de este libro—"Naturaleza del Modelo"—consiste de dos capítulos. En ellos consideraremos los dos pilares de la consejería como cuidado psico-espiritual, es decir su carácter teológico-ético y su marco terapéutico, como forma especial de acompañamiento. La suma del contenido de ambos nos ofrecerá los ingredientes principales de lo que se debe entender por *consejería cristiana* (incluyendo por cierto al consejo o asesoramiento pastoral en el sentido estricto del término).

Cuando la sabiduría (en vez de la "salud mental") así define a su principio guía, el asesoramiento o consejo puede replantearse creativamente como cuidado y terapia psico-espiritual. El resultado de tal replanteamiento ilumina seis rasgos esenciales específicos de la consejería cristiana, los cuales constituyen en conjunto su carácter teológico-ético. A continuación se los presenta en forma de hipótesis o pistas normativas. La consejería cristiana…

- debe concebirse, practicarse, y enseñarse como una forma del ministerio de cuidado integral;
- debe inspirarse en la comunidad de fe y contextualizarse eclesiológicamente;
- debe centrarse en Jesucristo como Sabiduría de Dios;
- debe fundamentarse en la Escritura;

- debe percibirse, practicarse y enseñarse como un proceso creativo guiado por el Espíritu; y
- debe orientarse hacia el reino de Dios.

En el resto del capítulo consideraremos cada una de esas características esenciales del aconsejamiento como ministerio cristiano partiendo del ejemplo de una situación específica. De tal forma responderemos a la pregunta, ¿en qué sentido es la consejería (o consejo, asesoramiento, aconsejamiento) realmente *cristiana*?

Claudia y Juan: un matrimonio en crisis

El médico especialista en salud de la familia de un centro comunitario había recomendado a Claudia y Juan que hicieran cita conmigo. La razón fue que él había advertido que la depresión persistente de Claudia se relacionaba directamente con una seria situación matrimonial motivada por la infidelidad de Juan. Claudia y Juan eran mexicanos inmigrantes, de cuarenta y tres y cuarenta y cinco años respectivamente; habían estado casados veinte años y tenían dos hijas y un hijo. La pareja acordó que la terapia debía considerar no sólo la situación planteada por la aventura sexual de Juan sino también el estado del matrimonio y de la familia. El proceso de acompañamiento que seguimos incluyó sesiones individuales y también de pareja; fue un proceso intenso aunque relativamente breve.

Juan había comenzado su relación adúltera un año antes con una mujer casada de unos treinta y cinco años de edad. El y la mujer sentían una fuerte atracción sexual mutua y encontraban ocasiones para disfrutar actividades sexuales de varios tipos en diferentes lugarees. Juan había logrado ocultar la situación durante diez meses antes de que Claudia lo confrontara.

Durante las sesiones conjuntas de consejería Juan confesó en detalle su participación voluntaria en la relación adúltera y asumió plena responsabilidad por su conducta. También expresó el deseo de que su esposa lo perdonara y de comenzar una nueva etapa en el matrimonio. Claudia había sido seriamente impactada por la experiencia de infidelidad de su esposo y dudaba de que el matrimonio pudiera sobrevivir; tenía muy lesionada su identidad e integridad personal como mujer y como esposa. Pronto pudo comunicar una lucha interior no sólo en cuanto a perdonar a Juan sino también a volver a confiar en él y redescubrir una esperanza para el matrimonio.

Desde el comienzo advertí que Claudia y Juan estaban en diferentes etapas de desarrollo psicológico, tanto en el plano emocional como en el intelectual; Juan era prácticamente analfabeto mientras que Claudia había completado la escuela secundaria. Ella estaba por lo tanto en mejores condiciones que él para atender los asuntos financieros y legales del matrimonio y la familia como tal. A pesar de tales diferencias ambos expresaron el compromiso de mantener una relación de consejería conmigo, decisión que el sacerdote católico de su parroquia consideró muy oportuna.

Mi labor integró contribuciones provenientes de enfoques sistémicos, narrativos, y de crecimiento y desarrollo. Claudia y Juan lograron eventualmente reformular y restaurar su relación matrimonial y re-imaginar su vida familiar en formas más mutuamente satisfactorias y saludables, incluyendo un nuevo acuerdo o pacto conyugal. También acordaron participar en un programa de cuidado y enriquecimiento matrimonial patrocinado por su iglesia.

El centro comunitario de salud donde atendí a la pareja tiene como misión promover la experiencia de comunidad en su barrio poniendo a disposición servicios de salud integral de calidad a costos reducidos. El centro tiene una junta de directores integrada por miembros de la comunidad, incluyendo pacientes y otras personas interesadas en promover la visión que inspira su programa de servicio. Se ofrece atención con descuentos de hasta el noventa por ciento para quienes tienen escasos recursos financieros. La mayoría de los pacientes son inmigrantes the América Latina, especialmente mexicanos y centroamericanos, económicamente vulnerables. Yo comparto plenamente la visión de la clínica y apoyo su filosofía y su enfoque de la salud integral, y durante dieciséis años ofrecí terapias breves en español o inglés dependiendo del idioma preferido por los pacientes. Buena parte de quienes reciben atención son mujeres y niños; además encuentro que las mujeres generalmente están mejor dispuestas a solicitar asistencia oportunamente no sólo para sí mismas sino, especialmente, para su familia.

Cuando formalicé mi relación con el centro como terapeuta (voluntario) informé a las autoridades de mi Iglesia responsables de mantener las credenciales ministeriales. Lo hice porque soy ministro ordenado y también porque considero mi labor práctica como psicólogo como una forma especial de cuidado, ya sea que tal práctica ocurra dentro de una comunidad de fe o,

como en el case de Claudia y Juan, en un centro comunitario de salud. Como cristiano, entiendo que el consejo debe considerarse como un ministerio de la iglesia en representación de Jesucristo cuyo Espíritu acompaña, consuela y sana. También notifiqué al liderato pastoral de mi congregación y al grupo de apoyo en el que participo semanalmente junto a mi esposa y que incluye prácticas de adoración, oración, estudio, y discernimiento. De tales maneras he confirmado mi relación primaria con la iglesia, tanto en el sentido amplio como en el de la congregación local, y sus sistemas de responsabilidad y apoyo. Por supuesto, también he sido responsable frente a a los colegas del centro de salud y, muy especialmente, a las personas y familias a quienes procuro asistir como terapeuta.

Primera pista: la consejería debe concebirse y practicarse como un ministerio cristiano

Claudia y Juan entendieron que yo los trataría como consejero cristiano del centro comunitario de salud donde servía semanalmente. De hecho, he procurado siempre aclarar mi posición y mi trabajo con todas las personas involucradas y de ministrar en forma consistente. El matrimonio colaboró conmigo y con el enfoque de cuidado psico-espiritual que empleé de maneras que contribuyeron a la resolución satisfactoria de de sus conflictos intra e interpersonales. Mi contribución resultó, como en muchos otros casos, ser parte de un esfuerzo mucho mayor que incluyó servicios eclesiales y comunitarios de los que los animé a aprovechar durante y después del tiempo que pasaron en una relación profesional conmigo.

El proceso de asesoramiento incluyó lo que podemos llamar una conversación multidimensional y hermenéutica (interpretativa) entre varias perspectivas y consideraciones. Además de enfocar lo relativo al sistema familiar como tal y las dinámicas intra e interpersonales de la pareja, debimos abordar también asuntos de orden moral y espiritual relativos a la gracia, el arrepentimiento y el perdón, la gratitud y la esperanza, y el compromiso y la fidelidad.

La consejería cristiana y pastoral debe definirse y practicarse primera y principalmente como parte del ministerio de atención o cuidado y no como una rama de la psicoterapia o como ejercicio profesional para la salud mental. La teología práctica y la teología pastoral son las disciplinas que proveen el contexto de reflexión crítica y constructiva en torno a la consejería y las que informan su práctica normativamente. Propongo por lo

tanto que somos *llamados a trabajar como sabios consejeros*. Con semejante identidad vocacional compartiremos la orientación y el propósito general de todas las formas de ministerio, es decir promover el crecimiento humano a la luz de Jesucristo y el reino de Dios. Debemos mantener en mente tal meta fundamental cuando atendemos a las personas necesitadas de consejo. Desde allí consideraremos los objetivos específicos de cada situación particular, derivados de las necesidades de asesoramiento y asistencia que las personas nos presentan.

Quienes ofrecen cuidado psico-espiritrual deben ser competentes en cuanto al uso del lenguaje psicológico y el lenguaje de la fe. Por un lado deben conocer el lenguaje de la psicología y del aconsejamiento y la psicoterapia, incluyendo perspectivas sobre la personalidad y el desarrollo humano, los sistemas familiares, la psicopatología y la psicología clínica. Por otro lado, por ser consejeras y consejeros, deben utilizar bien el lenguaje de la fe y la teología, y ser capaces de hacer "diagnósticos psico-espirituales" y ayudar a las personas a articular su propia espiritualidad. Tales competencias "bilingües" son especialmente necesarias en nuestro tiempo debido al lugar prominente de la psicología y la psicoterapia en la cultura dominante.

Tanto vocacional como ideológicamente, tales terapeutas deben autopercibirse principalmente en términos del contexto eclesial y de la vida y el ministerio de la iglesia. Y esto aunque no ejerzan directamente en una congregación particular. Además, las y los consejeros representan explícitamente la realidad histórica y social de la comunidad de fe, así como la vocación de ésta de llegar a ser un sacramento vivo del reino y de la sabiduría de Dios en medio de la historia, tal como se explica en la sesión que sigue. Por tal motivo, quienes aconsejan son primeramente resposables ante la iglesia.

Segunda pista: la consejería debe inspirarse en la comunidad de fe y contextualizarse eclesiológicamente

Claudia y Juan eran católicos, pero su participación en la adoración y otras actividades de la iglesia había sido esporádica. Poco antes de comenzar la relación de consejería conmigo se habían reconectado con la iglesia. Habían tenido una conversación con un sacerdote sobre su situación matrimonial quien les recomendó que buscaran ayuda profesional. El sacerdote apoyó después mi trabajo con la pareja. Yo por mi parte apoyé la decisión de

Claudia y Juan de participar más activamente en su iglesia y les recomendé que regularizaran las prácticas de confesión y comunión (lo que muchos hombres no hacen aun cuando vayan a misa).

Aquel matrimonio en crisis pronto comenzó a tener muy buenas experiencias de apoyo de orden emocional, interpersonal y social, y espiritual en su comunidad de fe. Les ayudó además que varios parientes y amigos también asistieran regularmente a misa y participaran en otras actividades patrocinadas por la iglesia.[1] En el caso de Juan, además, su integración a un grupo de hombres patrocinado por la iglesia para tratar intereses sociales y asuntos relativos al trabajo y la salud en perspectiva cristiana, fue otra oportunidad atractiva. Eventualmente la pareja pudo considerar también asistir a un programa de enriquecimiento matrimonial.

Uno de los focos del proceso de cuidado fue el fortalecimiento de la relación de Claudia y Juan con su comunidad de fe. La iglesia era un buen lugar para que profundizaran una triple experiencia: primero, la adoración como reconocimiento y celebración del reinado de Dios (incluyendo la afirmación de pertenecer al pueblo de Dios); segundo, la comunidad como manifestación concreta de la familia espiritual (incluyendo las prácticas de ayuda y apoyo mutuos); y, tercero, la misión como participación en la actividad divina en la sociedad (incluyendo las prácticas de generosidad y servicio). En fin, además de recibir los beneficios inherentes a la vida y ministerio de la iglesia, Claudia y Juan podrían también hacer una contribución positiva a favor del bien común.

Al replantear el asesoramiento como un ministerio cristiano tenemos en cuenta la vocación de la iglesia de convertirse en un sacramento[2] vivo del reino y de la sabiduría de Dios en medio de la historia y la cultura.

[1] En mi experiencia con inmigrantes y otras personas socio-económicamente pobres encuentro generalmente que las latinas (también llamadas "hispanas" en los Estados Unidos) parecen contar con más recursos emocionales, sociales, y espirituales, que otras personas económicamente vulnerables, sobre todo en lo que respecta a redes y vínculos familiares y vida religiosa. Tal observación coincide con el trabajo de R. Esteban Montilla y Ferney Medina quienes proponen (mi traducción) que "el estudio de la comunidad latina debe iniciarse atendiendo al corazón mismo y la piedra angular de la comunidad: la familia y los rituales religiosos". *Pastoral Counseling with Latino/as* (Fortress Press, Minneapolis, 2006), p. 6.

[2] La referencia al llamado a la iglesia de convertirse en un sacramento de la vida de Dios en el mundo y a favor del mundo se ha tendido a popularizar a partir de la publicación y difusión de los documentos del Concilio Vaticano II.

Utilizo el término *sacramento* intencionalmente, con su triple significado de señal, símbolo, y medio de gracia. La iglesia está llamada a ser una señal veraz que apunta en la dirección de la plenitud de vida. También está llamada a ser un símbolo que re-presenta fielmente, o que corporiza en su propio seno, la sabiduría de Dios. Y está llamada a ser un medio de gracia fructífero, o sea un instrumento y agente de la sabiduría divina en el mundo. En síntesis, dado su compromiso en el seguimiento de Jesús por los caminos del reino y su continuo discernimiento en búsqueda de la fidelidad, la iglesia procura convertirse en comunidad de sabiduría por excelencia. Por eso es que percibimos a la iglesia como foco primario de atención cuidadosa y como contexto y agente primario del cuidado y el consejo para el pueblo de Dios. Esto tiene por lo menos tres implicaciones, como se indica a continuación.

Las y los consejeros procuran ministrar primordialmente según un paradigma comunal y contextual del cuidado integral. Dentro de este marco referencial los modelos clínicos y otros pueden integrarse selectiva y críticamente. En este paradigma, el cuidado integral se ve como un ministerio de la comunidad de fe como tal a la luz de su contexto social. El foco de atención es la comunidad sanadora con sus diversos contextos de servicio, incluyendo por cierto la labor de los pastores ordenados. En otras palabras, las dimensiones de guía y orientación, apoyo, reconciliación y sanidad, se ven como función de la iglesia como tal, no sólo para el bienestar de sus miembros sino, especialmente, para el bienestar de la comunidad humana en sentido más amplio.

Como terapeutas y teólogos, reconocen que Dios llama a la iglesia a manifestar la presencia revelatoria y la praxis del reino y de la sabiduría de Dios. Al mismo tiempo, ayudan a la iglesia a discernir la naturaleza de tal llamamiento el que, por otra parte, a su vez los forma. Identifican y describen tal llamado como la vocación de la iglesia de convertirse en una "buena forma"[3] de plenitud humana a la luz del reinado y la sabiduría de Dios. Utilizamos la noción de *buena forma* incluyendo tanto las connotaciones éticas (moralmente buena) como las estéticas (armoniosa, de forma bella). Por supuesto, tal buena forma siempre consiste en la representación histórica única, contextualizada, del reino y la sabiduría de Dios. La idea es

[3] El término *buena forma* se usa aquí metafóricamente, es decir de manera análoga a lo propuesto por la clásica psicología de la *Gestalt*.

que las comunidades de fe son tan mejores y más bellas en la medida que toman la forma de Cristo.

Es apropiado hablar de *artes* ministeriales porque todos los tipos de ministerio cristiano tienen que ver con la formación y la transformación humanas pero cuya culminación, en última instancia, sólo podemos imaginar escatológicamente. Por eso es que los las y los consejeros deben reconocer las dimensiones éticas y estéticas de la identidad y el carácter de la iglesia como pueblo de Dios del Pacto, cuerpo de Cristo, y templo o morada del Espíritu. Las congregaciones pueden convertirse en contextos de revelación divina en la medida que son comunidades sacramentales veraces, fieles, y fructíferas, Así es como, por gracia, proveen reflejos del reino y la sabiduría de Dios.

La formación y transformación de la comunidad de fe resulta ser un interés y una procupación especial. Un foco primario, aunque ciertamente no exclusivo, de la consejería, es el proceso de formación y transformación de la congregación toda y de cada aspecto de la vida congregacional. Más específicamente, tal intereés y preocupación puede expresarse en términoss de ciertas preguntas fundamentales: ¿cómo puede la práctica del aconsejamiento contribuir a la adoración del pueblo de Dios? ¿Cómo ayuda a equipar a la iglesia para edificar la familia de Dios en tanto cuerpo de Cristo? ¿Cómo contribuye el asesoramiento a potenciar a la iglesia, en tanto morada del Espíritu, para participar en la misión divina en el mundo y a favor del mundo?[4]

Tercera pista: la consejería debe centrarse en Jesucristo, Sabiduría de Dios

En toda situación de aconsejamiento procuro actuar en el nombre y a la manera de Jesucristo. Tal intención implica que, desde mi perspectiva y en buena medida, el proceso terapéutico resulta ser una forma especial de orientación moral y espiritual. Por lo tanto, también en el caso de Claudia y Juan la meta principal era promover o estimular su formación y transformación espiritual a la luz de Jesucristo y el reino de Dios.

Las representaciones culturales predominantes de Jesús en América Latina y el Caribe todavía tienden a comunicar, ya sea debilidad y derrota

---

[4] Sobre estos puntos, véase Daniel S, Schipani, *Manual de psicología pastoral: Fundamentos y principios de acompañamiento* (Orlando AETH, 2016), págs. 3-17 ("La iglesia como comunidad de salud y cuidado").

(el Cristo sufriente y crucificado, inerte) o bien exaltación y gloria en los cielos (el "Cristo Rey"), o sea su triunfo en el más allá.[5] Esta situación parece conectada al hecho que a muchos hombres latinoamericanos y caribeños les resulta difícil relacionar su virilidad con el carácter de Jesús. Además, ellos no parecen interesados o capaces de considerar un retrato diferente de Jesús como aparece en los Evangelios. Por lo tanto, uno de los focos del proceso terapéutico en este caso, como en tantos otros, fue la reconstrucción de Jesús (y también de María, por cierto) de una forma más fiel al testimonio de la Escritura y, sobre todo, como dimensión especial de una espiritualidad cristiana liberadora y sanadora.

Si revisualizamos el cuidado psico-espiritual como práctica de sabiduría a la luz de Dios, se entiende que afirmamos la centralidad de Cristo en esta práctica ministerial. También se entiende que Cristo se ubica al centro de la reflexión theológico-pastoral, tanto crítica como constructiva, que surge de la práctica y sostiene y evalúa a la práctica de cuidado. Esta afirmación encierra varias implicanciones, como se explica a continuación.

La consejería cristiana y pastoral se orienta según una visión cristocéntrica de la humanización, es decir, de la plenitud humana y de la vida abundante y sabia. Por lo tanto, se necesita encontrar conexiones explícitas entre la práctica ministerial y la confesión de que Jesucristo encarna la vida y la sabiduría de Dios y nos revela la voluntad divina para el devenir humano auténtico. Y tal visión cristocéntrica de lo que significa ser humano debe considerarse junto con nociones integradoras de lo que es la salvación y la paz en el sentido más inclusivo del término (shalom). Las y los consejeros cristianos así integran esas convicciones teológicas fundamentales sobre la obra de Cristo para la recreación de nuestra humanidad.

La consejería cristiana y pastoral se interesa en las expresiones múltiples de fidelidad y crecimiento en la vida definida por la fe, o discipulado. Así procura relacionar esa fidelidad y ese crecimiento a los ámbitos del aconsejamiento y a las agendas ricas y complejas de quienes solicitan nuestro servicio. Hay desde luego innumerables situaciones que requieren consejo cuando se enfrentan los desafíos y las luchas de la vida (por ejemplo, decisiones vocacionales, serios conflictos matrimoniales, el dolor y la muerte, o el abuso emocional o sexual). En todas las ocasiones la reflexión teológico-ética y la tarea de

[5] Esta situación fue considerada magistralmente por John A. Mackay en su clásico libro, *El otro Cristo español*, 3ra. Ed. (México: CUPSA 1993). Véase también, José Míguez Bonino,ed. *Jesús: Ni vencido ni monarca celestial* (Buenos Aires: Tierra Nueva, 1977).

asesoramiento deben establecer conexiones significativas entre el problema o foco particular de atención que presentan las personas y la comprensión del crecimiento humano a la luz de la fe cristiana. El crecimiento espiritual se entiende entonces a la luz de la convicción de que "Cristo es poder y sabiduría de Dios…al cual hizo Dios por nosotros sabiduría de origen divino, justicia, santificación y redención…tenemos la mente de Cristo." (I. Cor. 1:24b, 30b; 2:16b).

Por ser representantes de Cristo, las y los consejeros atienden a su propio crecimiento espiritual y buscan practicar su ministerio a la manera de Cristo. Esta clase de aconsejamiento supone entonces varias dimensiones interrelacionadas de identidad y carácter, incluyendo ciertas maneras de percibir y conocer (visión), de ser y de amar (virtud), y de vivir y trabajar (vocación). Quienes así aconsejan realizan tal representación en medio de esa relación tan especial que define al asesoramiento como *cristiano* en el sentido específico del término. En otras palabras, se busca explícitamente establecer una relación de cuidado en el nombre y en el espíritu de Cristo. Obviamente, se espera que algo similar ocurra en el caso de personas cristianas que trabajan en las ciencias humanas prácticas, como lo son la educación y la psicoterapia u otra forma de psicología aplicada. En tales casos esperamos, también, que los profesionales cristianos trabajen "cristianamente" y con un carácter cristiano.[6] La diferencia respecto a los consejeros pastorales, y especialmente los pastores en tanto consejeros, es que todos éstos representan también a la iglesia en forma explícita. Además, representan intencionalmente a Cristo como quien guía y orienta, reconcilia, apoya, libera y sana a los necesitados de la Gracia en medio de sus desafíos y luchas existenciales.

Cuarta pista: la consejería debe fundamentarse en la Escritura

La terapia con Claudia y Juan requería que yo escuchara atenta y compasivamente sus historias personales y sus esperanzas a la luz del

[6] Dos entidades con sede en los Estados Unidos pero de carácter internacional incluyen un postulado similar en su declaración de propósitos y su visión ético-profesional: la American Association of Christian Counselors, y la Christian Association of Psychological Studies. En América Latina y el Caribe, la reflexión "psico-teológica pastoral" se ha registrado impulsada por organizaciones tales como la Fraternidad Teológica Latinoamericana, la Asociación de Seminarios e Instituciones Teológicas, y el Corpo de Psiquiatras e Psicólogos Cristãos, en Brasil.

evangelio del Reino y de la sabiduría de Dios. Ya se advertían destellos de gracia en sus vidas y en su comunidad de fe y también, a veces en forma inesperada, en otros lugares tales como el hogar y la familia, y el trabajo, con expresiones de amor, paz, libertad y justicia, aunque fuera en pequeñas medidas. Yo debía reconocer y nombrar tales destellos junto con los indicadores del reinado y la sabiduría dde Dios provenientes de la Escritura e incorporados críticamente a la tradición cristiana que forma y orienta mi ministerio de cuidado psico-espiritual. De tal manera podría yo ser un mediador fiel de dicha tradición en el mejor sentido del término. Además tenía que que ayudar a Claudia y Juan a establecer conexiones debidamente contextualizadas entre sus historias y esperanzas, por un lado, y la "gran historia" del pueblo de Dios y la "gran esperanza" del Reino que viene, por el otro. El matrimonio así podría encontrar nueva luz y orientación hacia un futuro mejor. En otras palabras, yo debía conducir ese complejo proceso hermenéutico y dialógico que define a la consejería cristiana y pastoral como una manera especial de hacer psico-teología práctica.

Como en la mayoría de casos de trabajo con personas católicas latinoamericanas, Claudia y Juan no tenían mucho conocimeinto de la Biblia. Por supuesto, la consideración de material bíblico como tal no fue parte de la agenda explícita del proceso terapéutico. De todas maneras, durante las sesiones individuales y de pareja yo permanecí conciente de que estábamos involucrados en un proceso de discernimiento que define a la sabiduría bíblica como la interpretación teológica de la experiencia humana y como una manera de hacer teología práctica. De hecho, procuré orientar a Claudia y Juan de acuerdo al camino de sabiduría a la luz de Dios.

La fundamentación e inspiración bíblica debe reflejarse y expresarse de varias maneras interrelacionadas, incluyendo las cuatro que destacamos en los próximos párrafos. Tomados en conjunto, estos principios nos ayudan a definir lo que significa "aconsejar bíblicamente" como un rasgo esencial de la consejería.

Las y los consejeros trabajan con un marco y una perspectiva de la sabiduría presentada en la Escritura como una manera especial de hacer teología.[7] Este marco referencial está en armonía con la afirmación de que

[7] Reiterando lo que presentamos en el segundo capítulo de este libro, sobre este punto hay una coincidencia notable entre los biblistas y teólogos bíblicos. La Biblia registra una literatura de sabiduría con formas y contenidos diversos (por ejemplo, más o menos "didáctica",

la Escritura revela en forma veraz y confiable la naturaleza y el destino humanos, con una visiónde la vida plena, cuando se la interpreta en armonía con Jesucristo, la Palabra encarnada, Sabiduría de Dios, según la guía del Espíritu y en medio de una comunidad que busca y discierne la voluntad divina. Tal marco referencial y perspectiva determina decisivamente nuestra visión de la realidad, del conocer y de la verdad; de la formación y la transformación; de la naturaleza del bien; de la plenitud humana y del diario vivir con sabiduría para amar y trabajar; y del buen sufrir y también morir.

En forma análoga a la predicación y la enseñanza, l*a consejería incluye la consideración debida a las narrativas, enseñanzas, poesía, profecía, y otros materiales bíblicos, en la medida que tales variaciones de la Palabra escrita iluminan y responden a las necesidades de orientación en medio de los desafíos y las luchas de la vida en el presente.* Podríamos de hecho identificar varias posibilidades de aplicación.[8] Sin embargo, la Biblia no se considera meramente como un instrumento útil para el consejo sino como que contribuye en forma decisiva a definir las metas, los procesos, y el contenido mismo de este ministerio. Por lo tanto, se afirma el valor y poder de la Escritura como agente de revelación e iluminación y cambio. Simultáneamente, se mantiene conciencia de las situaciones específicas que requieren asesoramiento con sensibilidad a las necesidades particulares y el potencial único de crecimiento de quienes necesitan esta forma de acompañamiento. De todas maners, la Biblia no debe conformarse a las metas de la consejería o la psicoterapia, sino al revés. Toda teoría y enfoque psicológico o psicoterapéutico utilizado en el aconsejamiento debe ser consistente con el poder de la Escritura de revelar sabiduría a la luz de Dios. Este principio supone la afirmación de que la Biblia es el texto por excelencia a tener en cuenta.

"reflexiva" o "paradójica", como se presenta en los libros de los Proverbios, Eclesiastés, y Job, la que a su vez supone las prácticas concretas y contextualizadas de los sabios consejeros del antiguo Oriente Medio. Además, como forma especial de hacer teología, esta tradición bíblica consiste en la observación cuidadosa y el análisis de situaciones humanas específicas (la realidad de la muerte, dificultades en las relaciones interpersonales, y muchas otras) a la luz del conocimiento disponible y en el marco normativo de la fe de Israel. De ahí que la clave hermenéutica sea "el principio de la sabiduría es el temor de Yavé".

[8] Véase, por ejemplo, el ensayo de Pablo A. Jiménez, "Bases bíblicas y teológicas de la consejería pastoral", en Daniel S. Schipani y Pablo A. Jiménez, eds. *Psicología y consejo pastoral* (Decatur: AETH, 1997), págs. 27-40.

La consejería *presta especial atención a un proceso hermenéutico cuya meta es el discernimiento sabio, la toma de decisiones sabias, y el sabio diario vivir.* Se reconoce que el proceso de aconsejamiento, visto como un encuentro dinámico con esos documentos vivos que son las narrativas de la vida de las personas a quienes se ministra, incluye una estructura inductiva análoga a la lectura del texto bíblico en términos de "ver" (observar), "juzgar" (interpretar), y "actuar" (aplicar). Se reconoce además que el proceso de aconsejamiento incluye una forma especial de circulación hermenéutica que involucra no sólo la agenda personal de las personas en el contexto de sus familias y de sus realidades sociales, sino también la agenda del reino de Dios en diálogo con las de la iglesia y la sociedad. Así orientado, el consejo rechaza todo uso literalista, fundamentalista y racionalista de la Biblia. Al contrario, se procura conducir una conversación multidimensional que parte de las historias y visiones personales y familiares de las personas a quienes se sirve en medio de sus situaciones sociales y a partir de sus desafíos y luchas existenciales. Junto con la comprensión necesaria basada en las contribuciones de las ciencias humanas (especialmente la psicología incluyendo, claro está, determinadas destrezas clínicas) esa "conversación" incluye las perspectivas teológico-éticas enraizadas en la historia viva del pueblo de Dios y en la visión esperanzada de su reino. En síntesis, se trata del tipo de proceso que es clínico y teológico a la misma vez, es decir, una forma de hacer psico-teología práctica.

Puede decirse que en la sesión de consejo estamos llamados a jugar un rol análogo al de los maestros, predicadores, y directores espirituales: debemos actuar como intermediarios dignos y llenos de gracia en medio de la interacción del consejo de Dios con las personas aconsejadas. "Consejo de Dios" aquí no significa meramente consejo piadoso, instrucción, y "palabras de sabiduría" (aunque a menudo el consejo pastoral debe incluir asesoramiento, instrucción, y dar palabra de sabiduría). Más bien, la expresión "consejo de Dios" se entiende aquí en el sentido de la realidad de la presencia, la gracia y el poder divinos que resulta accesible a los participantes. Por lo tanto, a la luz de semejante privilegio y responsabilidad, *las y los consejeros procuran nutrir su propia espiritualidad y crecer en sus maneras de ver y conocer, amar y vivir y trabajar, a partir de un sólido basamento bíblico.* O sea que su propio peregrinar por los caminos de la fe y el reino de Dios, su propio diario vivir en la senda de la sabiduría, también debe fundamentarse en la Escritura.

Quinta pista: la consejería debe practicarse como proceso (re)creativo bajo la guía del Espíritu

La terapia con Claudia y Juan consistió en un proceso colaborativo desarrollado en tres fases: con Claudia, con Juan, y con la pareja. Como en tantos otros casos, para mí resultó ser una oportunidad especial de acompañamiento durante un período traumático, luego de haber sido recibido por la pareja como su "prójimo" y guía en su caminar hacia una vida mejor. Por lo tanto, necesitábamos establecer juntos un contexto de "rapport" (buena relación) caracterizado por la confianza y el respeto mutuos, dentro del cual se desarrollaría el proceso terapéutico. Desde el comienzo, dicho proceso fue diferente para Claudia y Juan debido al contraste marcado entre el sentido de traición y daño emocional de ella y el sentido de vergüenza y culpa de él.

Hacía falta conseguir colaboración de varios tipos para ayudar a Claudia y Juan a moverse del contar sus historias hacia crear una historia nueva, tanto individualmente como en la relación de pareja. Tal movimiento incluyó una serie de actividades con la memoria, la interpretación crítica de la realidad, y la imaginación de posibilidades futuras. El proceso terapéutico de discernimiento también incluyó muchos momentos de intuición y descubrimiento que animaron a la pareja a tomar buenas decisiones a la luz de sus metas personales y compartidas. Debíamos determinar, además, si el nuevo sentido de dirección en realidad se orientaba a vivir más sabiamente y, de ser así, cómo podrían Claudia y Juan sostener los cambios logrados más allá de la relación de consejería.

Durante todo el proceso de asesoramiento supuse que nuestra relación ocurría en colaboración con el Espíritu de Dios, quien es Espíritu de verdad, sabiduría, y sanidad. Manteniendo esto en mente, entre las sesiones yo oraba por mí mismo y también intercediendo por Claudia y Juan; a menudo oraba también en silencio durante las sesiones de consejería. Recién al final de las tres fases del proceso terapéutico sentí que sería prudente sugerirles que podría orar con ellos.

La sabiduría a la luz de Dios es una dádiva que podemos recibir y compartir (e incluso mediatizar) por virtud de la gracia divina. Replanteado en términos de camino de sabiduría, la consejería cristiana reta a los teólogos y consejeros pastorales a que consideren buscar, discernir, y apropiar señales y expresiones auténticas de sabiduría. La exploración interdisciplinaria nos conduce a percibir el proceso de aconsejamiento primeramente como una

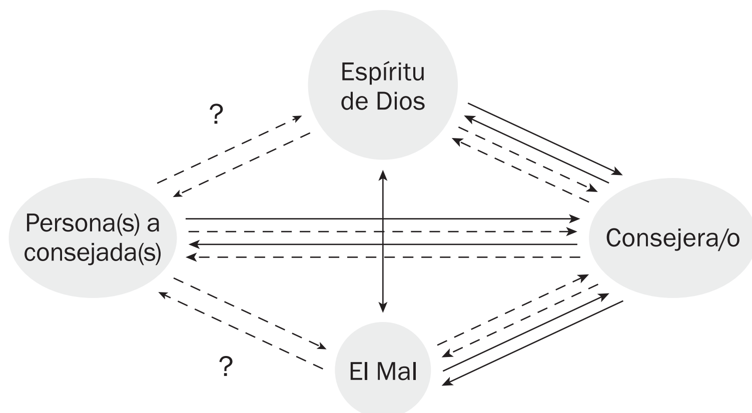
versión muy especial del proceso creativo incluyendo sus dimensiones de recreación, sanidad y liberación. Conducido por el Espíritu Santo, este proceso debe reinterpretarse teológicamente y adoptarse en forma práctica en el ministerio cristiano. Se desprenden dos principios adicionales.

Quienes aconsejan buscan participar en la praxis trinitaria divina que incluye las dimensiones de nutrir, guiar, y sostener; liberar reconciliar, y sanar; y renovar, capacitar y potenciar. Lo hacen en cuanto ejercen un cuidadoso discernimiento psico-espiritual y reflexión psico-teológica en el contexto del consejo, junto con la labor de aconsejamiento propiamente dicha en contextos ministeriales específicos. De manera consciente y en actitud de oración, las y los consejeros procuran la inspiración, el sostén, y la dirección del Espíritu de Dios. Además, conciben su ministerio de sabios consejeros como una labor de compañeros de trabajo, o colaboradores, del Espíritu. En otras palabras, reconocen que no tienen en sí mismos la capacidad para impartir crecimiento en cuanto al sabio vivir y al emerger humano a la luz de Cristo, pues sólo Dios concede sanidad y crecimiento, como Pablo les recordara a los Corintios (I Cor 3:7b). Sin embargo, también reconocen que, precisamente en su rol ministerial tienen una oportunidad muy particular de promover tal crecimiento mientras acompañan a las personas de maneras conducentes a la colaboración con el Espíritu, es decir con iniciativa compasiva, hospitalidad inclusiva, capacitación y potenciación sensible, y una invitación generosa a la comunión y a la vida en comunidad. Es así como pueden aconsejar en sintonía con el Consejero y Abogado divino (Paracleto) quien nos recurda el camino de Jesús y nos conduce a toda verdad (Juan 14:26; 16:13).

Quienes aconsejan reconocen la conexión Espíritu Santo-espíritu humano que sustenta y guía su labor ministerial según la comprensión paulina de tal relación (explícita en Romanos 8: 15-16, 26-27; implícita en las epístolas a los Corintios, y Gálatas). El diagrama siguiente ilustra la relación triangular de toda consejería incluyendo el reconocimiento de la realidad insidiosa del mal capaz de sabotear de diversas maneras el proceso.[9]

---

[9] El diagrama es parte de la visión cuatridimensional de la realidad presentada en el primer capítulo. Las manifestaciones del mal, incluyendo al pecado, se detectan con discernimiento psico-espiritual en el proceso de asesoramiento. Son más difícil de reconocer en el caso de quien aconseja (ej. tendencia a manipular o causar violencia espiritual a la persona aconsejada, seducir o ser seducido por ella, etc.). Además, hay cierta relación y también diferencias entre nuestra incompetencia profesional y nuestra debilidad espiritual; de ahí la necesidad ineludible de la consulta y la supervisión, la actualización profesional periódica y, sobre todo, el cultivo de la salud integral propia (cuerpo, mente, espíritu).



Colaboración triangular y la amenaza constante del mal

- - - - - - - Interacciones inconscientes
——————— Interacciones conscientes
? Interactions a evaluarse (ej. La persona aconsejada enojada con Dios; temor de posesión demoníaca, etc.)

La consejería debe percibirse, practicarse, y enseñarse como siendo fundamentalmente análoga a otras prácticas ministeriales tales como la enseñanza, la predicación, y la dirección espiritual. A la luz de este principio es como discernimos que existe una continuidad estructural entre las diversos artes ministeriales. Tales artes ministeriales tienen mucho en común porque todas comparten un patrón básico que resulta ser indispensable para estimular aprendizajes y cambios sustanciales, formación, y transformación. La dinámica de colaboración con el Espíritu de Dios incluye las siguientes dimensiones y movimientos que definen tal patrón y diseño común:

1. Un compromiso de acompañamiento y disposición a colaborar que posibilita la creación de espacios seguros y contextos de rapport dentro de los cuales podemos ejercer ministerios de discipulado y cuidado mutuo;
2. Invitación a las personas a que compartar sus historias y sus visiones;
3. Reflexión y discernimiento, incluyendo la ponderación de posibles resoluciones y que da lugar a la obra de la imaginación;
4. Acceso explícito a los recursos de la comunidad sanadora;
5. Movimiento de apropiación, que invita a comprender, juzgar, y hacer decisiones a la luz de (2), (3) y (4); y
6. Compromiso de acción, incluyendo la orientación para implementar

las decisiones y elecciones realizadas en colaboración, con la expectativa de responsabilidades compartidas a la luz del propósito de vivir sabiamente.

Sexta pista: la consejería debe orientarse hacia el reino de Dios

El asesoramiento con personas como Claudia y Juan require mucho más que el foco en los niveles personales e interpersonales. En mi labor con la población socio-económicamente pobre (o económicamente vulnerable) he aprendido que es indispensable apreciar la realidad de sus vidas en el contexto de la cultura dominante con sus dimensiones socio-económicas, culturales y políticas en medio del cual son tratados (y llegan a sentirse) ciudadanos de segunda clase. Yo debía comprender también la historia de Claudia y Juan en términos de su tradición cultural hispana particular. Además, tales consideraciones de cultura y sociedad debían entrar en diálogo crítico con el marco normativo que define mi ministerio y que es la visión ética, política, y escatológica del reino y la sabiduría de Dios.

Mi modelo de aconsejamiento entendido y practicado como cuidado psico-espiritual incluye el esfuerzo intencional de confronar las sabidurías convencionales y pragmáticas, tanto de las culturas dominantes como las de las (sub)culturas latinas, por ejemplo en tanto promueven y refuerzan la desigualdad entre los sexos y la promiscuidad sexual tolerada en los hombres. De hecho, varias expresiones de la ideología y las prácticas patriarcales habían estado afectando a Claudia y Juan de diversas maneras. Por lo tanto, una meta clave del proceso terapéutico era ayudarles a resistir y transformar tales estructuras culturales que habían interiorizado y que caracterizaban también a sus relaciones matrimoniales y familiares. De modo que en el curso de nuestra relación terapéutica, como en tantas otras, se hizo evidente que el asesoramiento sería por un lado potencialmente efectivo; por otro lado, nuestra labor de colaboración necesitaría complementarse, reforzarse, y ampliarse por medio de otros recursos disponibles en la iglesia y en la comunidad local.

El símbolo del reino apunta a la visión y la promesa de una nueva creación y una nueva humanidad en libertad, justicia, paz, bienestar, y plenitud de vida, primordialmente como dádiva divina que, aunque parcialmente presente ya, se realizará en última instancia escatológicamente, más allá de la historia. *Por lo tanto, se busca instrumentar la convicción de que el contexto definitivo, o último, de la sabiduría—incluyendo la sabiduría*

para discernir bien, y operativa en el proceso mismo de discernir,guiar, crecer, reconciliar, sanar, liberar, y vivir en plenitud humana—es la cultura del reino de Dios. Postulamos que participar en tal cultura requiere, pero al mismo tiempo posibilita, el diario vivir sabiamente a la luz de Dios. La afirmación de los fundamentos bíblicos y teológicos que hemos propuesto, especialmente cuando relacionamos directamente las dos nociones bíblicas claves—reino de Dios y sabiduría divina—sugiere a su vez la presentación de dos principios adicionales para quienes ministramos según la ética, la política, y la cultura del reino.

Las y los consejeros permanecen concientes de que su labor ministerial siempre ocurre dentro del contexto sociocultural de la iglesia y de la realidad social en que ésta está inmersa. Postulan que el reino es de hecho una realidad sociopolítica y cultural, una manera de vivir que puede manifestarse en cualquier cultura histórica. Además, postulan que el reino de Dios puede adaptar y también corregir otras formas culturales existentes (¡incluyendo, desde luego, las de la propia iglesia!): las relaciones, lo sistemas, las prácticas, las dinámicas de poder, los valores, las creencias, y los ideales pueden confrontarse, afirmarse, y transformarse a la luz de la sabiduría de Dios. La triple declaración de que Jesús es el camino, la verdad, y la vida (Juan 14:6) evoca tres componentes del reino que sirven a la consejería cristiana a manera de marco referencial y de horizonte: (a) el discernimiento que produce sentido y significado disponible para las personas que necesitan el consejo pastoral (o sea, el camino que Jesús vino a ser y a compartir); (b) una justicia encarnada en la fidelidad y las estructuras morales del pueblo de Dios (o sea, la verdad, que Jesús vino a ser y a crear) ; y (c) un sentido de identidad comunicado por medio de una historia en la que cada persona participa, con la esperanza que nos compele a valorar la vida y amar la comunidad (o sea, la vida que Jesús vino a ser y a ofrecer).

Las y los consejeros están llamados a ser agentes éticos de la cultura del reino de Dios. Su práctica ministerial es a la manera de cartógrafos y guías personales hacia una cultura mejor.[10] De acuerdo con su lealtad primaria

[10] Estas nociones están tomadas de la contribución de Alvin C. Dueck en, *Between Jerusalem and Athens: Ethical Perspectives on Culture, Religion, and Psychotherapy* (Grand Rapids: Baker House, 1995), especialmente la primera parte. Una contribución complementaria se encuentra en, Ray S. Anderson, *Christians Who Counsel: The Vocation of Wholistic Therapy* (Grand Rapids: Zondervan, 1990), cap. 5, "The Kingdom of God as Therapeutic Context"; y cap. 6,"The Word of God as Empowerment for Change".

y sus compromisos normativos, procuran dar consideración específica a las dimensiones éticas y espirituales de su ministerio. Tales dimensiones incluyen no solamente la ética profesional en sentido restringido, y los valores personales y normas de conducta, sino también la pertinencia comunal y sociopolítica de su ministerio como sabias consejeras y consejeros.

Finalmente, el reino que viene puede manifestarse en diferentes formas y a diferentes niveles. Como "cultura ética" la historia y la visión del reino de Dios proveen la narrativa y el contexto visional para las y los terapeutas psico-espirituales como agentes éticos. El reino es esa historia y visión materializada en formaciones culturales creativas y liberadoras. Tal cultura del reino resulta indispensable porque incluye una perspectiva crítica sobre las culturas dominantes y las sabidurías menores (meramente pragmáticas y convencionales) de nuestro mundo cada vez más globalizado. La iglesia, por su parte, está llamada a ser una comunidad de sabiduría y sacramento del reino en medio de sus prácticas y reflexiones sobre lo que significa y lo que implica ser humanos en el siglo veintiuno. Las personas y las familias están invitadas a compartir la vida a la luz de la sabiduría y el reino de Dios. Y el carácter personal de la sabia consejera y el sabio consejero, por su parte, han de estar moldeados por las prácticas, las narrativas, y el discernimiento, de la comunidad de fe.

Es a partir del marco teológico-ético con las seis pistas normativas que propongo abordar las innumerables situaciones que requieren consejo o asesoramiento como *un arte que se practica como expresión especializada del ministerio de cuidado en representación de Jesucristo y su iglesia.*[11] *En el consejo, entendido y practicado como cuidado y terapia psico-espiritual, el emerger (crecimiento y desarrollo) humano se promueve mediante una forma particular de acompañamiento de personas, parejas, familias, y grupos quienes enfrentan situaciones de crisis, conflicto, y otros desafíos existenciales. La meta esencial del proceso terapéutico, en palabras sencillas, es que tales personas puedan vivir más sabiamente a la luz de Dios.*

Este capítulo consistió en presentar una respuesta sistemática y detallada

[11] El ministerio de cuidado puede definirse como incluyendo aquellas actividades orientadas a sostener o a restaurar la salud y la plenitud humana de personas, familias, grupos, y comunidades, en el contexto de los propósitos divinos de redención y transformación de la creación entera. En otras palabras, ese cuidado integral incluye todas aquellas prácticas y programas mediante los cuales la iglesia y/o quienes la representan en diversos contextos de servicio realizan su vocación a favor de la salud y plenitud humana. La consejería (o consejo, asesoramiento) es una dimensión especial de tal cuidado integral.

a la pregunta, ¿en qué sentido la consejería (o consejo, asesoramiento, aconsejamiento) es realmente *cristiana?* En el próximo abordaremos la pregunta complementaria: ¿cuándo y cómo el cuidado o acompañamiento es realmente *consejería*?

Para continuar la reflexión y el diálogo

Escoja una situación que requiere aconsejamiento (conflicto matrimonial, pérdida de un ser querido, u otra). Reconsidere tal situación a la luz de las seis pistas normativas que definen el carácter ético-teológico de la consejería cristiana y pastoral.

El tema de las bases bíblicas de la consejería incluye la posibilidad de que se utilice la Escritura en formas inadecuadas y aun perjudiciales. ¿Qué criterios se debe emplear para evaluar el buen uso de la Biblia?

¿Cómo describiría usted su experiencia de colaboración con el Espíritu Santo en situaciones de cuidado y consejería? ¿Qué resulta de comparar su experiencia con lo que presenta el capítulo sobre este tema?

Lecturas recomendadas

Howard Clinebell. "La misión, la base bíblica, y la singularidad del cuidado y asesoramiento pastoral". En *Asesoramiento y cuidado pastoral*. Grand Rapids: Libros Desafío, 1999, págs. 49-74.

Gary Collins y Sergio Mijangos. "La necesidad…Características de la consejería cristiana". En *Consejería cristiana efectiva*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1992, págs. 11-32.

Pablo Polischuk. "Las bases escriturales del consejo; El Espíritu Santo y el consejo". En *El consejo integral: Su ontología, teología, psicología, y praxis*. Edición del autor, 2012, págs. 37-62.

Rebeca M. Radillo. "Contexto teológico del cuidado pastoral." En *Cuidado pastoral contextual e integral*. Grand Rapids: Libros Desafío, págs. 19-44.

Capítulo 4



Marco Terapéutico de la Consejería

El contenido de este capítulo completa la construcción de la teoría de la consejería cristiana y pastoral como cuidado y terapia psico-espiritual. La referencia a "marco terapéutico" en el título significa que destacaremos los rasgos principales que caracterizan a esa relación especial de acompañamiento que llamamos *consejería*.[1] La primera sección consiste en un análisis detallado de la definición de consejería que hemos adoptado. La segunda presenta a la relación de consejería como proceso y como una forma especial de proceso creativo. Le sigue una referencia a quien aconseja como observador u observadora participante capaz de mantener una distancia física y emocional óptima que facilite la integridad y el progreso de aquel proceso. Después se describen e ilustran siete categorías de intervenciones o respuestas características de la relación de consejería. El capítulo termina con la presentación de competencias clave para la consejería de excelencia y lo que se entiende como formación integral necesaria de quienes la ejercen.

La consejería como práctica de sabiduría

He propuesto una manera sencilla de definir al asesoramiento cristiano y pastoral: es una manera especial de acompañar (o caminar junto) a otras

[1] Recordemos que a la consejería también se llama *aconsejamiento, consejo, o asesoramiento* en diversas regiones de América Latina y el Caribe, en el pueblo hispanohablante en Estados Unidos y Canadá, y en España. Seguiremos utilizando por lo tanto esos diferentes nombres a la manera de sinónimos.

personas—individuos, parejas, familias, grupos—quienes enfrentan ciertos desafíos y luchas en sus vidas, con el fin de que disciernan el camino mejor y vivan más sabiamente a la luz de Jesucristo y el reino de Dios. Analicemos la definición parte por parte.

1. **"Una manera especial de acompañar…"** No cualquier acompañamiento o conversación, aunque sea efectiva, puede llamarse propiamente "consejería". Lo que la caracteriza es la combinación de las condiciones siguientes: (a) es una relación asimétrica porque una de las partes actúa como consejera/o frente a la necesidad de asesoramiento o consejo de la otra, y ambas están de acuerdo sobre la naturaleza de su relación; (b) el proceso de aconsejamiento tiene un tiempo limitado y ocurre en un espacio seguro que garantiza privacidad; (c) los objetivos específicos de la consejería dependen directamente de la situación de quienes reciben asesoramiento, y se articulan de común acuerdo entre tales personas y quienes les brindan consejería; el tipo de relación es dialógico, o sea que la palabra es el medio principal de la comunicación terapéutica[2] aunque no exclusivamente (según los casos, también puede incluirse ciertos símbolos, ritos, etc.).
2. **"… (o caminar junto) a otras personas…"** La consejería puede ser el tipo de ministerio privado requerido o recomendado, por ejemplo, para personas que necesitan orientación vocacional, parejas que reciben orientación prematrimonial, grupo familiar que enfrenta situaciones conflictivas o de pérdida, etc. Se trata por lo tanto de un ministerio que puede alcanzar a una amplia variedad y cantidad de personas. En todos los casos, sin embargo, la consejería supone que quienes reciben ayuda tienen la capacidad de comunicarse como para mantener una relación terapéutica. Esta condición excluye por lo tanto a los niños pequeños y a otras personas con seria limitación o discapacitación de lenguaje y pensamiento.
3. **"…quienes enfrentan ciertos desafíos y luchas en sus vidas…"** Siendo que la consejería no es una rama de la medicina o de la psicología clínica, sino una forma especial de cuidado

[2] Aquí usamos el adjetivo "terapéutica" en el sentido amplio de servicio o ministerio de ayuda; sin embargo, la connotación de terapéutico también puede evocar sanidad, como en los casos de conflicto interpersonal serio, situaciones traumáticas de pérdida, muerte, y otros.

psico-espiritual como ministerio cristiano, optamos por usar dos términos sencillos—*desafíos* y *luchas.* No se trata de problemas psiquiátricos sino de situaciones que reflejan nuestra vulnerabilidad y limitación como seres humanos. La diferencia entre ambas categorías de situaciones que pueden requerir consejería tiene que ver con su relativa complejidad, riesgo psicológico y espiritual, y grado de ansiedad y sufrimiento. Entre los "desafíos" existenciales encontramos aquellos que requieren guía u orientación (por ejemplo en relación con la sexualidad, el casamiento, crianza de los hijos, la jubilación, etc.). En buena medida, esta consejería tiende a ser preventiva y orientada al crecimiento emocional-espiritual. Las "luchas" existenciales se refieren a situaciones de crisis (por ejemplo, serio conflicto matrimonial, diagnóstico de una enfermedad incurable y terminal, etc.) y pérdida (por ejemplo, desastre natural, muerte trágica de un ser querido, desempleo, etc.). Por lo tanto, la consejería correspondiente tiende a ser de apoyo y sostén, y de sanidad psico-espiritual.

4. **"…con el fin de que disciernan el camino mejor y vivan más sabiamente…"** La meta principal de la consejería es que las personas que reciben ayuda puedan vivir más sabiamente, es decir, practicando a diario con mayor consistencia su inteligencia moral y espiritual. En gran medida, la sabiduría entendida como inteligencia moral y espiritual consiste no sólo en poder distinguir entre lo bueno (saludable) y lo malo (tóxico), sino también entre lo bueno y lo mejor; y, además de reconocer tal diferencia, obrar sabiamente es tener la disposición y capacidad para escoger lo mejor (o sea, lo que trae o promueve amor, paz con justicia, libertad para servir, alegría, esperanza, etc.) en relaciones comunitarias de interdependencia y solidaridad. Las ciencias humanas y del comportamiento nos ofrecen criterios y normas indispensables para discernir el camino de sabiduría. No obstante, debemos subordinar tales recursos a los que nos ofrece la teología cristiana, como lo reiteramos en el párrafo siguiente.
5. **"…a la luz de Jesucristo y el reino de Dios"**. Independientemente de las convicciones religiosas, fe o espiritualidad de quienes reciben consejería pastoral, las y los consejeros cristianos debemos practicar

y reflexionar sobre este ministerio a partir de tal declaración y compromiso. De hecho, un objetivo no negociable aplicado a nuestra labor que siempre debemos tener presente, es el de representar a Jesucristo con fidelidad y ministrar en su nombre con el poder y la gracia del Espíritu en toda circunstancia, sin excepciones. Esto se aplica primero que nada a nuestra propia persona, como competencia personal (dimensión del *ser* en consejería); pero también se aplica a nuestra visión de la vida buena, de la sabiduría (dimensión del *saber*), y del discernimiento como forma clave para descubrir el camino mejor, toda vez que acompañamos a otras personas en medio de sus desafíos y luchas existenciales (dimensión del *hacer*).[3] Como ya hemos afirmado, el reino de Dios es la ética y política de la cultura normativa que tenemos en cuenta como contexto social del ministerio; es el tipo de comunidad y sociedad que existe en la medida que Dios reina, es decir que su voluntad se realice en las relaciones humanas.

El proceso de la consejería

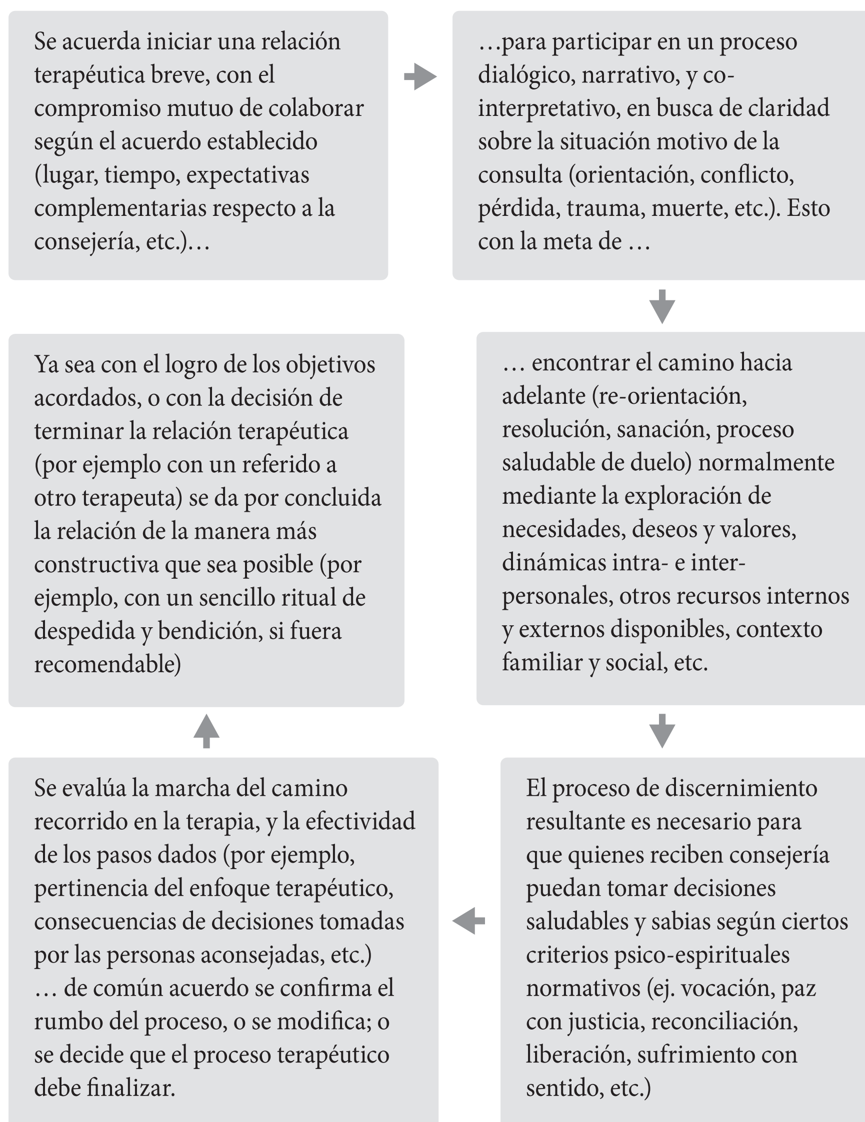
Aquella definición caracteriza al asesoramiento o consejería como un acompañamiento por la senda de sabiduría. Sugiere que se trata de un proceso terapéutico con una estructura dinámica particular; implica además que es aplicable, en principio, a cualquier situación de aconsejamiento.

La consejería cristiana y pastoral supone, primero que nada, el establecimiento de una relación especial a desarrollarse en un lugar seguro (privado y sin interferencia alguna) que también se considera, al menos para quien aconseja, como lugar sagrado (donde se reconoce la presencia y participación del Espíritu de Dios). En tal espacio, quienes reciben cuidado psico-espiritual tienen la primera palabra en respuesta a ciertas preguntas clave referidas al presente: "¿qué necesita… qué desea lograr? … ¿por qué ahora…conmigo?" Así se establece el foco del proceso a partir de la situación de quienes reciben ayuda, y en sus propias palabras. Es por cierto indispensable que ellas se expresen libremente, que nos cuenten su historia, su queja, sus anhelos y esperanzas. Y eso se acompaña, de nuestra parte, de una disposición de presencia solidaria y de la destreza que llamamos

---

[3] Esta referencia a competencias de "ser", "conocer", y "hacer" se refiere al modelo de sabiduría profesional-ministerial en tres dimensiones, al que volveremos más adelante con una invitación a la auto-reflexión.

escuchar activamente. Eso nos permite lograr una comprensión tentativa de las situaciones específicas de tales personas y, en diálogo con ellas, clarificarlas en busca de resoluciones satisfactorias y saludables según cada caso en particular. El cuadro que sigue presenta en forma sencilla la estructura básica y los pasos necesarios de todo proceso de consejería como terapia psico-espiritual.



El proceso de la consejería (I)

Nos conviene complementar la reflexión sobre el proceso de consejería con una referencia al mismo desde la perspectiva de quien acompaña asesorando. Para ello propongo que imaginemos a la terapia psico-espiritual como una instancia muy especial de proceso creativo, específicamente como si se tratara de una obra de arte.

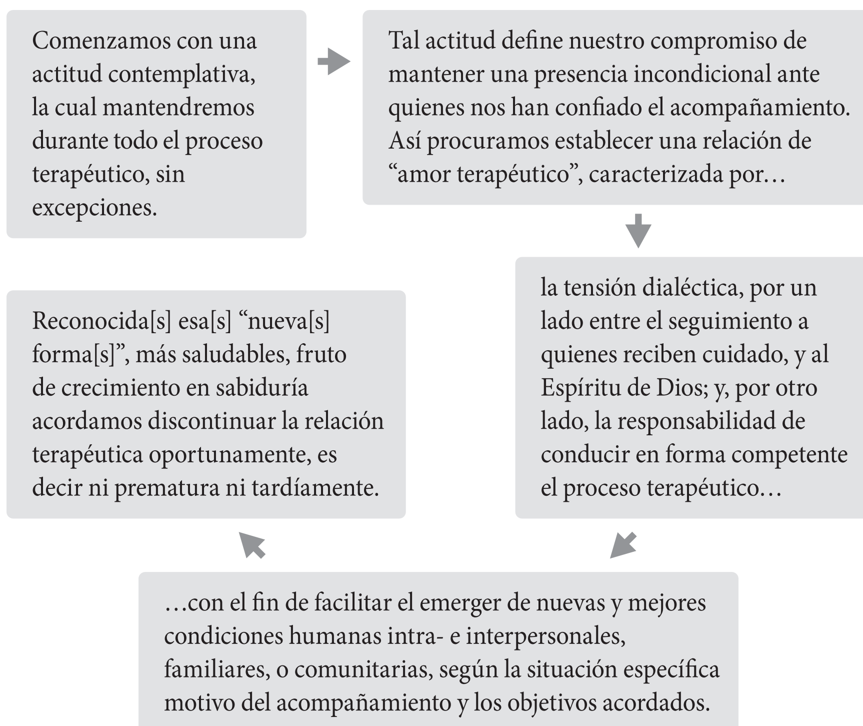
En mi caso particular, esa idea surgió en mi relación de amistad con una artista holandesa—Christine Langerhorst—quien ha creado centenares de hermosos libros rústicos de troncos y otras maderas desechadas. Christine comienza su labor artística admirando esos materiales, reconociendo su potencial y respetándolos, por así decir, como si fueran seres con existencia propia diferente de la suya. Luego entra en una especie de relación personal con tales materiales: considera de qué tipo de árbol provienen, su peso, color y textura, etc. Así comienza a imaginar qué tipo de creación artística podría resultar de su interacción con ellos. Mientras interactúa con la madera recortando, alisando, dándole cierta forma por ella imaginada, también advierte la posibilidad de que la creación resultante sea diferente de lo que ella tenía en mente. Es decir, la actividad de dar forma—formar, crear una buena forma—es un proceso estético dialéctico en el que la artista está abierta también a descubrir la forma que está oculta en la madera, por así decir. Eventualmente una forma emerge, en este caso la de un nuevo libro rústico de madera, único e irrepetible, y la artista completa su labor dándole los toques finales. Por último, Christine decide que su labor está completa y termina su relación artística con el libro; se diría que lo deja en libertad para que lo adquiera eventualmente alguien que aprecia semejante obra de arte.[4]

Es útil apreciar la analogía de la terapia psico-espiritual con una obra de creación artística como la presentada en el párrafo anterior. En el caso de la consejería, por cierto se trata de un proceso creativo colaborativo diferente de la interacción con madera, mármol, u otros materiales. De todas maneras, podemos re-imaginar el proceso de la consejería con foco en quien ofrece el acompañamiento, tal como se sugiere abajo.

Junto con los frutos de la imaginación creadora, la consejería de excelencia incluye el ejercicio de ciertas competencias clínicas. La integridad y la buena marcha del proceso terapéutico dependen del desarrollo y la práctica de la combinación de presencia que escucha y observa, por un

---

[4] Christine ha hecho numerosas exhibiciones en Europa. La he visto trabajar en su atelier en Utrecht, Holanda y, a lo largo de más de veinte años de visitas a ese país, he adquirido muchos libros rústicos creados por ella.



El proceso de la consejería (II)

lado, y también participa activamente en el diálogo terapéutico, como se explica en la sección que sigue.

Observación participativa

Una forma práctica de entender el carácter asimétrico de la relación de consejería es mediante el uso del término "observador/a participante", el cual connota la diferencia clave en el rol de quien aconseja. Se trata de un poder muy especial, determinado por la vulnerabilidad obvia de quien necesita ayuda, junto con nuestro rol como proveedores de la misma. Es un poder que puede abusarse y causar mucho daño (por ejemplo manipulando o dominando a quienes debemos ayudar) debido a nuestra inmadurez o patología emocional o espiritual, o nuestra incompetencia profesional. Somos llamados, pues, a usar nuestra autoridad y poder cuidadosamente y de manera colaborativa. Las consejeras y los consejeros debemos saber cómo estar plenamente presentes en la relación de consejería y, al mismo tiempo, mantener la capacidad para observar "clínicamente" (o sea de manera

que se facilite el proceso terapéutico) lo que está ocurriendo en la relación y dentro de nosotras/os mismas/os. Esa calidad de empatía, requiere que mantengamos lo que se llama "distancia (incluyendo intimidad) óptima".

La distancia óptima es el espacio físico y emocional/espiritual mejor para el buen desarrollo de la relación de consejería en una situación dada. Es lo que nos permite escoger las respuestas, comentarios, o intervenciones mejores en cada caso particular. Se trata en consecuencia de un concepto relativo, en el sentido de que no hay una sola distancia "óptima", sino tantas como el número de situaciones de consejería de todo tipo. Hay situaciones en que debemos acercarnos más, tanto física como emocionalmente, a quien necesita cuidado psico-espiritual, como en el caso de crisis y pérdidas serias que conmueven y desorientan profundamente.

En ciertas ocasiones, y dependiendo de sensibilidades culturales contextuales, podemos comunicar presencia y disposición solidaria mediante un contacto físico limitado, seguramente diferente según la edad, el sexo, y las circunstancias particulares de la persona. Estas son situaciones en las que la distancia se reduce, al menos durante la primera fase de cuidado y consejería. En el otro extremo del espectro, hay situaciones que requieren ampliar la distancia física y emocional, como son los casos de quienes tienden a establecer relaciones de dependencia con personas en autoridad, personas emocional o sexualmente seductoras, y otras quienes, debido a nuestra personalidad, historia personal, o a debilidades emocionales, despiertan en nosotra/os ya sea un atractivo peligroso o un rechazo casi irracional. Por lo tanto, para entender y practicar la distancia óptima en consejería, hay que tener en cuenta diferentes variables relativas a nosotra/os misma/os, las personas a quienes ministramos, y el tipo especial de situación que requiere consejería.

En fin, se trata de algo muy parecido a lo que ocurre con la apreciación de una obra de arte como la pintura, por ejemplo. Tal apreciación depende de la naturaleza misma de tal obra (su tamaño, colores) junto con las condiciones de la sala donde se expone (luz, ubicación de la obra de arte), y nuestra propia capacidad para percibir y evaluar la pintura (la calidad óptica para observar). La distancia óptima necesaria para apreciar y evaluar bien esa obra de arte es relativa a la feliz combinación de aquellos factores.

Así también en toda situación y proceso de consejería. La calidad de la distancia óptima y el ejercicio constante de la observación participativa posibilitan la comprensión de lo que está ocurriendo tanto en la vida de

quienes reciben consejería como en el proceso del asesoramiento en sí. Y tal comprensión "diagnóstica" determina la selección y oportuna aplicación de diversas maneras de "intervenir" o, mejor aun, "responder" en el diálogo terapéutico. La sección siguiente las presenta e ilustra como instrumentos clínicos indispensables.

Siete tipos de "respuestas" o intervenciones en consejería

El arte y ministerio del asesoramiento requiere de quien aconseja "la palabra (y el silencio) a su tiempo", como declara Proverbios 15:23b. Específicamente, se necesita saber cuándo, qué y cómo preguntar, reflejar lo que se escucha, apoyar, evaluar, interpretar, asignar tareas, y realizar ciertas acciones, como parte de la comunicación y relación terapéutica. De modo que hay siete formas relativamente "puras" de intervención las que, en la práctica, tienden a combinarse entre sí de diversas maneras según cual sea la situación que haya requerido asesoramiento.[5] A continuación presentamos una breve descripción de cada una de ellas.

- **Indagatorias:** son las preguntas en busca de información sobre datos ("¿qué pasó el día del aniversario…?) y/o emociones o sentimientos (¿cómo te sentiste al escuchar esa noticia tan inesperada…?"). También se las llama "de sondeo". Son las intervenciones más comunes y más necesarias en todos los casos, porque las personas que necesitan ayuda deben tener libertad para expresarse, contar su historia y decir su verdad, aunque estén equivocadas. Además, las preguntas correctas y oportunas invitan la "catarsis" emocional, es decir la libre expresión de emociones y sentimientos de las personas aconsejadas.
- **Reflectivas y aclaratorias**: son las respuestas que proveen retroalimentación en la forma de lenguaje paralelo que "refleja" lo expresado por la persona aconsejada ("te oigo decir que no te importan las consecuencias de esa decisión que has tomado… ¿correcto?"). Se procura comprender lo mejor posible, al tiempo que se asegura a la persona aconsejada que la estamos comprendiendo en sus términos, es decir, desde su situación particular y su punto de

[5] Nótese que esas formas de intervención terapéutica se utilizan en todo tipo de consejería y psicoterapia, ya sea "secular" o cristiana. No fueron estudiadas y propuestas necesariamente con una perspectiva u orientación cristiana. Al contrario, son contribuciones procedentes de la psicología clínica como disciplina humana práctica, las que tenemos la libertad de adoptar y adaptar en la consejería cristiana y pastoral, siempre al servicio de una práctica profesional-ministerial competente.

vista. Una variante de este tipo de intervenciones son las respuestas **aclaratorias** en las que quien aconseja contribuye a definir o precisar el sentido de lo que ha expresado la persona asesorada ("creo que lo que me ha contado puede considerarse una confesión necesaria").

- **De apoyo y empoderadoras**: son aquellas intervenciones orientadas a calmar, consolar, y estabilizar emocionalmente; tienden a centrarse en el presente para movilizar eventualmente confianza y esperanza ("lo siento… estoy acá para acompañarle"; "es normal sentirse desorientado o confundido cuando ocurre algo así…"; "buscaremos los recursos para superar este trance"). Son palabras que refuerzan lo más importante que es nuestro estar presente, simplemente, junto a quien está en crisis o sufre una pérdida muy dolorosa. Una clase especial de "apoyo" más activo se ofrece con las respuestas o intervenciones **empoderadoras,** que van más allá del refuerzo emocional presente; con ellas se estimula el sentido de autonomía, iniciativa, y libertad ("veamos cómo puede usted reclamar la justicia que merece… ").
- **Evaluativas:** son los juicios de valor que emitimos de vez en cuando en la comunicación de consejería. Los juicios positivos ("hiciste bien en llamar a la policía en ese momento…"; "es bueno que te hayas mantenido firme en tu decisión de…") tienden a ser también respuestas de apoyo. Los juicios negativos ("tu comportamiento parece contradecir lo que promueve tu fe cristiana"; "¿cómo crees que tu respuesta violenta ayudará a resolver el conflicto con tu…?") son intervenciones de confrontación como llamado a asumir responsabilidad moral. Las intervenciones evaluativas son potencialmente muy efectivas, especialmente en casos de abusos de todo tipo, faltas de ética profesional, inmoralidad sexual, adulterio, y otras. Es importante, sin embargo, que no se utilicen demasiado para no caer en aconsejamiento moralista y legalista.
- **Interpretativas:** son las intervenciones orientadas a que las personas tomen conciencia de algún contenido, motivación o significado de lo que no son conscientes porque, si lo fueran, les provocaría un afecto negativo (ansiedad, culpa, vergüenza). Por lo tanto, este tipo de intervención puede causar mucha resistencia en la persona aconsejada quien se "defiende" de la verdad oculta mediante los

llamados "mecanismos defensivos del yo" tales como proyección, racionalización, idealización, negación, etc. Conviene entonces tener un cuidado especial, incluyendo un poco de humor amable, cuando sospechamos que hay algo inconscientemente oculto que debería revelarse ("me pregunto si una parte de ti está saboteando tu búsqueda de felicidad conyugal"; "¿será que detrás del odio hacia tu mamá hay también algo de amor que por ahora no te atreves a aceptar…?").

- **De asignación y guía**: éstas son palabras de recomendación práctica, cuando la situación de quien recibe ayuda requiere el complemento de alguna tarea a realizar fuera de la sesión de consejería, tales como hacer ciertas lecturas, orar de determinada manera, escribir un mensaje, registrar el contenido de los sueños, practicar nuevas maneras de comunicarse en la familia, etc. Dar asignaciones como parte del proceso de consejería puede tener un doble efecto positivo: tiende a dar mayor continuidad al proceso terapéutico, y refuerza los logros que se vayan dando al vincular la sesión de aconsejamiento con la práctica en la vida cotidiana.
- **De acción:** como parte de la sesión de consejería puede ofrecerse todo lo que se ofrece en el ministerio de dirección espiritual, sin excepciones.[6] Es decir que el repertorio de respuestas o intervenciones posibles en nuestro caso es, por definición, mucho más rico que en el de la consejería "secular". Tal repertorio puede incluir la oración en muy diversas formas, lectura bíblica también en maneras diversas, meditación, bendición, unción con aceite, rituales (de confesión, perdón, absolución, compromiso de fidelidad, sanidad etc.), y varias formas de discernimiento espiritual (por ejemplo, guiando a la imaginación en un proceso de diálogo con el Espíritu de Jesucristo).

[6] La diferencia principal entre la dirección espiritual y el asesoramiento como ministerios específicos consiste en el carácter de la relación: la dirección espiritual es una práctica estructurada que se ofrece por lo general mensualmente y se desarrolla a largo plazo; el asesoramiento es una práctica estructurada que se ofrece en general con mayor frecuencia pero es a corto plazo (no debe incluir más de unas pocas sesiones). El foco de atención de la dirección espiritual es la relación con Dios, su naturaleza y desarrollo, sus vicisitudes y el cultivo de dicha relación; lo que hemos llamado desafíos y luchas existenciales no son en sí mismos el contenido de la dirección espiritual, excepto como medios de enfocar la relación con Dios. El asesoramiento, en tanto terapia psico-espiritual, no puede sino también atender a la espiritualidad y a la relación con Dios en particular. Por eso es que este último puede incluir todas las actividades que normalmente se incluyen en la dirección espiritual; pero la dirección espiritual, estrictamente concebida, no debe convertirse en sesiones de consejería.

El cuadro de la página siguiente presenta ilustraciones complementarias de las siete categorías de respuestas o intervenciones. Los ejemplos provistos corresponden a cuatro categorías de posibles situaciones de consejería: desorientación, conflicto, crisis/trauma, y pérdida/muerte. Le sigue la sección final sobre la capacitación y formación integral necesaria para practicar esa forma especial de acompañamiento que llamamos asesoramiento o consejería.

Capacitación y formación integral

Quienes ejercemos el ministerio de cuidado y consejería como terapia psico-espiritual aspiramos a formarnos y crecer en "sabiduría clínica" mediante el fortalecimiento de las competencias clave relativas al *ser* (formación personal-espiritual), *conocer* (formación académico-científica, interdisciplinaria), y *hacer* (formación profesional-ministerial). Por lo tanto, es necesario articular pistas o directrices que definen cualidades *buenas, verdaderas,* y *correctas* para la labor terapéutica.

Si utilizamos el prefijo "orto" proveniente del idioma griego, podemos decir que tales competencias clave deben identificarse en términos de: (a) *ortopatía* u *ortocardia* ("buen corazón": actitudes hacia una/o misma/o, fortalezas de carácter, etc.), que hacen posible estar genuinamente presentes frente a quienes asistimos y otras personas (sus familiares, colegas, etc.); (b) *ortodoxia* (convicciones confiables y conocimiento debidamente contextualizado que promueve comprensión); y *ortopraxis* (acción correcta para una estrategia efectiva de evaluación y terapia como arte de acompañamiento).

En cuanto al trabajo de educación y supervisión de terapeutas y capellanes, he propuesto precisamente que se debe enfocar las categorías de *ser*, *conocer*, y *hacer*, para desarrollar las competencias principales en el cuidado espiritual.[7]

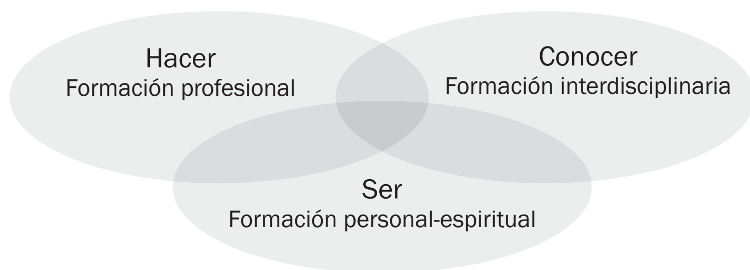
Ese modelo es un cuadro de excelencia o *sabiduría profesional* que incluye no sólo lo que sabemos sino también lo que somos y lo que hacemos. La sabiduría profesional que corresponde a una atención terapéutica de calidad puede así verse como la integración de esas dimensiones estrechamente relacionadas entre sí—*conocer, ser* y *hacer,* como se representa abajo. Podemos afirmar además que éste es el caso en lo que

[7] Daniel S. Schipani, "Competencies for Wise Interfaith Spiritual Care", en Daniel S. Schipani, ed. *Multifaith Views in Spiritual Care* (Kitchener: Pandora Press, 2013), págs. 167-177.

	Desorientación	Conflicto	Crisis / trauma	Pérdida / muerte
Indagatorias	¿Desde cuándo siente que ha perdido el rumbo? ¿Es la primera vez que le ocurre?	¿Con cuánta frecuencia se pelean discutiendo? ¿Qué pasa cuando vuelve la calma...?	Cómo puedo ayudarle…? ¿Con qué recursos espirituales puede contar?	Cuénteme lo que pasó… ¿Cómo se siente ahora mismo…?
Reflectivas y clarificadoras	A ver si entiendo bien…esto es lo que le oigo decir…	De modo que cuando ella (o él) dice… usted siente…	Usted se sintió sobrecargada/o y muy ansiosa/o…	Como usted dice, algunas tragedias son demasiado dolorosas para soportar
De apoyo	Estamos acá porque confiamos poder enfrentar esta situación. Usted está haciendo un buen esfuerzo…	Sus desacuerdos son serios, pero tienen muchos recursos que podemos reactivar juntos	Estoy acá para ayudarles. Dios está aquí también. Nada puede separarnos del amor de Dios	Estaré disponible para cuando deseen comunicarse conmigo
Evaluativas y empoderadoras	Es natural que se sienta en cierto modo culpable por esto…	Es muy saludable que estén tratando de resolver así el problema…	Es bueno protestar y reclamar justicia	Llorar y lamentarse ayuda mucho para salir adelante
Interpretativas	¿Podría ser eso una racionalización de su parte? ¿Será que, en el fondo, usted tiene miedo de crecer profesionalmente?	Me pregunto si usted sabotea esta relación sub-concientemente, como para forzar una confrontación…	Me da la impresión de que usted se siente culpable por lo que ha pasado…	Me pregunto si a veces usted siente que su fe es muy débil…
De asignación y de guía	Hay unos ejercicios que han sido útiles para personas en situaciones similares… Para la próxima semana traiga un genograma; aquí tiene las instrucciones	Haga una lista de lo que usted aprecia en esa persona Practique comunicar en primera persona ("cuando dices eso, yo me siento…")	Le recomiendo que consulte a un especialista [en medicina, abogacía] lo antes posible La próxima vez, por favor traiga [o venga con] …	Haga la prueba de orar con la ayuda de estos Salmos… Escriba una carta a Dios, con esas mismas preguntas…
De acción	Hagamos de cuenta ahora que yo soy su jefe; ¿cómo me confrontaría?	Practiquemos esta técnica de comunicación aquí mismo…	Trate de relajarse, así... Y ahora, respire más profundamente	Le ofrezco esta bendición… Podemos hacer un rito de lamento

Siete categorías de "respuestas" en cuatro tipos de situaciones

respecta tanto a la dimensiones "clínicas" (o sea, actitudes, conocimiento y destrezas que nos caracterizan como personas "expertas") cuanto a la más puramente "ministerial" (o sea, la identidad vocacional, una adecuada filosofía terapéutica, y una práctica profesional de excelencia y consistente) que connota el adjetivo *profesional.* Así entonces se puede presentar un retrato de competencias[8] clave dentro de cada una de esas dimensiones. En otras palabras, el perfil de la terapia psicológico-espiritual competente y sabia, consiste en tres grupos de competencias clave, como se ilustra a continuación.



Dimensiones de la capacitación y formación integral

Para sintetizar esta sección, podemos recibir inspiración en las palabras de Pablo en su correspondencia con los Corintios. La clave de nuestro SER: *Por la gracia de Dios [somos lo que somos], y esa gracia para [con nosotras y nosotros] no ha sido en vano* (15:10). La clave de nuestro CONOCER: *Tenemos la mente de Cristo…* (2:16). La clave de nuestro HACER: *Somos siervos de Dios, colaborando…* (3:9).

Los párrafos siguientes nos ayudan a identificar el contenido de las tres dimensiones interrelacionadas e inseparables de la formación integral. La consideración de tal contenido va acompañada de referencias a pedagogías apropiadas e interrelacionadas de formación, interpretación y contextualización, y capacitación.

---

[8] Las **competencias** son aquellas disposiciones y capacidades necesarias para cuidar bien, especialmente mediante el consejo o la psicoterapia. Por lo tanto, las competencias clave se correlacionan con los *estándares* profesionales normalmente articulados por organizaciones especializadas de nivel nacional o regional, y/ o por instituciones gubernamentales o eclesiásticas. Los **estándares** representan valores y compromisos profesionales indispensables; además identifican ciertos requisitos profesionales y éticos obligatorios, indispensables para la práctica terapéutica efectiva. En síntesis, las competencias son esas cualidades personales, científicas, y profesionales con las que psicoterapeutas, capellanes y consejeros cumplen con los estándares de práctica en una amplia variedad de instituciones y programas.

Formación Personal-espiritual

Crecimiento en Sabiduría en Términos de *SER* (*Presencia)*

La **formación personal-espiritual** enfoca de manera especial a la identidad e integridad de consejeras y consejeros como fieles representantes de Jesucristo para nuestro tiempo. Tal formación concierne primordialmente a la atención a una/o misma/o como ser humano y espiritual, y a nuestro bienestar y salud en términos de todo el ser, es decir, el espíritu (*pneuma*), el alma (*psique*), y el cuerpo (*soma*). Incluye la nutrición de nuestra inteligencia emocional y social y, especialmente, la fe, el carácter moral y la vocación.

En pocas palabras, esta dimensión de la capacitación y formación ministerial tiene que ver particularmente con la atención a las competencias relativas al *SER* del cuidado sabio y su correspondiente ejercicio o práctica de excelencia. Por lo tanto, tales competencias deben informar directamente el contenido de las metas curriculares específicas que apuntan a la formación personal-espiritual de quienes aconsejan como personas emocional y espiritualmente maduras.

Pedagogías pertinentes

Las pedagogías para la formación personal-espiritual se orientan especialmente (aunque no de modo exclusivo) a fomentar el sentido de integridad personal y la identidad vocacional y profesional para el liderazgo de excelencia. Ejemplos de algunas de las estrategias específicas: despertar en el estudiantado el sentido o la experiencia de la presencia de, y comunión con Dios y la dirección del Espíritu; fomentar la práctica de la santidad de vida, o sea nutrir aquellas disposiciones y hábitos que concretizan las convicciones y los compromisos de fe inherentes a la identidad vocational; estimular el ejercicio de liderazgo espiritual, especialmente en términos de *presencia* cuya realidad personal-espiritual comunica la Gracia y la Sabiduría divina. Tales pedagogías estimulan especial, aunque no exclusivamente, el *aprendizaje y conocimiento experiencial*. Por lo tanto, pueden desarrollarse mediante disciplinas tales como el estudio bíblico, la oración, la meditación, y la reflexión acompañada de un diario personal.

Formación Interdisciplinaria

Crecimiento en Sabiduría en Términos de *CONOCER* (*Comprensión)*

La **formación interdisciplinaria** para un asesoramiento de excelencia es obviamente indispensable porque, entre otros contenidos, incluye

el aprendizaje de las fuentes y trayectorias de nuestra fe cristiana y su legado, junto con los contenidos bíblicos, históricos, teológicos y éticos y las metodologías correspondientes. También resulta indispensable el conocimiento de diversas filosofías, marcos teóricos varios, metodologías, y otros recursos provenientes de las ciencias sociales y de la conducta humana, muy especialmente la psicología y la psicoterapia como ciencia práctica.

La formación interdisciplinaria también incluye el aprendizaje de los contextos institucionales y socio-culturales así como la metodología que hace posible la "lectura" adecuada y pertinente de los mismos. Por lo tanto, esta dimensión de la capacitación y formación ministerial debe enfocar prioritariamente (aunque no de modo exclusivo) el aprendizaje y desarrollo de las competencias relativas a *CONOCER* del cuidado sabio y su correspondiente ejercicio o práctica de excelencia. Tales competencias específicas deben informar directamente el contenido de las metas curriculares específicas que apuntan a la formación académica de quienes aconsejan.

Pedagogías pertinentes

Las pedagogías para la formación académica del liderazgo de excelencia son en consecuencia pedagogías de *interpretación* y de *contextualización*. Las primeras enfocan la atención de las/los estudiantes en tanto intérpretes (o hermeneutas) en su interacción con la tradición y con las otras fuentes de conocimiento. Ellas promueven especialmente las habilidades necesarias para la lectura y el análisis de situaciones humanas y sistemas sociales, y para pensar y reflexionar crítica y creativamente; y se orientan a ampliar y profundizar la *comprensión* mediante una variedad de prácticas interpretativas. Las pedagogías de contextualización se relacionan estrechamente con las de interpretación, ya que buscan desarrollar la conciencia de contexto, la capacidad para participar constructivamente en el encuentro con contextos diversos, y para involucrarse en la transformación de contextos (ej. familias, instituciones, comunidades), incluyendo a la misma iglesia e instituciones relacionadas con ella. Tales pedagogías estimulan especial, aunque no exclusivamente, el *aprendizaje y conocimiento "teórico"*.[9]

[9] En este modelo incluyo intencionalmente las tres categorías—experiencia, teoría, y práctica. En otras palabras, entiendo esas categorías como expresiones adecuadas de la sabiduría experiencial, teorética, y práctica que normalmente se describen en la teoría de la educación como maneras complementarias de aprender y conocer.

Por lo tanto, deben desarrollarse como ejercicio científico de análisis y síntesis en el estudio y la reflexión dialogada e integradora incluyendo, por ejemplo, enfoques sistémicos, integración psico-teológica, tanto en el salón de clase como en los ambientes donde se practica el asesoramiento.

Formación Vocacional-profesional

Crecimiento en Sabiduría en Términos de *HACER (Acompañamiento)*

La **formación vocacional-profesional** para un asesoramiento de excelencia se centra en el aprendizaje y el desarrollo de aquellas estrategias, enfoques, metodologías, y destrezas que es necesario tener para ministrar (en el sentido más amplio del término) en forma pertinente, fiel y efectiva en todo contexto de servicio terapéutico.

Esta dimensión de la capacitación como proceso de formación integral es por cierto inseparable de las otras dos (formación personal-espiritual y formación académica). De ahí que incluya también las prácticas de los hábitos y disciplinas del cuidado de sí mismo, la reflexión sistemática, crítica y constructiva sobre la práctica profesional, y la consulta así como la supervisión del ejercicio de tal forma de terapia. Por lo tanto, el tercer aspecto de la capacitación y formación se concentra preferentemente en el desarrollo y la práctica de competencias relativas al actuar, o sea al acompañamiento en el sentido más concreto del término. Así se define la dimensión del *HACER* en el perfil del cuidado de excelencia como meta curricular principal en todo programa de formación de consejeros y terapeutas psico-espirituales.

Pedagogías pertinentes

Las así llamadas pedagogías de actuación enfocan la interacción dinámica y dialéctica entre las expectativas académicas, eclesiales (y también denominacionales), y sociales (y también estatales y legales) respecto a las características de una consejería de excelencia debidamente contextualizada y de la práctica ministerial como tal. Tales pedagogías procuran capacitar a quienes ejercen el cuidado psico-espiritual (incluyendo, por cierto, a quienes ejercen el ministerio pastoral, la capellanía en hospitales y en cárceles, etc.) para que estén debidamente preparados a la luz de los estándares de excelencia para el ejercicio de su ministerio especializado. Es decir, se trata de estrategias de aprendizaje orientadas a equipar al estudiantado para participar en las múltiples expresiones de la misión a la manera de *acompañamiento*. Tales pedagogías estimulan por lo tanto el *aprendizaje y el conocimiento* "*práct*ico".

La práctica debidamente supervisada, tanto individual como grupalmente, es por lo tanto indispensable y debe incluirse en todos los niveles de capacitación profesional. Esa práctica debe incluir el estudio sistemático de casos y dramatizaciones de situaciones de todo tipo y, especialmente, acercamientos interculturales, inter-religiosos e inter-espirituales.

Una aplicación práctica

Invito ahora a quien lee estas páginas a que considere completar el ejercicio siguiente, el cual he diseñado para auto-reflexión y diálogo. Considere la lista que sigue de competencias clave para un ministerio competente de consejería. En la escala de 1 a 4 (1 = "área de crecimiento necesario", 4 = "área de fortaleza") indique cómo se auto-percibe usted en relación a cada competencia, incluyendo la(s) que usted mismo/a desee añadir a la lista bajo "otras competencias clave". Luego escriba un breve informe sobre lo que usted estima como "áreas de crecimiento necesario" y "áreas de fortaleza". Considere además compartir esta información con un/a colega de confianza o con su supervisor/a.

Competencias de *SER* (*presencia*)

Sentido de identidad y vocación, y autoestima

1 2 3 4

Inteligencia emocional y social (identifique los rasgos que considera más importantes, como por ejemplo autoconciencia, empatía, etc.)

1 2 3 4

Virtudes de carácter (identifique las que considera más importantes, como: compasión, respeto, hospitalidad, etc.)

1 2 3 4

Fe madura (identifique los rasgos que considera más importantes, como: claridad de convicciones, comunión personal con Dios, compromiso de servicio)

1 2 3 4

¿Otras competencias clave?

Competencias de *SABER* (comprensión)

Conocimiento de la realidad social-cultural y sus contextos

1 2 3 4

Conocimiento de la "tradición" cristiana (Biblia, iglesia, teología)

1 2 3 4

Conocimiento de otras visiones (filosóficas y/o religiosas) del mundo y de la vida

1 2 3 4

Conocimiento de recursos clave de la cultura, la ciencia (psicología y otras), y la tecnología

1 2 3 4

¿Otras competencias clave?

Competencias de *HACER* (*orientación*)

Comunicación "terapéutica" (uso adecuado y oportuno del silencio y de la palabra)

1 2 3 4

Aplicación de estrategias y métodos apropiados de consejería

1 2 3 4

Hacer "teología pastoral" reflexionando sobre el asesoramiento (o consejería)

1 2 3 4

Cuidado de sí mismo (disciplinas espirituales, y de salud corporal, mental-emocional; prácticas de supervisión y de crecimiento profesional)

1 2 3 4

¿Otras competencias clave?

Para concluir, el cuadro de la página siguiente puede ayudarnos a visualizar el panorama general de la consejería como cuidado psico-espiritual en términos de tres grupos clave de variables relativas a la teoría, la práctica, y la orientación general. De manera sintética identificamos conocimientos fundamentales, competencias indispensables, y metas psico-espirituales, respectivamente.

Aquí termina la presentación de los principios clave, o sea guías confiables para la práctica, de la consejería cristiana y pastoral. El resto del libro consiste de tres capítulos en los que se aplica el modelo propuesto a tres situaciones diferentes de acompañamiento.

La consejería como cuidado y terapia psico-espiritual

TEORÍA **Conocimiento fundamental**	**PRÁCTICA** **Competencias básicas**	**ORIENTACIÓN** **Metas psico-espirituales**
Visión de la vida buena, y la vida a la luz del Espíritu de Dios, fundamentada teológicamente Visión de la comunidad saludable y solidaria Concepciones integradas de la familia, las relaciones humanas, la comunidad, y la personalidad Comprensión sistemática de los procesos de formación y transformación a la luz de lo que antecede	**SER (*presencia*)** Sentido de identidad y vocación, y de autoridad profesional y espiritual Inteligencia espiritual que integra otras inteligencias (emocional, social) con el carácter moral Fe y espiritualidad madura, abierta al misterio y a las paradojas Sentido de bienestar e integridad emocional y espiritual, y experiencia de comunión y colaboración con el Espíritu de Dios **Don espiritual clave: AMOR**	**VIRTUD** (vivir y amar "cristomórficamente") Re-orientar profundos afectos y pasiones, disposiciones y actitudes-"hábitos del corazón" Descubrir formas saludables de relación interpersonal, colaboración, y resolución de conflictos Descubrir nuevas formas de amistad, de amor de pareja, ser familia, comunidad Formación y transformación del "corazón"
Concepción del mundo filosóficamente sustentable y teológicamente adecuada Visión cuadridimensional de la realidad, la vida humana, y el conocimiento Antropología psicológica y teológica debidamente integrada Teoría de la terapia que integra perspectivas psicológicas, espirituales y teológicas, y es epistemológica-mente íntegra y metodológicamente útil	**CONOCER (*comprensión*)** Concepción operativa de la salud integral y la plenitud humana Conocimiento de espiritualidades y tradiciones teológicas diversas Comprensión de la dinámica de la comunicación intercultural e inter-espiritual Integración teorética de perspectivas y metodologías **Don spiritual clave: FE**	**VISIÓN** (percibir la realidad como con "ojos divinos") Aprender a prestar atención, contemplar, admirar, contemplar como maneras profundas de ver Desarrollar pensamiento crítico e imaginación creadora en la búsqueda de significado Crecer en discernimiento espiritual Formación y transformación de la "mente"
Conocimiento contextualizado de las realidades socioculturales, políticas, y económicas Teología de la naturaleza y la vocación humana que incluye perspectivas interculturales e inter-espirituales y religiosas Teoría de la consejería y la psicoterapia como disciplina integradamente psicológica y espiritual	**HACER (acompañamiento)** Establecimiento de una relación terapéutica que incluye diagnóstico t enfoque psico-espiritual Colaboración activa con el Espíritu (oración, bendición, rituales) Actividad terapéutica oportuna Cuidado personal, reflectividad, y ejercicio de consulta y responsa-bilidad profesional **Don spiritual clave: ESPERANZA**	**VOCACIÓN** (maneras de invertir el ser—cuerpo, talento, tiempo, energía, a tono con la vida del Espíritu en el mundo) Afirmar el potencial, sentido de dirección, propósito, orientación Elegir maneras de involucrarse en praxis de creación y sostén, cuidado, reconciliación, servicio, empoderamiento, sanidad Formación y transformación de la "voluntad"

Cuadro sintético con foco en las y los terapeutas

Para continuar la reflexión y el diálogo

¿Cómo entiende usted la diferencia entre psicoterapia y asesoramiento o consejería; y más precisamente, la diferencia entre las versiones "seculares" y "cristianas" de tales prácticas profesionales/ministeriales?

A la luz del contenido de este capítulo y la aclaración que incluimos en la Introducción de este libro, ¿cómo entiende ahora que la "consejería cristiana" puede enriquecer teórica y prácticamente a la "consejería pastoral", y vice versa?

Según el material presentado por el autor, el ejercicio de auto-evaluación incluido en este capítulo, y la sección de formación integral, ¿qué plan de acción consideraría usted con el fin de lograr una mejor capacitación como consejera o consejero?

Lecturas recomendadas

Julia Batista Cortés. "Modelos de intervención". En Daniel S. Schipani y Pablo A. Jiménez, eds. *Psicología y consejo pastoral: Perspectivas Hispanas*. Decatur: AETH, 1997, págs. 51-65.

Howard Clinebell. "El fundamento de todo tipo de cuidado y asesoramiento". En *Asesoramiento y cuidado pastoral: Un modelo centrado en la salud integral y el crecimiento*. Grand Rapids: Libros Desafío, 1999, págs. 75-104.

Larry Crabb, Jr. *El arte de aconsejar bíblicamente*. Miami: Logoi, 2012.

Pablo Polischuk. Segunda y Tercera Parte: "Conceptos y paradigmas subyacentes al consejo". En *El consejo integral: Su ontología, teología, psicología, y praxis*. Edición del autor, 2012, págs. 211-356.

Tercera Parte: Aplicaciones del Modelo

Dichosos quienes hallan sabiduría y adquieren inteligencia…
Los caminos de la sabiduría son placenteros, y en sus sendas hay paz.
(Proverbios 3:13, 17)

La sabiduría es lo primero. ¡Adquiere sabiduría!
… por obre todas las cosas, adquiere discernimiento.
(Proverbios 4:7)

Capítulo 5



Acompañamiento en Camino a la Re-orientación Existencial

Los tres capítulos de la tercera parte de este libro—"Aplicaciones del Modelo"—presentan ilustraciones detalladas, recapitulación de pistas clave, y otras aplicaciones del modelo de consejería como práctica de sabiduría. He escogido situaciones muy diferentes entre los diversos desafíos y luchas existenciales que requieren acompañamiento. El objetivo es demonstrar el potencial de aquél como cuidado y terapia psico-espiritual. Para evitar repetición innecesaria y, al mismo tiempo, destacar rasgos complementarios dentro del modelo, he utilizado formatos diferentes de análisis en torno a tres situaciones en que tuve la oportunidad de servir como consejero.

Este capítulo ilustra en detalle la tesis principal que inspira la labor práctica y la visión teórica de la consejería cristiana: se trata de una forma especial de ministerio centrada en la sabiduría espiritual más bien que en la salud mental como su metáfora básica. Obviamente, todo lo que hacemos en consejería cristiana y pastoral depende en parte de la situación de salud mental/emocional de las personas involucradas y tiende a su vez a afectar la condición de salud mental/emocional de diversas maneras. Sin embargo, la preocupación principal es cómo acompañar a tales personas a que vivan mejor, más sabiamente; esto quiere decir que la meta general es ayudarles a despertar, ejercitar, y desarrollar su inteligencia moral y espiritual en medio de los desafíos y luchas que les presenta la vida cotidiana.

Es necesario seguir privilegiando las perspectivas y contribuciones ético-teológicas, incluyendo criterios de “vida buena” y plenitud humana”, porque en el asesoramiento tienen prioridad sobre las perspectivas y contribuciones provenientes de la psicología y la psicoterapia, aunque estas últimas son indispensables. Reiteramos que, en términos epistemológicos como también metodológicos, la teología y las ciencias humanas son ambas esenciales y deben considerarse juntas pero sin reducir la una a la otra; pero afirmamos también que la relación interdisciplinaria no es simétrica sino que la psicología se subordina lógica y conceptualmente a la teología debido a la visión más completa de la realidad de esta última, junto con su contribución ética, profética y escatológica.

En este nuevo modelo de consejería procuramos promover el *emerger humano* mediante una forma de acompañamiento de personas, parejas, familias, o pequeños grupos quienes enfrentan desafíos y luchas existenciales. La expresión *emerger humano* en este contexto denota un proceso de crecimiento y desarrollo, es decir humanización, entendido principalmente en perspectiva teológica.[1] Se trata de llegar a ser “más humanos” en términos de (nuestra comprensión de) la dádiva y la promesa divina de libertad y plenitud humana auténticas. Además, la frase connota el desarrollo humano según el marco ético-escatológico más amplio simbolizado bíblicamente como el Reino de Dios, es decir, la comunidad normativa de amor, justicia y paz, y bienestar integral. Por lo tanto, el proceso de “emerger” involucra aquella formación y transformación en la vida de personas, familias, y comunidades que podemos asociar con el crecimiento moral y espiritual de naturaleza “cristomórfica”; o sea que se trata de un proceso de humanización consistente en “tomar la forma de Cristo”. Se desprende entonces que, por un lado, esta forma de entender el emerger humano no debe identificarse meramente con las nociones psicológicas de desarrollo y maduración; por otro lado, nuestra práctica y teoría del asesoramiento debe establecer ciertas conexiones con el desarrollo humano “natural” y con las perspectivas psicológicas sobre el desarrollo humano.[2]

---

[1] Estoy de acuerdo, por lo tanto, con Jorge A. León en su énfasis en la noción de *pléroma* tal como se sintetiza, en sus palabras: “…palabra griega que significa ‘plenitud’…el logro de la plenitud de vida mediante el completamiento de la condición humana según el modelo que nos ha dado Dios en la persona de Jesucristo.” En, Daniel S. Schipani, ed. *Nuevos caminos en psicología pastoral* (Buenos Aires: Kairós, 2011), p. 222.

[2] Este punto se explica en detalle en el apéndice de este capítulo.

Reitero por lo tanto que el propósito general de la consejería, expresado en sencillas palabras, es ayudar a las personas, parejas, familias y otros, a que puedan vivir más sabiamente a la luz de Dios. Nuestra práctica se encamina fundamental, aunque no exclusivamente, a estimular, nutrir, y desarrollar la inteligencia moral y espiritual de las personas aconsejadas. Podemos decir que la inteligencia moral y espiritual consiste en saber cómo vivir bien, especialmente en medio de situaciones conflictivas, crisis, sufrimiento, pérdida, y la misma muerte.[3] Por lo tanto, este ministerio puede verse como una dimensión de la labor más amplia del cuidado cuya meta es la salud y el bienestar integral.

En los párrafos que siguen se considera tal comprensión del asesoramiento como ministerio cristiano y se ilustra el perfil de un nuevo paradigma para el campo de la consejería y el cuidado pastoral y la disciplina de la teología pastoral con foco en la sabiduría a la luz de Dios. Luego de presentar una situación real de asesoramiento[4] habrá una explicación sistemática de las dimensiones principales del nuevo modelo.

He escogido el caso de una aconsejada por sí misma caracterizada como "espiritual pero no religiosa" debido a que tanto en la práctica de la capellanía en hospitales como en la de consejo, debemos aprender a atender bien a aquellas personas que no se identifican con la fe cristiana, y cuyo número va en aumento. Afirmo que se nos llama a acompañar *cristianamente.* La naturaleza de nuestra labor está determinada, primeramente, por nuestra identidad vocacional, incluyendo ciertas formas de responsabilidad ministerial formalmente asumidas frente a la iglesia (por ejemplo mediante el licenciamiento y la acreditación de ordenación pastoral) cualquiera sea el contexto donde ejerzamos. Segundo, nuestra labor de cuidado y consejo es psico-espiritual en la medida que trabajemos consistentemente con un marco de referencia teológico-ético, tal como el considerado en el capítulo tres. La expresión "cuidar cristianamente" significa la calidad de cuidado psico-espiritual que proviene de tres dimensiones interrelacionadas de

---

[3] Recordemos que la noción de *inteligencia moral* suele utilizarse como equivalente a la de *sabiduría práctica* (en griego, *fronesis*, concepto que en la ética de Aristóteles significa la inteligencia o sabiduría de la persona buena, estrechamente asociada con la virtud y el buen carácter). Mi uso del concepto de inteligencia moral incluye una consideración comprensiva de la virtud y el carácter en términos de formación moral enraizada en la espiritualidad y definida teológicamente como tal.

[4] He alterado la información que caracteriza a la ilustración que aparece más abajo con el fin de preservar la confidencialidad.

la fe cristiana: una particular visión de la realidad y de la vida buena; una disposición a cuidar como una forma del amor al prójimo (y, especialmente, al "extraño") inspirada en Jesucristo; y un sentido de vocación para servir en colaboración con el Espíritu de Dios.

Analía y su búsqueda de orientación existencial

Analía era una mujer soltera de 37 años de edad quien recientemente había ascendido como ejecutiva de una compañía importante. Durante el año previo a la consejería se había estado preguntando si debería cancelar una amistad íntima con Mateo, su ex novio, un hombre de 39 años de edad. Mateo se había casado con otra mujer y era el padre de dos hijos, pero hacía dos años que se había separado de su esposa. De vez en cuando Analía había pensado en la posibilidad de reconectarse con Mateo, a pesar de reconocer que, aunque podían divertirse mucho juntos, en realidad eran dos personas muy diferentes e incompatibles como pareja. Varias semanas antes de comenzar la consejería Analía había tenido lo que llamó "sueños extraños". Había estado soñando con unos ángeles que trataban de comunicarle algo. La ocasión para buscar ayuda fue su necesidad de comprender lo que estaba pasando en su vida y un deseo intenso de resolver su crisis existencial. Una persona conocida por ella y por mí le recomendó mi nombre.

Analía se había criado en una familia católica pero se consideraba persona no-religiosa y con profunda sensibilidad espiritual. De vez en cuando había disfrutado la práctica de diversas expresiones de espiritualidad oriental y otras actividades tipo "nueva era" orientadas a la purificación integral, iluminación mental, aumento del aprecio de la belleza, y la libertad para crear y amar.

En la primera sesión de consejo, cuando estaba contando la historia de su vida, Analía me confió que había tenido un aborto ocho años atrás, durante el tiempo cuando estaba en pareja con Mateo. Ahora a los 37 años lamentaba profundamente esa decisión, que Mateo le había aconsejado tomar, y se sentía culpable por eso. Me indicó además que estaba segura de que la criatura hubiera sido una nena y que, de hecho, "la" había empezado a llamar Noemí (que era el nombre real de su abuela materna). Después de clarificar ciertas expectativas mutuas, acordamos reunirnos para colaborar en un proceso breve de asesoramiento.

Analía recibió como señal esperanzadora mi observación de que el nombre "Noemí" significa "placentera" o "agradable". También advirtió

que necesitaría reconsiderar recuerdos penosos y encontrar maneras de resolver constructivamente su sentido de pérdida y de culpa. La animé a que recibiera a sus sueños mentalmente con apertura y aprecio en la medida de lo posible y escribiera el contenido de aquéllos de modo que, al considerarlos juntos en las sesiones de consejo, pudiéramos encontrar significados nuevos y un sentido de dirección. También acordamos que los ángeles pueden simbolizar tanto "mensajeros" como "espíritus guardianes".

Además del intento de reconciliar e integrar material inconsciente mediante el foco en sus sueños, le resultó muy útil a Analía ejercitar su imaginación en la forma de escribir cartas a "Noemí" y compartirlas conmigo, incluyendo la respuesta posible que ella podría haber recibido de su hija. Como método terapéutico, esa actividad resultó ser una manera fructífera de atender a su aflicción y su sentido de culpa. También le ayudó a comenzar a visualizar un camino alternativo, oportunidad abierta por la experiencia única del perdón. Analía ya no estaría inhibida por el poder de un secreto sepultado y, de hecho, decidió contar lo del aborto a su madre y a su hermana, incluyendo una referencia a su labor en la terapia. Casi naturalmente, Analía comenzó a sentir la liberación de la opresión del pasado junto con un sentimiento de esperanza.

Desde el comienzo animé a Analía a que considerara su experiencia de pérdida y aflicción no sólo como un trauma emocional sino también como una lucha espiritual. En cierto momento le confié que yo siempre oro para poder ser el mejor acompañante posible en el proceso de consejo, y que también oro a favor de las personas que aconsejo, no importa si ellas tienen o no tienen conocimiento de eso. Analía expresó que apreciaba mi oración a su favor. Es interesante apuntar finalmente que al término del proceso de consejería ella me llegó a percibir no sólo como consejero orientador y testigo de su proceso de sanidad en marcha, sino también como una especie de mensajero (o "angel").

El modelo de consejería o asesoramiento que he desarrollado en torno a la sabiduría incluye cuatro componentes interrelacionados: una visión cuatridimensional de la realidad y el conocimiento; apreciación y agenda interdisciplinarias; metas complementarias para quienes necesitan y quien ofrece consejo; y un propósito general junto con un enfoque fundamental. Veamos cómo se aplican a la situación de Analía.

Visión cuatridimensional

Desde varios antes de nuestra relación terapéutica, Analía había estado disfrutando la "buena vida" rodeada de muchas amistades y colegas. Era una mujer muy inteligente, llena de energía, socialmente popular, y amante de las diversiones. También había logrado progresar notablemente en el campo del trabajo. Sin embargo había comenzado a sentirse cada vez más inquieta existencialmente en su compleja relación con Mateo, su ex-pareja, y en medio de las demandas y oportunidades de su exitosa carrera profesional. Analía estaba atravesando un nuevo capítulo en su vida, lleno de serios desafíos tales como un cambiante sentido de identidad y deseos en conflicto en las áreas de la sexualidad y la posibilidad de la maternidad, junto con un anhelo creciente de "estabilizarse" de alguna forma en al vida. Su malestar y desorientación incluía varios aspectos de su yo y su mundo. Por lo tanto, el asesoramiento necesitaría abordar una cantidad de asuntos de naturaleza biológica, emocional, y relacional.

El modelo de consejería como práctica de sabiduría y terapia psico-espiritual requiere sin embargo un marco de análisis y una estrategia terapéutica que van más allá de aquellas dos dimensiones—el *yo* y el *mundo real o ambiente*—aludidas en el párrafo anterior. Debemos trabajar también con las dimensiones existenciales y espirituales—lo que se ha llamado el *Vacío* y lo *Sagrado*, tal como los describió James E. Loder: "Ser humano implica el ambiente, el yo y la identidad, la posibilidad de no-ser, y la posibilidad de nuevo ser. Las cuatro dimensiones son esenciales y ninguna de ellas puede ignorarse sin que se limite decisivamente nuestra comprensión de lo que es esencialmente humano.[5] Estas cuatro dimensiones estuvieron también presentes, por cierto, en la experiencia de Analía y en su potencial de sanidad y crecimiento. Los rostros del Vacío, la amenaza implícita del no-ser la sentía con angustia existencial conectada con su profundo sentido de pérdida, especialmente la pérdida de la oportunidad de dar a luz. Su decisión de abortar, que ahora lamentaba, se acompañaba de los efectos de una aflicción suprimida acumulados por varios años. Otro rostro del Vacío para Analía era el miedo de ya no ser capaz de amar y ser amada auténticamente. Tal amenaza multidimensional debía confrontarse en la consejería al tiempo que

---

[5] Aludimos aquí a la noción del "cuádruple evento de conocimiento" desarrollada por Loder, y que incluye el mundo vivido, el yo (self), el Vacío, y lo Sagrado. *The Transforming Moment,* 2nd ed. Colorado Springs: Helmers & Howard, 1989), pág. 69.

yo la guiaría en un proceso encaminado a la experiencia de los dones de la Gracia liberadora, recreadora, y empoderadora. El malestar de Analía podría así transformarse en una nueva experiencia de luz y amor—o sea, la negación de la negación, dialécticamente hablando—que resulta en algún grado de crecimiento hacia el "ser más" o "nuevo ser". Su sensibilidad espiritual y su búsqueda honesta de reorientación y renovación fueron desde ya recursos indispensables para la resurrección de la esperanza. En otras palabras, pudimos movilizar en colaboración sus recursos personales "internos".

En mi práctica profesional siempre procuro abordar las dimensiones existenciales-espirituales no importa de qué situación específica se trate. Sostengo que es esencial que evaluemos toda situación terapéutica cuatridimensionalmente. Es decir, no debemos considerar solamente las relaciones entre el yo y el mundo ambiental de las personas aconsejadas, lo cual generalmente determina el horizonte estrecho de otras formas de aconsejamiento y psicoterapia. Debemos también trabajar dentro del marco más amplio que incluye la amenaza del no-ser—el Vacío—y el potencial y la invitación al nuevo ser—el ámbito de lo Sagrado. Debemos además percibir y utilizar el proceso de consejo como ministerio cristiano de acuerdo a las cuatro dimensiones, por ejemplo honrando concretamente nuestra colaboración con el Espíritu de Dios en la práctica ministerial.

Perspectiva y evaluación interdisciplinarias

Analía y yo acordamos que necesitábamos abordar asuntos interrelacionados y conectados a su sentimiento de pérdida y a la culpa y la depresión resultante, sin descuidar las dinámicas sistémicas relacionadas con su trasfondo familiar y su situación interpersonal, social, y profesional presente. La agenda de consejo que identificamos incluía lo siguiente:

- La autoimagen de Analía como mujer, en relación con sus roles como profesional, amiga, y amante; junto con eso, una comprensión de la naturaleza y la dinámica de su "falso yo"[6] reforzada por múltiples relaciones superficiales, aventuras sexuales, y exceso de esfuerzos profesionales.

[6] La noción psicodinámica del "falso yo" (o falsa identidad del yo) se refiere a la interacción con el mundo social determinada mayormente por las demandas y expectativas de otras personas en vez de por las propias necesidades y deseos. El concepto ("false self") proviene de la obra de Donald W. Winnicot y su estudio de la psicodinámica del proceso de desarrollo temprano del yo. *The Maturational Process and the Facilitating Environment* (International University Press, Madison, 1965).

- Relaciones con personas significativas en su vida, especialmente su familia, sus amistades, y sus ex-amantes, y el desafío de enfrentarse con la ira suprimida, sentimientos de culpa, y conflicto interior no resuelto.
- Identificación adecuada de necesidades y esperanzas actuales, incluyendo su sentido de dirección vocacional, y proyecciones relativas al trabajo profesional.
- Disponibilidad de recursos interiores y exteriores que podrían contribuir al proceso de sanidad.

Además de tales asuntos y otros relacionados, el enfoque de cuidado explícitamente *psico-espiritual* con que trabajé motivó la identificación de varios puntos de interés para dilucidar en perspectiva teológica, tales como los siguientes:

- Aceptación de la Gracia y el cuidado en relación con las experiencias dolorosas del pasado y el abordaje inadecuado y falta de resolución de las mismas (lo cual puede caracterizarse como falla moral), junto con la posibilidad de transformación y sanidad.
- Imágenes sobre la vergüenza y la culpa, y de la aceptación, el perdón y la reconciliación, a la luz del sentido de integridad moral y responsabilidad de Analía (posiblemente conectables, de alguna manera, con la memoria reconstruida de la experiencia y la práctica de la fe cristiana en la niñez).
- El significado y la función de la espiritualidad propia de Analía y su función posible en reformar la narrativa de su historia personal, su identidad, y su sentido de vocación.
- El potencial de crecimiento espiritual como clave de plenitud humana para realizarse en forma única en una vida más sana y en la construcción de un futuro mejor.

La aplicación de evaluación y perspectivas interdisciplinarias es el segundo componente del modelo de cuidado y consejo psico-espiritual propuesto. Esta pista puede formularse como sigue: es indispensable identificar el contenido pertinente de la agenda de consejería desde una perspectiva psicológica y desde un punto de vista teológico. Por lo tanto debemos afirmar la integridad de esas disciplinas diferentes que son la psicología y la teología. Debemos evitar reducir a cualquiera de

ellas en términos de la otra al tiempo que reconocemos el potencial de complementariedad que existe en sus respectivas contribuciones. Al mismo tiempo, debemos dar prioridad a la naturaleza misma de nuestra labor ministerial, incluyendo la reflexión psico-teológica sistemática sobre la práctica misma del consejo. Esa prioridad merece subrayarse debido a las maneras como la teología aborda cuestiones fundamentales sobre la vida humana y, por lo tanto, informa los aspectos normativos de nuestra labor en la consejería: ¿qué significa vivir bien a la luz del reinado de Dios y buscar sabiduría en medio de los desafíos y luchas de nuestra vida?; ¿en qué consiste la plenitud humana?; ¿cómo entendemos y promovemos la madurez, y cómo identificamos el "progreso" en el emerger humano? La teología tiene instrumentos para considerar adecuadamente tales preguntas y muchas otras, siempre en diálogo crítico y creativo con las ciencias humanas, claro está. Al ayudar a personas como Analía a tomar decisiones orientadas a una vida mejor, el consejo puede contribuir al desarrollo de la inteligencia espiritual y al crecimiento moral y espiritual, los que se pueden definir en términos de "saber vivir" y de "vida buena".

Metas complementarias

Como consejero debo proponer y reconsiderar ciertas metas que sirven no sólo para dar orientación general a mi práctica sino también para evaluar dicha práctica. Es indispensable conservar en mente tales metas para ejercer un ministerio responsable de cara a las personas aconsejadas, a mis colegas, y a la iglesia que represento y que acredita y valida mi ministerio por ordenación y mantenimiento del estatus de ministro ordenado. Algunas de las metas generales que en realidad se aplican a toda clase de situación de aconsejamiento son:

- Recibir a los aconsejados con hospitalidad en un espacio seguro de cuidado donde pueden expresarse libremente, clarificar la naturaleza de su malestar, tomar decisiones sabias, y resultar potenciados o "empoderados" para seguir adelante.
- Representar fielmente al Cristo sanador y a la iglesia como ecología de sabiduría y plenitud humana, cuidado y sanidad, labor que incluye la posibilidad de mediar manifestaciones de Gracia con compasión y generosidad.

- Convertirme por un breve tiempo en acompañante y colaborador en el caminar hacia la (re)orientación, transformación, reconciliación, liberación, y sanidad, de las personas aconsejadas.
- Ministrar profesionalmente como sabio consejero que practica la consejería con competencia clínica, especialmente al emplear los múltiples recursos que proveen la psicología y la psicoterapia como ciencia humana práctica.

Yo debía mantener en foco tales metas generales mientras trataba de ayudar a Analía a enfrentar la crisis precipitada por su actual malestar y su desorientación existencial. Al mismo tiempo, sin embargo, también debía identificar los objetivos de la terapia a la luz de su necesidad de apoyo y orientación. Esos objetivos específicos, que también pueden articularse como resultados deseables del proceso terapéutico, eran los siguientes:

- Tener la experiencia de alivio emocional mediante una catarsis apropiada.
- Comprender la naturaleza de la situación de crisis por la que Analía atravesaba y apreciar e integrar la realidad de su dolor y sentido de pérdida y desorientación.
- Identificar y activar los recursos disponibles, tanto internos como externos, para manejar y eventualmente resolver saludablemente la situación de crisis.
- Ayudar a fortalecer emocional y espiritualmente su sentido de identidad e integridad personal.
- Desarrollar un plan de acción realista más allá de la situación de consejería.

Yo necesitaba aplicar métodos y recursos comúnmente asociados a las estrategias de consejo de crisis, apoyo, y cuidado y "terapia narrativa".[7] Por

[7] Algunos de los principios guía de la terapia narrativa son: una aproximación respetuosa, no-patologizante y no-culpabilizadora en el trabajo con personas. Se separa a las personas del problema y se afirma: "la persona nunca es el problema, el problema es el problema"; se las estimula a reconocer sus habilidades, recursos y valores que la mueven en la vida con el fin de ampliar y enriquecer la mirada sobre su propia historia; y esto para reforzar el sentido de agencia personal que permite hacer frente a los problemas y conflictos; se la anima a definir con libertad el sentido que quieren darle a su vida. La práctica narrativa asume que las identidades de las personas se construyen en función de las historias que ellas relatan acerca de sus vidas. Se puede consultar, Martin Payne, *Terapia narrativa. Una introducción para profesionales* (Barcelona: Paidós, 2002).

lo tanto, los objetivos específicos de mis esfuerzos incluían lo siguiente:

- Dar una abierta y cuidadosa bienvenida a Analía teniendo en cuenta que ella tenía un trasfondo espiritual y teológico, y un marco referencial moral y ético, diferentes de los míos.
- Convertirme en una presencia empática, compasiva y solidaria, y fuente de bienestar emocional y espiritual escuchando con sensibilidad, animándole a "decir su palabra", y poniendo a su disposición los recursos provenientes de distintas fuentes (las ciencias humanas, la fe y la tradición cristiana y la comunidad de fe) con el fin de sostener el rescate de memorias dolorosas, la necesidad de lamentar, y procesar el duelo.
- Ayudarle a clarificar sus propios sentimientos y a articular sus formas de comprender la experiencia de desorientación y pérdida en sus propios términos.
- Animarle a tomar nuevas decisiones saludables de cara a las nuevas realidades presentes en su vida y guiarle a poner a prueba la viabilidad del camino de restauración y sanidad por ella elegido.
- Promover el crecimiento psico-espiritual mediante la exploración de formas de nutrir prácticas individuales y comunitarias saludables, incluyendo nuevas disciplinas tales como la meditación, la oración, y escribir un diario personal relacionado con tales disciplinas.
- Animar a Analía a conectarse con personas capaces de apoyarla en forma amablemente crítica y responsable más allá de nuestra relación de acompañamiento breve.
- Comunicar mi disposición a permanecer disponible si fuera necesario reforzar el proceso de ayuda con algunas sesiones adicionales, aparte de la identificación de otros recursos de cuidado entre sus familiares y amistades.

El tercer componente indispensable del modelo de cuidado y consejería centrado en la sabiduría a la luz de Dios consiste en identificar e integrar dos clases de metas. Por un lado, las metas (en el sentido de resultados deseados) deben seleccionarse desde la perspectiva de quienes necesitan consejo en diálogo con quien aconseja, a partir de las necesidades, esperanzas y recursos de tales personas. Por otro lado, quienes aconsejamos también necesitamos claridad en cuanto a las metas para la labor por cuanto estamos a cargo de

guiar el proceso de aconsejemiento. Lo más importante es que la consejería cristiana procure honrar su llamado a mediar gracia y sabiduría divinas en representación de la iglesia como comunidad de cuidado y de Jesucristo como sanador, independientemente de la espiritualidad[8] y de la fe (religiosa o no religiosa) de quienes reciben la ayuda. Por lo tanto, el carácter de la consejera o el consejero debe reflejar su participación continua en comunidades de fe que viven de acuerdo al evangelio del reinado de Dios en el mundo y comprometidos a ministrar no sólo como terapeutas competentes sino también como guías morales y espirituales. De hecho, tales características personales—vocación, carácter, competencia, y compromiso—junto con la estructura formal de responsabilidad hacia la iglesia, son elementos esenciales del consejo verdaderamente *cristiano.*

Propósito general

Cada situación requiere que formulemos objetivos específicos. Cada situación también requiere que apliquemos estrategias pertinentes para alcanzar dichos objetivos. Al mismo tiempo, es obvio que todas las situaciones de consejería tienen mucho en común. Esos puntos de convergencia, centrados en términos de propósito general y proceso fundamental, apuntan a la sabiduría a la luz de Dios como la metáfora mejor para la consejería.

Analía había entrado en la relación de consejería porque se sentía desorientada y emocionalmente desbordada. En el transcurso del proceso de terapia breve fue invitada, por cierto implícita más bien que explícitamente, a transformarse en una persona más sabia a la luz de Dios mientras trabajábamos en colaboración enfocando los desafíos y conflictos que ella estaba enfrentando en aquellos momentos de su vida. El propósito más amplio de crecer en sabiduría incluía tres aspectos inseparables para su búsqueda de alivio y resolución. Como consejero pastoral yo debía tener en mente que cada uno de tales aspectos integra dimensiones psíquicas y espirituales del ser.

---

[8] La noción de espiritualidad en ese contexto es una construcción conceptual amplia que connota el potencial y la necesidad humana fundamental de significado y sentido, de vocación y propósito, y de comunión, incluyendo la disposición a relacionarse con una poder trascendente. Siguiendo la contribución de James W. Fowler—*Stages of Faith: Human Development and the Quest for Meaning*, (San Francisco: Harper & Row, 1981)—utilizo el término "fe" en sentido amplio (es decir, incluyendo también a la fe no-religiosa y humanista) con la denotación de patrones evolutivos de formas de expresar la espiritualidad a lo largo del ciclo vital humano. Consúltese también, de Fowler, *Faith Development and Pastoral Care* (Philadelphia: Fortress Press, 1987; y *Becoming Adult, Becoming Christian* (San Francisco: Jossey-Bass, 2000).

Crecimiento en visión

Primero, la experiencia de asesoramiento estaba orientada a ayudar a la aconsejada a encontrar nuevas y mejores maneras de conocer y comprender la realidad, incluyendo las dimensiones de su propia persona, el mundo social, las amenazas del Vacío, y la realidad de la gracia de lo Sagrado. Desde el punto de vista del marco normativo de la formación cristiana, Analía necesitaba crecer en cuanto a sus formas de "ver", para percibir la realidad (especialmente ella misma y otras personas) como con los ojos de Dios, metafóricamente hablando. Tal crecimiento en visión incluiría la práctica y el desarrollo de disposiciones y comportamientos identificables como una mejor capacidad para prestar atención, observar, contemplar, y admirar; para practicar el pensamiento crítico, la imaginación creadora, y el discernimiento moral y espiritual.

Crecimiento en virtud

En segundo lugar, la experiencia de consejo debía invitar a Analía a descubrir formas de ser y amar más satisfactorias, con foco particular en su relación con otras personas—especialmente amistades, familiares, y compañeros de trabajo—con el Espíritu de Dios, y consigo misma. En términos de formación cristiana, nos atrevemos a decir que el corazón de Analía necesitaba conformarse progresivamente al corazón de Cristo. Tal crecimiento en virtud incluiría un proceso continuo de formación y transformación, forjando los afectos y pasiones, disposiciones y actitudes—los así llamados "hábitos del corazón"—y definiendo el contenido de su carácter moral y espiritual. En síntesis, durante el proceso de acompañamiento, de alguna manera Dios la estaba llamando a convertirse en una expresión única del amor humano capaz de reflejar el amor divino.

Crecimiento en vocación

Tercero, la experiencia de asesoramiento procuraba capacitar a Analía para tomar buenas decisiones e invertir energías frescas en relaciones interpersonales, trabajo, descanso y juego, alimento espiritual, y servicio, y encontrar maneras de sostener tales decisiones con integridad. Necesitaba encontrar una orientación hacia la vida que fuera más libre y más esperanzada en medio de su situación social. Tal crecimiento en vocación puede considerarse teológicamente como participar en medida creciente en la vida del Espíritu en el mundo. Para Analía se podría abrir la posibilidad

de una respuesta fructífera y alegre a la invitación a colaborar con Dios en actividades creativas, protectoras, liberadoras, y renovadoras. Yo esperaba que en la medida que sus maneras de ser y vivir fueran cada vez más consistentes con mi comprensión de la actividad y los propósitos de Dios, su conducta reflejaría dones tales como el sentido de la vida, amor generoso, valor, esperanza, y coraje.

El propósito general de la consejería era fundamentalmente ayudar a Analía a descubrir cómo vivir una vida más íntegra, moral, y plena. Para realizar su potencial como ministerio de cuidado psico-espiritual, el proceso terapéutico necesitaría despertar, alimentar, y capacitar su inteligencia moral y espiritual, tal como la hemos caracterizado. Entendida como sabiduría a la luz de Dios, la inteligencia espiritual transforma la inteligencia emocional, social, y otras formas de inteligencia toda vez que estas últimas tienden a promover la mera adaptación y la conformidad con la cultura dominante. En otras palabras, puede decirse que el cuidado psico-espiritual está al servicio de la transformación de la sabiduría convencional y pragmática imperante en el orden social establecido.

Un enfoque fundamental

No hay duda de que cada situación de consejo requiere que seleccionemos diversas estrategias y métodos terapéuticos apropiados. Al mismo tiempo debemos reconocer que la labor de colaboración que define a este ministerio como tal, en todos los casos debe incluir la práctica del discernimiento como aspecto esencial. Desde nuestra perspectiva cristiana percibimos que siempre debe haber una especie de "conversación" múltiple y crítica. Tal conversación incluye las historias y esperanzas de los aconsejados apreciables dentro de contextos familiares y socio-culturales específicos; las perspectivas, conocimientos e instrumentos de las ciencias humanas (especialmente los provenientes de la teoría de la personalidad, las terapias psicodinámicas, cognitivas, sistémicas, y narrativas, y las terapias sistémicas de familia); y los recursos teológicos, espirituales, y pastorales.[9] Expresado en otros términos, se trata de una actividad básicamente hermenéutica que nos conduce a: (1) discernir lo que requiere una situación particular; (2) buscar alternativas y desarrollar un plan de acción; y (3) a evaluar las

[9] La metáfora de la conversación múltiple sugiere que el consejo puede ser una forma de hacer psico-teología práctica que siempre se debe desarrollar como proceso dialéctico-hermenéutico.

continuas respuestas de las personas aconsejadas a los desafíos y conflictos que enfrentan.

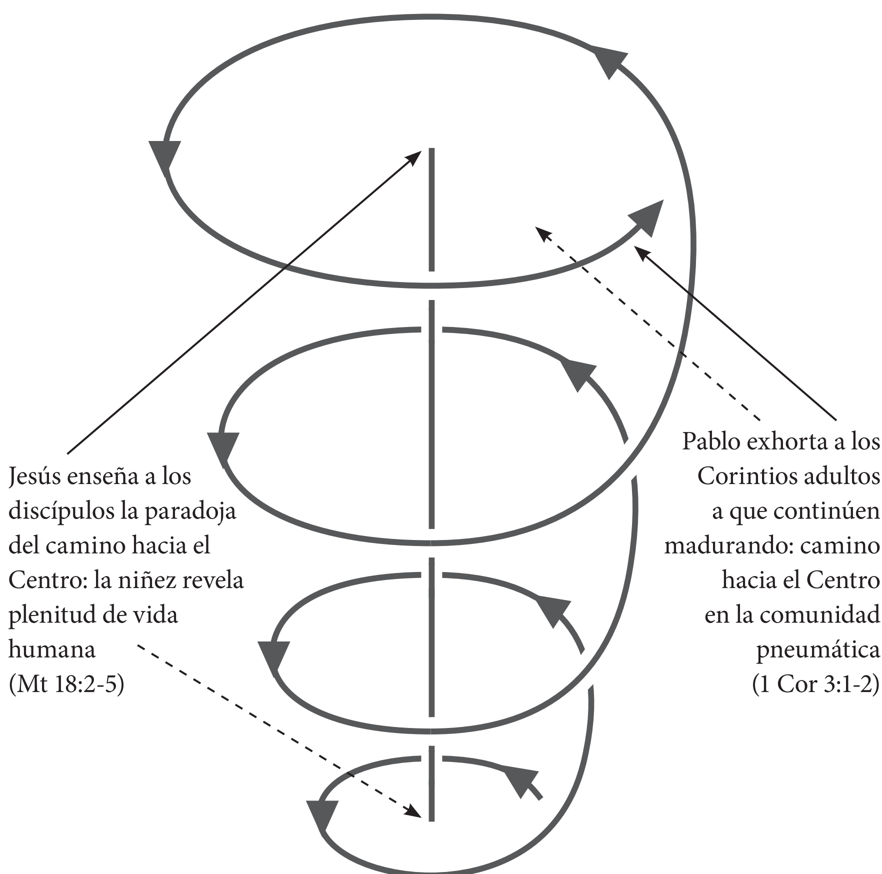
Desde un punto de vista teológico, el contexto y el proceso del cuidado psico-espiritual incluyen más de lo que consejeros y terapeutas normalmente reconocen, al menos explícitamente. La comprensión cuatridimensional de la realidad y el conocimiento determina la naturaleza del enfoque general y la actividad de discernimiento que estamos considerando. El cuidado realmente psico-espiritual ocurre no sólo en un espacio terapéutico seguro sino también en un lugar sagrado donde la presencia y actividad del Espíritu se reconoce (al menos de parte de la consejera o el consejero). Además, nos comprometemos a ministrar en colaboración con el Espíritu en el proceso de descubrir cuál es la naturaleza real de los problemas enfrentados y de las maneras mejores de abordarlos y transformarlos.

Concebida en términos bien amplios, entonces, la actividad de discernimiento condiciona significativamente el proceso (el *cómo*, es decir los acercamientos, métodos y técnicas) y también el contenido (el *qué*, o sea la agenda, los temas y asuntos a considerar) del consejo. Además, el aprendizaje de la propia práctica del discernimiento, especialmente como disciplina colaborativa, dialógica, y sostenida en oración, también se transforma en objetivo especial o resultado deseado en las personas aconsejadas en todos los casos. Por cierto, un fiel indicador de crecimiento y progreso para Analía y un sinnúmero de aconsejados es su disposición y habilidad para practicar el discernimiento. En otras palabras, crecer en sabiduría siempre incluye la capacidad para discernir y escoger sabiamente, junto con el aprendizaje para actuar y relacionarnos sabiamente con los demás de manera consistente. *La sabiduría a la luz de Dios* por lo tanto suple el principio guía y la metáfora central para la consejería cristiana y pastoral. Y el camino de sabiduría así entendido y aplicado en la terapia y en la vida cotidiana es el proceso de conocer cómo vivir mejor en medio de nuestras circunstancias existenciales y sociales.

Así es como el modelo de cuidado y consejería psico-espiritual parece haber funcionado en el caso de Analía. Después de que se completara el proceso terapéutico de mutuo acuerdo, ella me escribió varios mensajes electrónicos contándome sobre sus diálogos con Mateo y con sus familiares más cercanos. Había compartido con todos ellos sus experiencias de pérdida y duelo y su compromiso existencial de seguir creciendo como

mujer. También me contó que estaba tomando ciertas decisiones muy saludables en diversas áreas de su vida. El proceso de sanidad seguía su curso hacia adelante, junto con el cultivo de una espiritualidad más rica y madura. La consejería había ayudado a Analía a enfrentar esos conflictos interiores sabiamente y a movilizar un proceso transformador de resolución acompañado de un renovado sentir de paz, alegría, amor, y esperanza.

Apéndice:
Desarrollo Humano Psico-social (hacia "arriba") y Espiritual (hacia el "Centro")



En este diagrama procuro ilustrar la relación y la diferencia entre el desarrollo psicosocial "normal" de la personalidad tal como se lo estudia y describe psicológicamente (por ejemplo en términos de dimensiones cognitivas, emocionales, y psicosociales), y el desarrollo y crecimiento espiritual entendido teológicamente en términos de formación cristiana. Los puntos siguientes deben tenerse en cuenta:

- El desarrollo humano, siempre entendido dentro de contextos familiares, comunitarios, y socio-culturales, puede compararse a una espiral en dirección ascendente y en radios cada vez mayores a lo largo del ciclo vital. Esos círculos representan aumento y enriquecimiento en cuanto a experiencia e interacción social, y en cuanto a procesos de maduración psicosocial.[10]
- Las teorías del desarrollo psicosocial regularmente presentan ciertos rasgos comunes como los siguientes: (a) hay un diseño o "plan" de desarrollo humano propio de nuestra especie; (b) dicho plan consiste de una secuencia invariable de estadios o fases de desarrollo; (c) hay una continua interacción persona-ambiente, y (d) una integración progresiva de las diversas dimensiones del crecimiento; y (e) hay una meta a alcanzar, o sea la "madurez". Las perspectivas y contribuciones de la psicología del desarrollo humano son muy útiles y se deben conocer tanto en la práctica como en la teoría de la consejería cristiana. Sin embargo, no son suficientes. ¡Siempre debemos trabajar de maneras interdisciplinarias!
- Nótese que el movimiento "hacia arriba" en el sentido del lenguaje sobre el desarrollo psicosocial no correlaciona con el desarrollo spiritual concebido teológicamente y promovido en el ministerio cristiano, incluyendo la consejería. En otras palabras, es posible seguir creciendo y madurando psicosocialmente (hacia "arriba") y mantenerse espiritualmente sub-desarrollado (lejos del "Centro").[11]
- La formación spiritual y la espiritualidad "sana" pueden verse como movimiento hacia el Centro (más cerca de Dios, más a tono con

---

[10] En palabras de Pablo: "Cuando yo era niño hablaba como niño y pensaba como niño, razonaba como niño; cuando llegué a ser adulto, dejé atrás las cosas de niño" (I Cor. 13:11).

[11] Ése parece haber sido el caso de los Corintios cuando Pablo escribe "…hermanos y hermanas, no pude dirigirme a ustedes como a espirituales sino como a [espiritualmente inmaduros], apenas niños en Cristo. Les di leche porque no podían asimilar alimento sólido…" (3:1-2).

Su voluntad) en cualquier estadio del desarrollo psicosocial. Es así como podemos apreciar mejor la enseñanza de Jesús "… Les aseguro que a menos que ustedes cambien y se vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos. Por tanto, quien se humilla como este niño… "(Mt. 18: 3-4).[12]

- Cuanto más "alto" el estadio de desarrollo psicosocial, tanto más fuerte el potencial de pecado. Pero también más rico el potencial de aprendizajes que posibilitan la experiencia y las expresiones de espiritualidad cristiana de maneras cada vez más complejas (considérese, por ejemplo, la práctica de la oración desde la niñez temprana hasta la adultez). Algunas implicaciones siguen:
    - Un principio de responsabilidad y mayordomía:

        (1) considerado como un don o talento, nuestro potencial de crecimiento debe actualizarse paso a paso en el curso del desarrollo psicosocial "normal";[13]

        (2) toda forma de ministerio, y especialmente la consejería, debe promover lo que hemos llamado el "emerger humano" como crecimiento óptimo entendido integralmente y "…hasta que Cristo sea formado en n/vosotros" (Gal. 4:19), lo que equivale a estar cerca del Centro.
    - Lo que se aplica a los ministerios de cuidado y consejería en relación a crecimiento espiritual y formación cristiana (por ejemplo en cuanto a salud mental/espiritual y salud espiritual), también se aplica por cierto a los otros ministerios, tales como la enseñanza, la predicación, dirección espiritual, pastoral de adolescentes y jóvenes, etc.

---

[12] Las niñas y los niños pequeños son totalmente vulnerables y dependientes, incapaces de conducta pecaminosa, totalmente abiertos a la realidad y "transparentes" etc.; por lo tanto, ellas y ellos están muy cerca del corazón de Dios, el Centro.

[13] De nuevo, Pablo a los Corintios: "Hermanos y hermanas, no sean niños en su modo de pensar. Sean niños en cuanto a la malicia, pero adultos en su modo de pensar" (14:20).

Para continuar la reflexión y el diálogo

Relea el caso de Analía a la luz del capítulo anterior—“Marco terapéutico de la consejería”. Imagine el contenido de los pasos del proceso del consejo, incluyendo la utilización de los siete tipos de intervenciones o respuestas explicadas en ese capítulo. ¿Se enriquece en alguna medida su comprensión de la consejería como “camino de sabiduría” y “terapia psico-espiritual”?

Evalúe y responda a las afirmaciones que presenta el párrafo siguiente: El concepto de aconsejar *cristianamente* en todos los casos que requieren acompañamiento implica comunicación terapéutica “evangélica” (que transmite buenas noticias, y aspira a promover salud integral). Sin embargo en la consejería cristiana no necesariamente se procura “evangelizar” a las personas aconsejadas en el sentido de persuadirles a que se conviertan a la fe cristiana. ¿En qué sentido y medida está de acuerdo o en desacuerdo? Justifique su respuesta.

Lecturas recomendadas

Howard Clinebell. “La facilitación de la plenitud espiritual: la esencia del cuidado y asesoramiento pastoral”. En *Asesoramiento y cuidado pastoral.* Grand Rapids: Libros Desafío, 1999, págs. 105-136.

Larry Crabb. “¿Qué debemos saber sobre las personas para poder aconsejar con efectividad? En *El arte de aconsejar bíblicamente*, 3ra ed. Miami: Logoi, 2012, págs. 41-87.

Jorge A. León. “El ser humano y su dinámica espiritual”. En *Psicología pastoral para el ser humano integral.* Buenos Aires: Kairós, 2010, págs. 13-50.

Pablo Polischuk. “La psicopatología y el pecado; El problema del sufrimiento humano; Los trastornos emocionales y espirituales; La redención y el objetivo del consejo”; y “El ser integral”. En *El consejo integral: Su ontología, teología, psicología, y praxis.* Edición del autor, 2012, págs. 139-210.

Capítulo 6



Acompañamiento en Camino hacia una Buena Muerte

Hay diversas situaciones en las que generalmente se recomienda o se considera necesario el cuidado psico-espiritual. Entre ellas se encuentran las causadas por las llamadas enfermedades terminales. Cuando, además de las ansiedades y temores que el diagnóstico suele generar, el paciente sufre por una angustia con culpa profunda, ese cuidado es indispensable. Sin excepciones, en el mejor de los casos se lo puede definir como acompañamiento en camino hacia una buena muerte; es decir que se trata de activar la sabiduría entendida como inteligencia espiritual y moral en el proceso de morir saludablemente. El caso de Arturo que presentamos en este capítulo nos ayudará a apreciar la aplicabilidad del modelo propuesto junto con la oportunidad de repasar sus componentes principales.

Arturo y su angustia existencial

Arturo[1] era un hombre de 78 años, nacido y criado en una isla del Caribe, quien había estado residiendo durante unos treinta años en los EE.UU. Su esposa había muerto tres años antes, después de un largo y doloroso proceso de muerte. Su hija vivía con su familia relativamente cerca en el mismo

[1] Tengo una deuda de gratitud con "Arturo", el nombre ficticio de un paciente con quien, junto a cientos de otras personas en situaciones críticas, he podido explorar la conexión compleja e inseparable entre la salud mental y la espiritual. He cambiado varios datos relativos a esta experiencia de acompañamiento a fin de preservar la confidencialidad.

pueblo, y su hijo vivía en otro estado. Cuando conocí a Arturo él tenía un tumor inoperable y de crecimiento rápido que afectaba su sistema digestivo. En cuanto a la condición médica, sólo restaba darle un tratamiento paliativo.

El médico de la familia me había referido a Arturo debido a que éste sufría a menudo ansiedad y depresión. Se había determinado que “Trastorno depresivo no especificado con estrés ansioso”[2] era un diagnóstico aceptable para el registro acumulativo del cuadro clínico de Arturo. Él continuaría tomando los medicamentos prescriptos para aliviar los síntomas de ansiedad y depresión y para controlar el dolor.

Arturo y yo establecimos una buena relación de confianza y respeto mutuo. Él anhelaba recibir ayuda, especialmente de alguien quien, pensaba, podría considerar seriamente su angustia espiritual. Así que me recibió sin reserva como compañero en su caminar hacia la muerte. Al comienzo, la historia personal y familiar de Arturo no parecía ser algo extraordinario. Sin embargo, pronto compartió conmigo el secreto de estar viviendo con la carga pesada de un “pecado imperdonable”, según sus palabras. Luchaba contra un sentido de culpa y de haber perdido para siempre la oportunidad de abrir su corazón y conciencia a su esposa y recibir su perdón por no haberla acompañado mejor durante los últimos meses de la vida de ella. No había podido hablar con su hija y su hijo sobre este asunto, y las oraciones de confesión no le habían resultado efectivas. El diagnóstico y el tratamiento de su enfermedad incurable por cierto contribuía a su experiencia de enfrentar una situación límite y de condenación.

Metas complementarias

Estas son las metas y el compromiso que me propuse como consejero cristiano:[3]

- Aceptar que Arturo me diera la bienvenida y, a mi vez, recibirle en un espacio seguro de cuidado psicológico y espiritual donde él pudiera expresarse libremente.

---

[2] Ese diagnóstico psiquiátrico había sido adoptado de la categoría de ”Desórdenes de adaptación” en el manual de la American Psychiatric Association, *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (Washington: American Psychiatric Association, 2013).

[3] Es indispensable que tengamos claridad sobre ciertas metas principales y compromisos profesionales que, en principio, debemos articular para nosotra/os misma/os y por los cuales somos responsables. Al mismo tiempo, claro está, debemos permanecer abiertos a las aspiraciones y expectativas, o sea, las metas y objetivos que nos presentan las personas que nos han aceptado como acompañantes en la consejería.

- Representar y mediar Gracia y Sabiduría y una comunidad sanadora, ya que Arturo necesitaba dejar atrás su desorientación severa vinculada a la culpa y el duelo no resueltos y a su enfermedad terminal.
- Convertirme por un tiempo breve en compañero de viaje hacia la reorientación y, tal vez, la sanidad sin curación física (siendo un testigo que escucha bien, sostiene y consuela y le ayuda a aspirar a una vida nueva, guiando un proceso de discernimiento encaminado a hacer decisiones sabias, y animando a Arturo a mantener un sentido de responsabilidad moral).
- Ofrecer acompañamiento "desde la fe" en forma competente (ej. empleando disciplinadamente un enfoque de consejería narrativa además de la reestructuración cognitiva necesaria[4] para ayudar a Arturo a reconstruir (o "re-historiar") su vida y percibir su mundo en forma más realista, y cambiar concepciones y expectativas erróneas directamente conectadas con su ansiedad y su depresión).

Arturo y yo acordamos que nuestra relación se orientaría hacia los objetivos interrelacionados siguientes:

- Comprensión profunda de lo que realmente estaba pasando en su vida.
- Revisión de su historia personal y su peregrinaje espiritual como cristiano con la idea de recuperar la esperanza.
- Descubrimiento de maneras prácticas y específicas de transformar su lucha con la culpa y sentimiento de pecado junto a la experiencia de una comunión más estrecha con Dios.
- Toma de decisión respecto a los próximos pasos, especialmente la transición al cuidado paliativo y las relaciones con su familia. En síntesis, aspirábamos a movernos desde un mínimo de adaptación cargada de ansiedad y duda hacia una experiencia de sanidad y plenitud humana, lo que podría considerarse como "vida abundante" dentro de sus circunstancias.

---

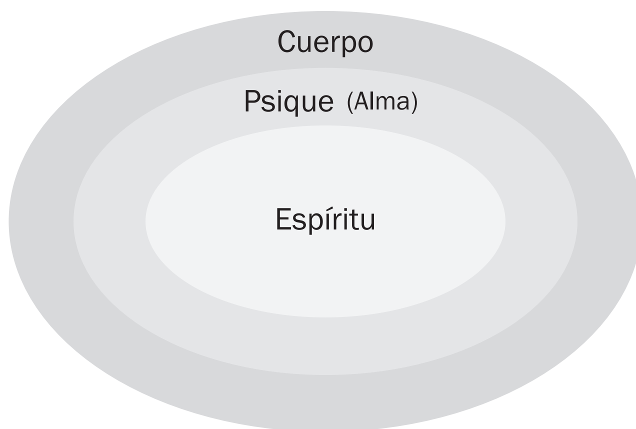
[4] La reestructuración cognitiva (en inglés,"cognitive restructuring") es un método asociado con las psicoterapias de "modificación del comportamiento" que se utiliza especialmente en terapias breves. Se lo emplea para ayudar al cliente a cambiar pensamientos negativos aprendidos y a aprender otros más realistas, incluyendo la práctica de reformular pensamientos irracionales (por ejemplo, "soy malo…no merezco el perdón") a la luz de una nueva visión de la realidad.

Recapitulación sobre las pistas clave a tener en cuenta

El caso de Arturo nos ayuda a reconocer ciertos principios muy importantes para la práctica del acompañamiento como cuidado psico-espiritual. Es necesario tener claridad antropológica e integrar la atención a la salud emocional y espiritual, tal como se explica a continuación.

Espíritu humano y espiritualidad

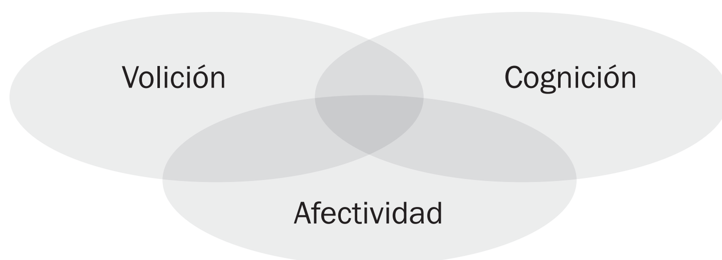
Los seres humanos somos seres espirituales, encarnados y animados. Por lo tanto podemos visualizar estructuralmente una antropología tridimensional con las dimensiones inseparables de cuerpo, psique, y espíritu, como se presenta en el diagrama siguiente. La línea externa simboliza el límite corporal de nuestra persona; las otras líneas representan la conexión estrecha cuerpo-psique (tal como se aprecia desde hace mucho tiempo, por ejemplo, en lo que se llamó patología y medicina “psico-somática”), y la relación inseparable psique-espíritu.



Modelo tridimensional de la persona humana
(dentro de los contextos familiares, sociales, globales)

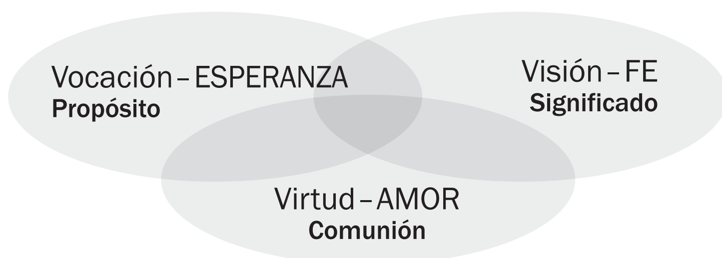
Las dimensiones *psicológica* y *espiritual* de la persona humana están integradas y son inseparables, pero pueden distinguirse entre sí. Por lo menos desde Aristóteles, las tres expresiones interrelacionadas de la psique (en latín, *anima* = *alma*), se han caracterizado en términos de pensamiento y conocimiento (cognición), emociones y sentimientos (afectividad), y comportamiento de elección y acción (volición).[5]

[5] La psicología contemporánea se refiere a esas dimensiones psicológicas interrelacionadas como ***registros de comportamiento*** cognitivo, afectivo, and volitivo. Toda estructura



Modelo de la triple experiencia y expresión de la dimensión psicológica
(dentro de los contextos familiares, sociales, globales)

La dimensión *espiritual* de la persona puede visualizarse en forma análoga como tres expresiones interrelacionadas, a las que he llamado "Visión", "Virtud", y "Vocación". El diagrama que sigue puede entonces verse como un modelo funcional del espíritu humano.[6]



Modelo de la triple experiencia y expresión de la dimensión espiritual
(dentro de los contextos familiares, sociales, globales)

---

psicológica—ej. *inteligencia* (ya sea entendida tradicionalmente o como inteligencia emocional, moral, social, etc.) y *personalidad*—se reflejan y se estudian en términos de conductas cognitivas, afectivas, y volitivas. Lo mismo cabe decir, por supuesto, en el caso de las patologías. **Los trastornos o desórdenes mentales/emocionales pueden definirse en pocas palabras como aquellas condiciones de salud caracterizadas por alteraciones de pensamiento, afectos, o comportamiento (o cierta combinación de éstos), acompañada de aflicción y/o alguna forma de disfunción o discapacitación.**

[6] Este modelo puede también entenderse a la luz de concepciones antropológicas trinitarias de la persona humana desarrolladas en la historia del pensamiento cristiano desde San Agustín (*Tratado de la Santa Trinidad*) hasta Leonardo Boff (*Santíssima Trinidade é a melhor comunidade*). Por lo tanto, cualquiera sea la espiritualidad y el sistema de creencia de quienes reciben consejo o terapia, las y los consejeros, psicoterapeutas y capellanes cristianos deben trabajar siempre con un marco referencial psico-teológicamente fundado. Lo mismo se espera, claro está, de los consejeros y terapeutas que representan otras tradiciones espirituales, religiosas, filosóficas o teológicas; deben saber cómo trabajen de acuerdo con los marcos referenciales suyos.

El concepto de "Visión", connota maneras de percibir y conocer la realidad del mundo y de sí mismo; fundamentalmente nombra el potencial y la necesidad de *sentido* o *significado*. Y el crecimiento en términos de visión así entendida, incluye la práctica y el desarrollo de disposiciones y comportamientos tales como prestar atención, tener claridad de conciencia, admirar y contemplar, pensar críticamente, imaginar creativamente, y discernir. En otras palabras, se trata de FE en el sentido de percepción y conocimiento profundo.

El concepto de "Virtud", connota maneras de ser y de amar; fundamentalmente nombra el *ser en comunión,* o sea enraizado en amor y la comunidad. Y el crecimiento en términos de virtud así entendida, puede verse como un proceso de formación y transformación que forja nuestros afectos, pasiones, disposiciones y actitudes (o sea, "hábitos del corazón"). Por eso es el AMOR la "virtud mayor".

Finalmente, en este modelo del espíritu humano, el concepto de "Vocación" connota un sentido de *propósito y orientación existencial*; se trata de la inversión de energías, tiempo, y talentos de maneras potencialmente creativas y a favor de la vida y la construcción de comunidad. Tiene una disposición hacia el futuro, de modo que se sustenta en el don de la ESPERANZA.

Está claro entonces que, desde una perspectiva teológica, proponemos que hay una conexión directa entre esas tres caras o dimensiones del espíritu humano y los dones de la Fe, el Amor y la Esperanza, trilogía afirmada reiteradamente por el Apóstol Pablo.[7] Por cierto, los terapeutas que representan a otras tradiciones, incluyendo al humanismo no religioso, también pueden considerar las categorías psico-espirituales de fe, amor y esperanza como potencialmente útiles para definir las tres dimensiones de experiencias (interiores) y expresiones (exteriores) principales de la espiritualidad y del espíritu humano. La diferencia principal respecto a una perspectiva teológica cristiana consiste en que consideramos aquellos dones como "fruto del Espíritu", es decir manifestación de salud espiritual debido a la colaboración estrecha entre el espíritu humano y el Espíritu de Dios.[8]

---

[7] I Corintios 13:13; Romanos 5:1-5; Colosenses 1:4-5; I Tesalonicenses: 1:3 y 5:8; II Tesalonicenses 1:3-4.

[8] Podemos decir que el apóstol Pablo así vincula pneumatología y antropología, especialmente en las cartas a los Romanos, a los Corintios, y a los Gálatas.

Dinámicas intrapersonales

Las dimensiones psicológicas y espirituales de la persona humana están integradas y son inseparables, pero pueden distinguirse entre sí. De tal premisa se desprenden las pistas siguientes.

En principio, la condición de salud mental y emocional, posibilita la experiencia de la espiritualidad de maneras más libres (por ejemplo, con menos temor, compulsión, u obsesión) y de expresarla verbalmente, y de otras formas más auténticas que en el caso de la enfermedad mental y emocional. Los desórdenes mentales siempre afectan de cierta forma y en cierta medida a la experiencia subjetiva y las expresiones visibles de la espiritualidad y la salud espiritual. Sin embargo, el progreso en el tratamiento o la restauración de la salud mental no necesariamente enriquece la espiritualidad y la salud espiritual. La dimensión espiritual de la persona debe enfocarse y relacionarse intencionalmente.

La espiritualidad "tóxica", por ejemplo en la forma y contenido de una religiosidad acusadora y severa, tiende a socavar seriamente a la salud mental y emocional. Y la sanidad del espíritu (o "sanidad interior"), por ejemplo mediante la experiencia de la gracia y el perdón, siempre afecta positivamente a la dimensión psicológica de la persona. Por lo tanto, aunque quienes ejercen el cuidado y acompañamiento psico- espiritual (por ejemplo, capellanes y consejeras y consejeros pastorales) no son profesionales de la salud mental en sentido estricto, su labor siempre afecta a la "psique" en maneras y grados que pueden contribuir a mejorar la salud mental y emocional.

Dos competencias clave

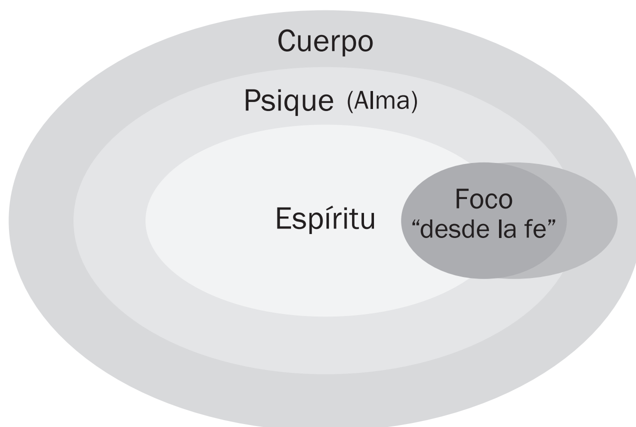
La práctica competente y fiel del acompañamiento que atiende a la salud mental y espiritual de las personas, requiere que desarrollemos dos competencias clave, como se identifican a continuación.

La contribución única de quienes ejercen acompañamiento y consejería (o terapia) "desde la fe" consiste en siempre tener que enfocar las dimensiones psicológicas y espirituales de las personas que reciben ayuda.[9] Por lo tanto, deben desarrollar la competencia clave de "aptitud bilingüe", en lo que se

---

[9] Esta afirmación no implica que esté ausente la preocupación por el cuerpo y la relación con el cuerpo de quien recibe ayuda. ¡Al contrario! Todo terapeuta debe ser sensible al lenguaje corporal y la comunicación no verbal; además, también debe saber cuándo y cómo sugerir, por ejemplo, ciertas maneras de respirar, postura corporal y relajamiento, masajes, etc. Sin embargo, el cuerpo como tal no es el foco primario del cuidado psico-espiritual aun cuando sea materia de conversación.

refiere a comprender y utilizar los lenguajes y los recursos de la psicología, la espiritualidad y la teología en su práctica de evaluación psico-espiritual de quienes reciben asistencia y en toda otra forma de intervención y conducta clínica, tanto verbal como no-verbal.[10]



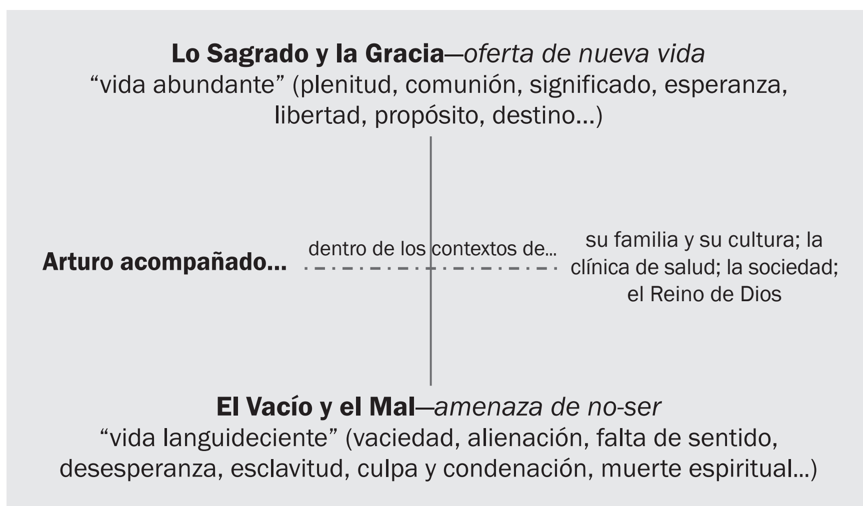
El cuidado psico-espiritual como cuidado integral
(dentro de los contextos familiares, sociales, globales)

Los enfoques seculares normalmente presuponen una visión bidimensional de la realidad que incluye a la persona (o personas, en el caso de parejas, familias, terapia de grupos) y su medio ambiente en el mundo natural y de la cultura. El cuidado que se ofrece y se piensa intencional y consistentemente como disciplina psicológica y espiritual, requiere una visión cuatri-dimensional. Reiteremos: ser humano implica no solamente las realidades de la persona y el medio ambiente, sino también la amenaza de no-ser y la promesa o posibilidad de nuevo ser. Las cuatro dimensiones son esenciales; ninguna de ellas puede ignorarse sin que haya una deficiencia fundamental en nuestra comprensión de lo que es esencialmente humano. Con esa convicción acompañé a Arturo en su camino a una buena muerte.

Fue con tales nociones sobre el espíritu que procuré asistir a Arturo en un proceso de crecimiento en sabiduría en el sentido de inteligencia espiritual y moral, o sea, sabiduría demostrada en el progreso del discernimiento, en hacer decisiones revitalizadoras, y en aprender a morir saludablemente. Desde esta perspectiva, el propósito principal del proceso

---

[10] Sobre este punto, véase Daniel S. Schipani, "Psicología y acompañamiento pastoral". En *Manual de psicología pastoral: Fundamentos y principios de acompañamiento* (Orlando: AETH, 2016), págs. 29-40.



Marco de las cuatro dimensiones del cuidado psico-espiritual de Arturo

de cuidado incluiría acompañarle a encontrar maneras nuevas y mejores de percibir y comprender la realidad y, especialmente sí mismo y otras personas. (En términos de formación cristiana, Arturo podría ver más clara y adecuadamente, como con los ojos de Dios, metafóricamente hablando). Eso le permitiría encontrar y crear significado y sentido de maneras transformadoras. En segundo lugar, nuestra breve relación terapéutica le estimularía a recuperar la experiencia de integridad personal y de haber sido amado y haber amado profundamente. (En términos de formación cristiana, diríamos que el corazón de Arturo se restauraría de acuerdo al corazón de Cristo). Finalmente, la sanidad espiritual incluiría también una reevaluación vocacional junto con un sentido nuevo de propósito y destino último. (En perspectiva teológica y de formación cristiana, se trataría de una conciencia de participación en la vida del Espíritu en el mundo ahora y, de alguna manera, más allá de esta vida).

La relación terapéutica con Arturo sin duda incluía enfocar dinámicas intrapersonales como las descriptas. Su malestar mental y emocional, expresado con altos niveles de ansiedad y depresión, se relacionaba directamente con el duelo y la culpa no resueltos, una espiritualidad debilitada, y las realidades dolorosas de una enfermedad física incurable. El malestar psicológico de Arturo afectaba fuertemente su espiritualidad; y la angustia spiritual y moral exacerbaba su malestar mental y emocional y,

probablemente, también complicaba y tornaba más dolorosa y problemática su relación con el cáncer. Él y yo confiábamos que la terapia ayudaría no sólo a restaurar su salud spiritual sino también a disminuir el malestar psicológico y conseguir una medida de alivio a su cuerpo en medio de una lucha desigual con la enfermedad.

Arturo transitaba por el trecho final del peregrinar de su vida. La experiencia de viudez de los últimos tres años era desafiante en extremo, y más aun desde que conoció el diagnóstico de cáncer y comenzó a recibir un tratamiento agresivo. Era una persona capaz de cuidarse a sí mismo y había decidido llevar en soledad la carga del dolor y el sentido de culpa por la pérdida de su esposa con vergüenza y una especie de castigo auto-administrado. Las buenas relaciones con sus hijos y sus nietos y con algunos amigos, y la participación ocasional en servicios de adoración, habían sido para Arturo recursos necesarios pero insuficientes. En medio de tal situación existencial, aceptó de buena voluntad la oportunidad de la consejería cristiana que se le había ofrecido.

Nuestra relación de acompañamiento psico-espiritual identificó varios asuntos de naturaleza psicológica a considerar: revisar las decisiones pendientes relativas a las finanzas y las pertenencias personales de Arturo; considerar qué tipo de ajustes personales e interpersonales debería conseguir en relación al cuidado paliativo que recibiría en breve; y las expectativas y temores relacionados con la disminución de energías y con el proceso de morir. A nivel espiritual necesitábamos enfrentar cuestiones fundamentales relativas a la culpa, el pecado y el perdón, imágenes de Dios, el destino y los rostros del mal y de la Gracia, entre otras. Por lo tanto, era indispensable acompañar a Arturo con un acercamiento interdisciplinario de su espiritualidad,[11] tal como se explica en la sección que sigue.

Comprensión interdisciplinaria de la espiritualidad

El enfoque interdisciplinario que era necesario emplear en el caso de Arturo debía identificar rasgos saludables tanto en una perspectiva psicológica como

[11] Aquí entendemos por espiritualidad a las expresiones (visibles) y experiencias (interiores) del espíritu humano en relación con lo trascendente. Específicamente, definimos espiritualidad como las maneras en que nuestro espíritu, es decir lo que nos distingue como seres humanos, busca la verdad y sabiduría (Visión, FE); aspira a la comunión profunda con otros seres humanos, la divinidad, el mundo, y sí mismo (Virtud, AMOR); y se orienta con un sentido de propósito y destino (Vocación, ESPERANZA).

en una teológica. Se trata de un proceso de discernimiento y diagn*óstico que implica comprender la espiritualidad como se explica a continuación.*

En primer lugar, es posible identificar una variedad de espiritualidades: religiosas y no religiosas (por ejemplo algunas budistas, humanistas, y otras); cristianas de diverso tipo (contemplativas, carismáticas, proféticas, evangélicas, y otras). Para poder caracterizarlas como relativamente saludables o no saludables, tales espiritualidades pueden considerarse según respondan a normas y criterios tanto psicológicos como teológicos.

Por un lado, hay muchas diferentes espiritualidades que pueden ser *psicológicamente* funcionales, es decir, pueden ayudar a la persona a integrar su personalidad con una cierta orientación hacia lo sagrado que le brinda significado, le ayuda a conectarse con otras personas y con el mundo en general, y le da sentido de dirección. Sin embargo, esas mismas espiritualidades pueden ser *teológicamente* inadecuadas de acuerdo a ciertos criterios y normas de la teología. También existen espiritualidades las que, según juicios y criterios psicológicos, pueden no ser "saludables" aunque sí lo sean desde una perspectiva teológica. En otras palabras, una manera muy práctica de explorar este tema tan interesante e importante, consiste en estudiar la espiritualidad con un enfoque interdisciplinario que incluya normas psicológicas y teológicas de análisis y evaluación, como lo presenta el diagrama siguiente. Observemos entonces las cuatro posibilidades que se nos presentan:

1. Teológicamente adecuada y Psicológicamente functional **La fe como sabiduría (Verdad); la esperanza como orientación (Camino); amor como comunión y comunidad (Vida)**	2. Teológicamente inadecuada y Psicológicamente functional (por ejemplo, espiritualidad conectada con el "Evangelio de la Prosperidad")
3. Teológicamente adecuada y Psicológicamente disfuncional (por ejemplo, espiritualidad profética perseguida como antipatriótica)	4. Teológicamente inadecuada y Psicológicamente disfuntional (por ejemplo, caso del ocultismo; de sectas que fomentan miedo y odio, etc.)

Criterios psicológicos y teológicos de evaluación (I)

Segundo, ya hemos afirmado varias veces que las importantes contribuciones de la psicología deben subordinarse a los criterios y juicios de nuestra teología cristiana. Por lo tanto, esos criterios y juicios nos ayudan a determinar que ciertas espiritualidades nunca pueden ser realmente "saludables", aunque sí pueden ser psicológicamente funcionales (integradoras), tal como se ejemplifica en el cuadrante #2. Del mismo modo, nuestras normas teológicas de evaluación pueden calificar a ciertas espiritualidades como "sanas" (en el sentido de deseables y fieles), aun cuando resulten psicológicamente no funcionales (porque tienden a provocar conflicto con fuerzas opuestas), como en el caso del cuadrante #3.

La situación ideal, obviamente, es la representada en el cuadrante #1 como manifestación del "camino, la verdad, y la vida…" (Juan 14:6). Una vida espiritual bien integrada y fiel se espera que sea la realidad personal y comunitaria en el contexto de nuestra participación en la iglesia como comunidad de cuidado, salud y plenitud humana. Semejante bendición es en última instancia un regalo de Dios, para disfrutar y para compartir también o, mejor dicho, especialmente, más allá de la comunidad de fe como expresión concreta de la "vida abundante" prometida por Jesucristo.

Comprensión interdisciplinaria de una acción o práctica en la consejería

El mismo tipo de análisis es aplicable al caso de ciertas prácticas como orar, bendecir, y celebrar ciertos ritos sencillos durante el acompañamiento. Tomemos por ejemplo el caso de la oración en una visita pastoral en el hospital. No hay duda de que hay diferentes maneras de orar sabiamente a favor de una persona internada en un centro de salud. En todos los casos, tal oración intercesora debe ser motivo de bendición. Esa oración debe expresar una verdad teológica-espiritual profunda (por ejemplo, la presencia sostenedora del Espíritu de Dios en toda circunstancia). Pero también debe ser de ayuda mental-emocional (por ejemplo se incluye el pedido a favor de la confianza y contra la ansiedad y el temor; se ora a favor del personal que atiende al paciente; y se incluye el compromiso de continuar acompañando a la persona y a su familia). De esa manera yo procuré orar con y por Arturo (cuadrante 5, en el diagrama que sigue). Lamentablemente, también hay maneras perjudiciales de orar junto a un paciente, como podemos identificar con algunos ejemplos sencillos en el

cuadro con las normas y criterios psicológicos y teológicos (casos de los cuadrantes 6, 7, y 8):

5. Teológicamente adecuada y Psicológicamente functional **Afirma la gracia divina; fortalece, y activa los recursos emocionales y espirituales del paciente y su familia**	6. Teológicamente inadecuada y Psicológicamente funcional (por ejemplo, persuade prometiendo sanación rápida)
7. Teológicamente adecuada y Psicológicamente disfuncional (por ejemplo, asegura salvación sin aliviar la ansiedad presente)	8. Teológicamente inadecuada y Psicológicamente disfuncional (por ejemplo, asocia la condición médica con el juicio y la condenación de Dios)

Criterios psicológicos y teológicos de evaluación (II)

Conclusión

Tenía que asistir a Arturo mediante la integración de conocimientos y destrezas que definen a la consejería como cuidado “desde la fe (cristiana)” como la hemos estado caracterizando. Así, por ejemplo, él y yo colaboramos en crear una forma de imaginación terapéutica y dramatización por medio de las cuales él pudo tener la experiencia de confesión y recibir el perdón de parte de su esposa fallecida. En ese proceso descubrimos que Arturo no había estado plenamente presente durante la fase final de la vida de su esposa (de hecho, había perdido por pocos minutos la oportunidad de despedirse de ella antes de su muerte) debido a su debilitamiento emocional y espiritual, y no por negligencia y falta de amor y compasión. A su debido tiempo, cuando Arturo pudo recibir el perdón, incluyendo el perdón a sí mismo, yo celebré un rito que podemos llamar “sacerdotal”; en él declaramos que la Gracia había derrotado a la culpa, la condenación, y el mal. Pocos días después Arturo murió en paz y rodeado de su familia. Juntos celebramos su vida y su muerte con la convicción del triunfo de la FE, el AMOR, y la ESPERANZA.

Apéndice:
Notas sobre lo que entendemos por "salud"

La palabra *salud,* se relaciona etimológicamente con los vocablos o palabras *sanidad*, *salvación*, y *santidad*.[12] Esto es lo primero que debemos recordar cuando relacionamos la "salud mental" y la "salud espiritual". Tales nociones conllevan significados y connotaciones diversas, como se indica a continuación.

- Los adjetivos mental y *emocional,* a menudo se utilizan como sinónimos en referencia a la salud o enfermedad (o "desorden"), tanto en el lenguaje popular como en el académico y profesional.[13] Además, los conceptos de *madurez* mental (o emocional) y de "madurez espiritual", a menudo se asocian estrechamente con los de salud mental y espiritual (o "espiritualidad sana", o "saludable") respectivamente. Por lo tanto, conviene lograr acuerdo sobre ciertas definiciones y conceptos que utilizamos comúnmente.
- Se confunde o, al menos, no hay consistencia en cuanto al uso de los términos *alma* (en griego, ψυχή = *psique*) y *espíritu* (en griego, πνεῦμα = *[p]neuma*). Tal inconsistencia se detecta tanto en el lenguaje diario como en los campos de la literatura, filosofía, estudios religiosos y teología. Sostengo que es útil distinguir conceptualmente "alma" y "espíritu", al tiempo que se mantiene su integración e inseparabilidad dentro de la noción de la persona humana, tal como señalamos al comienzo.
- Las nociones de "salud" (y "madurez") mental y espiritual se definen según criterios determinados por valores. Esos criterios siempre se

[12] Siguiendo en parte la sencilla definición de la Organización Mundial de la Salud, **la salud puede definirse simplemente como "un estado de bienestar físico, mental y social, y espiritual, y no meramente la ausencia de enfermedad"**.

[13] La salud mental-emocional puede caracterizarse simplemente como la **capacidad de sentir, pensar y actuar en maneras que aumentan nuestro potencial para disfrutar la vida y enfrentar los desafíos que se presentan a diario**. Es más difícil sin embargo definir la espiritualidad "madura" y saludable. Suponemos que tal espiritualidad existe en la medida que reconocemos indicadores estables y revitalizadores de significado, propósito, paz, alegría, amor, conexión con una fuente trascendente de luz y gracia y con el ambiente no-humano, etc. En perspectiva cristiana, la "salud espiritual" puede considerarse, por ejemplo, enfocando las relaciones que una persona tiene con Dios, otras personas, uno mismo, los sistemas y estructuras sociales, y la creación (en inglés, véase, Dan Schrock, *A Spiritual Health Inventory* (2008), htpp://www.danschrock.org/inventory.aspx).

articulan dentro de contextos socio-culturales específicos, pero no siempre son reconocidos como tales sin embargo, y además tienden a cambiar con el tiempo. Por ejemplo, se puede documentar fácilmente cómo han cambiado las descripciones y criterios psicopatológicos en el caso de la salud mental,[14] como se registran, por ejemplo, en la historia del *DSM,* instrumento de diagnóstico de la American Psychiatric Association, utilizado como una especie de biblia por los profesionales de la salud mental en el mundo de habla inglesa.[15] Además cabe agregar, que en el caso de la psiquiatría y la psicología clínica (incluyendo teoría de la personalidad, psicopatología, y teoría de la psicoterapia) existe una variedad de perspectivas y enfoques no necesariamente compatibles entre sí.[16]

- Nuestra reflexión siempre debe incluir una consideración explícita, de los factores multiculturales y multirreligiosos que condicionan las nociones de "buena" salud mental y espiritual. Esos factores también determinan los enfoques, métodos y tratamientos empleados para sostener, mejorar, restaurar, o promover el proceso y la experiencia de buen sufrimiento y buen proceso de morir desde la perspectiva de quienes reciben terapia y sus comunidades.
- Las cuestiones relativas al poder y a las ideologías deben ser también parte de nuestra reflexión. Importa en gran manera, saber quiénes tienen la autoridad y el poder para definir a la "salud" y clasificar "desorden" o "enfermedad" y, también estrategias clínicas y "cura". Importa además, saber qué clase de supuestos y conocimientos

---

[14] Se comprende que haya una diferencia importante entre las historias de la "salud mental" y la "salud spiritual". Esta última siempre ha tenido que ver con la cuestión perenne relativa a la vida y el espíritu humano, la búsqueda de significado, el amor, la vocación y el destino, la salud, el sufrimiento, la enfermedad, la muerte, el mal, la divinidad, etc. Por eso es que aún hoy día nos beneficiamos de la sabiduría presentada en los antiguos textos sagrados, por ejemplo. El campo de la salud mental es mucho más reciente como una rama de la medicina moderna, o sea la psiquiatría.

[15] American Psychiatric Association, *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*.

[16] Existen cientos de estrategias clínicas psicoterapéuticas, las cuales pueden identificarse según perspectivas y enfoques psicodinámicos, conductistas (o de modificación del comportamiento), humanista-existenciales, y sistémicos. Quienes practicamos consejería y terapia "desde la fe" podemos beneficiarnos en gran medida de tales contribuciones, especialmente si tomamos en cuentan crítica y creativamente sus presupuestos metafísicos y éticos con perspectivas interdisciplinarias. Véase, Stanton L. Jones & Richard E. Butman, *Modern Psychotherapies: A Comprehensive Christian Appraisal*, 2nd ed. (Downers Grove: InterVarsity, 2011), especialmente págs. 434-481.

determinan la forma y el contenido de las definiciones y "etiquetas", y las implicaciones para la terapia que se considere apropiada a la luz de tales categorizaciones. Tales consideraciones incluyen el foco en los puntos siguientes.

- El reto de reconocer y evaluar factores ideológicos y político-profesionales corresponde, sin duda, al campo de la salud mental dado el papel mayor que juegan poderosas organizaciones profesionales.[17] También se aplica a las entidades gubernamentales e instituciones privadas que deciden, por ejemplo, quién es elegible o tiene derecho a para recibir determinadas clases de asistencia médica o psicológica, por cuánto tiempo, y bajo qué condiciones. Los factores financieros son por cierto otro asunto a considerar, tanto respecto a centros y programas públicos como a los privados, incluyendo pólizas de seguro de salud entre otras cosas.
- También debemos ponderar asuntos ideológicos, legales y otros, en el caso de la ciencia y la práctica de la salud espiritual como tal. Quienes ofrecemos terapia debemos trabajar con conocimientos normativos de espiritualidad "saludable" y "no saludable" (o "tóxica"), los cuales están fuertemente condicionados por marcos ideológicos de carácter filosófico, ético, político, y teológico, y por los enfoques terapéuticos que privilegiamos. Ésta es un área donde la nueva corriente de "Psicología Positiva" tiene mucho que aportar.[18]

---

[17] Además de los psiquiatras, los psicólogos clínicos, trabajadores sociales, y psicoterapeutas pastorales, utilizan a diario descripciones psiquiátricas (o "diagnosis"). El conflicto potencial emerge toda vez que surgen preguntas de tipo ético y legal (por ejemplo si el hacer diagnósticos de enfermedad mental es un acto "médico" que requiere supervisión médica autorizada, si los programas de seguro de salud pagarán el costo de determinados tratamientos, etc.).

[18] La nueva corriente psicológica conocida como Psicología Positiva presenta una crítica persuasiva del modelo dominante de enfermedad mental "patogénico" orientado a reducir síntomas. Ofrece un nuevo paradigma "salutogénico" que, además de la reducción de síntomas, apunta al funcionamiento óptimo, el desarrollo y la plenitud de la persona. Junto con las contribuciones de la psicología de orientación humanista-existencial (ej. Viktor Frankl), la Psicología Positiva suple un nuevo marco referencial y un lenguaje nuevo para la práctica y la reflexión sobre la terapia. Puede consultarse: Martin P. Seligman, *Florecer: La nueva psicología positiva y la búsqueda de bienestar* (México: Océano, 2014); Beatriz Vera Poseck, *Psicología positiva; Una nueva forma de entender la psicología* (Madrid: Calamar Ediciones, 2013); y Antonio Adserá Bertrán, *Terapias de psicología positiva* (Barcelona: Editorial 3 temas, 2013). Para una evaluación de esta corriente psicológica desde una perspectiva cristiana consúltese a Mark R. McMinn, *The Science of Virtue: Why Positive Psychology Matters to the Church* (Grand Rapids: Brazos Press, 2017).

Para continuar la reflexión y el diálogo

Relea detenidamente el caso de "acompañamiento en camino hacia una buena muerte". Preste atención especial a la relaci*ón entre salud mental/ emocional* y salud espiritual, y las cuatro dimensiones que se tuvieron en cuenta en el acompañamiento de Arturo. *¿Cuáles son para usted los conceptos más útiles sobre la consejería* que aparecen en este capítulo?

Considere una situación donde le haya tocado acompañar a alguien que enfrentaba una circunstancia crítica, o un caso en que la espiritualidad "tóxica" afectaba la salud emocional y las relaciones personales. Aplique lo que hemos considerado en este capítulo: (a) aspectos psicológicos y aspectos teológicos y espirituales de la situación; (b) metas consideradas; (d) tipo de acompañamiento y acercamiento ofrecido; y (d) maneras como se intentó facilitar un proceso transformador en beneficio de la salud emocional y espiritual de la persona.

Lecturas recomendadas

Howard Clinebell. "Cuidado y asesoramiento de apoyo", "Cuidado y asesoramiento en las crisis", "Cuidado y asesoramiento en el duelo". En *Asesoramiento y cuidado pastoral.* Grand Rapids: Libros Desafío, 1999, págs.. 167-232.

Pablo Polischuk. "La psicopatología y el pecado; El problema del sufrimiento humano; Los trastornos emocionales y espirituales; La redención y los objetivos del consejo"; "El ser integral". En *El consejo integral: Su ontología, teología, psicología, y praxis.* Edición del autor, 2012, págs. 139-210.

Peter Scazzero. *Espiritualidad emocionalmente sana.* Miami: Editorial Vida, 2008.

Daniel S. Schipani. "Acompañamiento en tiempos de crisis"; "Acompañamiento en tiempos de duelo". En *Manual de psicología pastoral: Fundamentos y principios de acompañamiento.* Orlando: AETH, 2016, págs. 125-170.

Capítulo 7



Acompañamiento en Camino al Matrimonio

El replanteamiento de la consejería presentado en este libro ofrece una manera nueva de entender, practicar, enseñar, y supervisar esta forma de cuidado psico-espiritual. Tal replanteamiento incluye una re-definición de la consejería como ministerio cristiano y pastoral.

La consejería (o consejo, asesoramiento, aconsejamiento) es un arte ministerial especial. En ella se promueve el emerger humano entendido como crecimiento y desarrollo psico-espiritual, es decir humanización, a la luz de Jesucristo y el reino de Dios. El proceso de la consejería consiste en una manera especial de caminar junto a otras personas-individuos, parejas, familias, pequeños grupos-quienes enfrentan ciertos desafíos y luchas en sus vidas, con el fin de que disciernan el camino mejor y vivan más sabiamente a la luz de la sabiduría divina.

En la primera parte—"Experiencia y Fundamento"—consideramos situaciones de consejería con perspectivas y recursos interdisciplinarios, y desarrollamos la tesis de que la sabiduría (inteligencia espiritual y moral) es su principio guía. En la segunda parte—"Naturaleza del Modelo"—respondimos detallada y sistemáticamente a dos preguntas clave: ¿en qué sentido, la consejería es fielmente *cristiana*?; y, ¿cuándo y cómo esa forma de cuidado y acompañamiento es competentemente *consejería*? Este capítulo

de la tercera parte—"Aplicaciones del Modelo"—consiste en un comentario detallado de la definición de consejería propuesta partiendo de un caso de acompañamiento de una pareja en camino al matrimonio.

Una manera especial de acompañar...

Karen y Raúl tenían alrededor de veinticinco años cuando comenzaron a considerar el matrimonio, dos años después de haberse conocido. Los dos se habían recuperado bien después de haber fracasado en sus respectivas relaciones previas de pareja. Decidieron comprometerse y fijaron fecha para casarse siete meses más tarde, durante el verano siguiente.

Poco tiempo después del compromiso, Karen y Raúl empezaron a sentir cierta ansiedad en torno a su decisión y a dudar de que estuvieran bien preparados para el matrimonio. Sus amigas y amigos opinaron que esa ansiedad era algo muy común y normal, y que pronto se disiparía dando lugar a la alegría por el casamiento y el entusiasmo por la vida matrimonial. Sin embargo, Karin y Raúl no estaban tan seguros de que eso pasaría. Después de todo, sus trasfondos familiares y culturales eran muy diferentes y de vez en cuando habían tenido dificultad para comunicarse y expectativas conflictivas sobre su relación de pareja. Apoyada por Raúl, Karen tomó iniciativa en buscar consejo porque a veces sentía gran ambivalencia sobre el casamiento.

La primera sesión de consejería le permitió a Karen expresar sus ansiedades con toda libertad. Después pudo identificar temores y esperanzas con mayor claridad. También logró responsabilizarse mejor por su propia necesidad de prepararse para el matrimonio en forma más intencional suponiendo que los planes para el casamiento seguirían en marcha, tanto personalmente como en su relación con Raúl. La consejera, una mujer de alrededor de cuarenta años, sugirió que sería conveniente dar también oportunidad de una sesión de asesoramiento a Raúl, antes de decidir si la pareja como tal necesitaría consejería.

Al principio, Raúl parecía estar menos convencido que Karen de que, como pareja, necesitaban mejorar su relación en ciertas áreas. La consejera recomendó comenzar con las historias de sus respectivas familias de origen y a considerar cómo habían contribuido a su formación personal.[1] Eventualmente pudieron identificar maneras de fortalecer sus disposiciones y destrezas de comunicación, comenzando inmediatamente. Raúl tenía un

[1] Se utilizó una combinación de genograma y el sencillo ejercicio "viaje a la familia". Véase, Sara Baltodano, *El cuidado pastoral de la familia en un mundo cambiante e inseguro* (Guatemala: Ediciones SEMILLA, 2007), págs. 133-143.

compromiso firme con Karen y su relación con ella, de modo que fue un participante activo en el proceso de consejería.

Karen y Raúl participaron juntos en las sesiones de consejería una vez por semana durante un mes y medio. Solamente quedaba planear la boda para el comienzo del verano.

La frase *una manera especial de acompañar (o caminar junto) a otras personas* sugiere que las y los consejeros se convierten por breve tiempo en viajeros y compañeros de ruta a la manera de guías y cartógrafos sabios para las personas aconsejadas. Esa caminata consiste en cierta clase de colaboración en el ambiente estructurado de las sesiones de consejería; es decir, un espacio determinado por las metas y objetivos acordados, conversaciones en tiempos específicos, y la utilización de métodos y recursos apropiados.

Las metáforas de caminata y viaje son particularmente significativas cuando se consideran a la luz del ministerio de Jesús. Si tomamos a ese ministerio como paradigmático para la consejería cristiana y pastoral, podemos ilustrarlo con una referencia breve tomada del Evangelio de Lucas y seguida por otra sobre la naturaleza tan especial de la relación de consejo.

Un caso prototípico

La narrativa post-resurrección del viaje a Emaús—Lucas 24: 13-35—ofrece una ilustración maravillosa de lo que significa *ministrar a la manera de Jesús*. Tal ministerio combina dimensiones de cuidado y de formación.[2]

En la historia nos encontramos con dos discípulos que están experimentando un profundo sentimiento de pérdida mientras conversan sobre los acontecimientos que culminaron con el final amargo en el monte Gólgota. Estas dos personas comunes van dejando atrás a Jerusalén con un sentir de derrota y tragedia. Están desorientados y llenos de dudas, miedo, y angustia. Su desilusión, sin embargo, alienta un poco de esperanza debido a las noticias que han oído provenientes de algunas mujeres de su grupo. Por eso es que tienen muchas preguntas y están conflictuados y confundidos. La necesidad de comprender lo que ha estado ocurriendo mueve a los dos discípulos a recibir a una persona desconocida, a buscar y aceptar la ayuda que él les puede dar en el camino, y a ofrecerle el don de la hospitalidad. En síntesis, su disposición de apertura y colaboración con el desconocido resultaron ser clave para el proceso de cuidado en el camino que facilitó una experiencia transformadora.

[2] Daniel S. Schipani, "Jesús y el camino de sabiduría y salud¨. En *Manual de psicología pastoral: Fundamentos y principios de aconsejamiento* (Orlando: AETH, 2017), págs. 19-27.

Como sabio consejero, Jesús aparece oportunamente en segundo lugar en la historia. No llama la atención sobre sí mismo; al contrario, se convierte en el prójimo de esos discípulos entrando en su realidad y bajo sus condiciones (es decir, la situación de los discípulos y no la suya). Les invita a contar sus historias y experiencias y a compartir sus sueños y esperanzas de un futuro mejor en medio del sufrimiento. A su debido tiempo, Jesús también invita a los discípulos a ubicar el contexto social y las circunstancias de sus vidas junto al testimonio de la Escritura y en contraposición al horizonte de liberación a la luz del reino de Dios. Luego confronta su sabiduría convencional acerca del Mesías (de quien esperaban que destruiría al impero de turno para liberar a Israel por las armas) con la sabiduría y el poder de Dios y la paradoja de la cruz. Así es como Jesús juega un papel mediador en la interacción entre la experiencia humana y la voluntad divina revelada por gracia. Se involucra en la relación pedagógico-pastoral colaborando con ellos y respetando su libertad para tomar decisiones, como cuando acepta su invitación a compartir el pan (y así convertirse realmente en *compañeros*). Finalmente, Jesús deja la escena en el momento oportuno. Aquellos dos discípulos están re-orientados y empoderados para realizar su vocación en una comunidad reunida en Jerusalén que se está preparando para participar en la misión del Espíritu en el mundo. Pueden testificar que han enfrentado su crisis y su lucha existencial acompañados por Jesús en el camino a Emaús.

Una relación especial

Cuando imaginamos la relación de asesoramiento o consejo como una caminata podemos re-pensarla integrando aspectos de "presencia encarnada", acompañamiento, y cuidado comprometido y crítico. Como ya hemos visto, esa relación es asimétrica; es decir, no se caracteriza por mutualidad porque quien aconseja debe guiar el proceso. Hay una diferencia reconocida entre quien necesita asistencia y quien ofrece ayuda en la forma de aconsejamiento. Ahora bien, esa misma asimetría nos brinda la oportunidad de ser testigos presenciales de un proceso creativo y potencialmente transformador.[3] Junto con la noción de que las y los consejeros nos capacitamos como cuidadores

[3] Esta idea de quien aconseja puede ser un fiel testigo fue presentada claramente por James E. Dittes en *Pastoral Counseling: The Basics* (Louisville: Westminster John Knox, 1999). Afirma Dittes (mi traducción): "Fundamentalmente, el consejero pastoral no trata de "hacer" nada ni se esfuerza para que algo ocurra, para hacer reparaciones, o para hacer cambios. La intención de la consejería es más profunda que todo eso. Quien aconseja es testigo…de la plenitud de la vida de quienes son aconsejados" (pág. 57).

sabios que promueven crecimiento y maduración psico-espiritual, nuestros fundamentos bíblico-teológicos también justifican la metáfora del testigo que atiende a la realidad de las personas con quienes ministramos y el movimiento del Epíritu en la situación.

Debido a la influencia notable de los enfoques psicoanalíticos y rogerianos[4], la práctica y la teoría de la consejería han tendido a dar importancia especial a la relación de consejería como la clave del crecimiento, la transformación y la sanidad. Compartimos en buena medida dicha posición. Es imprescindible que permanezcamos alertas respecto a la dinámica de la interacción con quienes son aconsejados, por ejemplo respecto a lo que comúnmente se llama “transferencia” (y “contratransferencia”) y “resistencia” (y “contra-resistencia”).[5]

También es importante reconocer tres peligros asociados con un énfasis demasiado grande en la relación de consejería como tema de atención prioritaria. Primero, el foco principal del consejo debe ser la situación de

[4] Aquí entendemos por “psicoanalítico” a todo enfoque que enfatiza y trabaja con factores psicodinámicos según las tradiciones freudiana y post-freudianas de la llamada Psicología Profunda. “Rogeriano” se refiere al acercamiento y la contribución de Carl R. Rogers (1902-1987) a los estudios y la práctica clínica de la consejería y psicoterapia (consejería y psicoterapia “centrada en el cliente”). Tales contribuciones han caracterizado a la formación de consejeros pastorales en y desde Estados Unidos desde mediados del siglo pasado. De Carl Rogers puede consultarse, *Psicoterapia centrada en el cliente* (Barcelona: Paidos Ibérica, 1981), y *El proceso de convertirse en persona: Mi técnica terapéutica* (Barcelona: Paidos Ibérica, 2000).

[5] En la teoría y la práctica del psicoanálisis, **transferencia** significa que quien recibe terapia tiende a proyectar en el terapeuta contenidos de su inconsciente y a revivir vínculos afectivos del pasado. De este modo, según Sigmund Freud, el paciente puede “enamorarse” y “desenamorarse” del analista, sentir aversión por él o ella, odiarlo como se odió a una figura importante del pasado, etc. La **transferencia positiva** es aquella en la que los afectos proyectados hacia el analista son amistosos o relacionados con el amor. Este tipo de transferencia es deseable si se manifiesta como afecto facilitador del proceso terapéutico; pero si se vuelve demasiado intensa puede conducir a un enamoramiento romántico, obsesión, o una erotización extrema de la relación terapéutica. La **transferencia negativa** está basada en sentimientos de odio y aversión hacia el terapeuta. Se entiende que, si es muy intensa, puede distorsionar y aun destruir el proceso terapéutico. La **contratransferencia** tiene que ver con los sentimientos e ideas que el propio analista proyecta sobre los pacientes a partir de sus experiencias pasadas, de manera inconsciente. Para Freud era muy importante que cada psicoanalista supiera detectar los efectos que la contratransferencia tenían sobre su modo de relacionarse con los pacientes y sobre sus motivaciones al tratar con ellos. La **resistencia** se puede definir como la *energía psicológica* que opone la persona en psicoterapia a que ciertos contenidos inconscientes penosos o problemáticos se hagan conscientes. En pocas palabras, la resistencia consiste en todo obstáculo que se oponga al proceso terapéutico. Se trataría, entonces, de un temor profundo (inconsciente) al cambio o a la curación. La **contra-resistencia** puede referirse ya sea a la reacción del terapeuta frente a la resistencia del paciente y/o a su rechazo (inconsciente) del paciente.

quien necesita asesoramiento y no la relación de consejería como tal, la cual es normalmente breve. Segundo, si se pone mucho énfasis en la relación de consejo se corre el riesgo de que se destruya la necesaria "distancia óptima"[6] al tiempo que se subestiman los recursos propios de las personas aconsejadas. Tercero, cuando se sobreestima la relación terapéutica se tiende a minimizar o ignorar la dimensión de colaboración con el Espíritu de Dios.

Como en toda forma de ministerio cristiano, la caminata del consejo supone siempre la presencia de gracia del Espíritu de Dios, cuya participación se reconoce y su orientación se busca y se honra. Cuidar a otras y otros en nombre y a la manera de Jesucristo es cuidarles en el poder del Espíritu Santo y en colaboración con el Espíritu. Recordemos que, según el Evangelio de Juan (capítulos 14 al 16) Jesús enseñó que el Espíritu Santo es el *parakletos*—acompañante que consuela, aconseja, ayuda y aboga—quien, como Jesús, es una presencia amorosa en el camino por las sendas de la vida. Además de eso, la versión de Juan sobre la misión—"Como el Padre me envió, yo también los envío" (20:21)—precede al empoderamiento por el Espíritu para participar en el ministerio (20:22-23). Es a la luz de tal comisión que entendemos el llamamiento, la autorización, y la capacitación para ministrar. Caminando junto a otras personas, aunque sea por un tiempo breve, nos convertimos en colaboradores del Espíritu en su labor de cuidar, sostener, liberar, empoderar, y sanar. Por lo tanto, apreciamos la relación especial de consejería como aquella en la que practicamos no solamente un compromiso empático sino también una presencia encarnada.

...a quienes enfrentan ciertos desafíos y luchas en sus vidas...

Karen y Raúl aprovecharon bien el proceso de la consejería. Les brindó un espacio adecuado, un proceso apropiado, y algunos recursos valiosos para considerar sus dudas y ambivalencia y para tomar ciertas decisiones necesarias. Cuando hablaron sobre los genogramas preparados individualmente pudieron evocar anécdotas e historias familiares, a veces con humor, y también pudieron reconocer ciertos patrones, eventos, e influencias que habían contribuido a formar sus caracteres. Cuando analizaron los resultados de un instrumento diseñado para identificar estilos de comunicación y resolución de conflictos interpersonales, pudieron hablar con mayor claridad de las dificultades que habían enfrentado en

[6] El concepto de distancia óptima se explica en el capítulo 4 de este libro.

su relación de noviazgo y a comenzar a visualizar y practicar mejores alternativas. Empezaron a entender mejor que el matrimonio siempre incluye la convergencia de dos historias y sistemas diferentes, lo cual suele traer recursos complementaros y también contradicciones. También comprendieron mejor su responsabilidad compartida de tejer un nuevo tapiz de vida como pareja. Además, su pastora les ayudó a apreciar de maneras nuevas sus numerosos talentos junto con los recursos de la fe y la comunidad cristiana relacionados con temas y dones tales como amor, gracia, compromiso, y bendición.

La nueva definición de consejería cristiana y pastoral como una forma y un proceso del ministerio de cuidado, comienza con "una manera especial de caminar junto a otras personas…"; y sigue con … "mientras enfrentan ciertos *desafíos* y *luchas* en sus vidas…" Estas últimas palabras se escogieron con toda intención ya que deseamos evitar el uso de conceptos y términos conectados directamente con la psicopatología y la psicoterapia. Reiteramos: la labor de consejería no debe entenderse principalmente en términos de salud mental, ajuste emocional, u otras nociones psicológicas. Tampoco se la debe ver, practicar, enseñar, y supervisar como una clase de psicología clínica, o como una rama de la industria psicoterapéutica.[7]

Por lo tanto, por ser una dimensión especial del ministerio de cuidado, el interés y la preocupación principal en consejería cristiana y pastoral es cómo ayudar a la gente a que vivan vidas más plenas o "abundantes" en medio de su caminar humano normal. Por eso es que propongo des-enfatizar el foco terapéutico entendido según un modelo médico y con atención prioritaria o, peor aun, exclusiva en la disfunción y la patología. Incluyo por cierto la dimensión de sanidad (psico-espiritual)

---

[7] En Estados Unidos, los consejeros pastorales con frecuencia han sido considerados como uno de los grupos principales entre quienes ofrecen cuidado para la salud mental y emocional junto con los psicoterapeutas, psiquiatras, y trabajadores sociales. Aclaro que no me opongo a que los consejeros pastorales se especialicen como psicoterapeutas en el sentido estricto y profesional del término. Más bien, mi doble convicción es, primero, que la práctica de la psicoterapia no define ni determina a la práctica y la teoría de la consejería cristiana y pastoral; y, segundo, que hacer psicoterapia no es la primera obligación o responsabilidad de quienes ejercen consejería pastoral. Otra firme convicción que tengo es que las y los profesionales cristianos de la salud mental—psicólogos clínicos, psiquiatras, y trabajadores sociales clínicos—deben ser educados para que practiquen su profesión "cristianamente" y de manera consistente. De hecho, estoy convencido de que, cuanto más consistentemente los profesionales cristianos ejerzan su vocación de cuidado de la salud mental y emocional, menos pronunciada resulta la necesidad de que haya psicoterapeutas "pastorales" como una profesión diferente.

de la consejería, junto con las relacionadas con orientación, apoyo, reconciliación, liberación, y empoderamiento. Además, se debe tener en cuenta que hay otras prácticas de cuidado relacionadas con la sanidad interior que no provienen de la psicoterapia pero pueden ser parte de la consejería, tales como la oración, la bendición, el ungimiento con aceite y otros rituales, y la liberación espiritual. Recordemos que la palabra griega de donde viene *terapia* connota una relación de servicio y sanidad; y *terapeuta* es alguien que ayuda, sirve, y acompaña hacia la salud. Además, el concepto paralelo en latín que mejor corresponde a "terapia" es *ministerium*, "ministerio". Es decir que las raíces de terapia y ministerio están estrechamente relacionadas. Por eso es que, en ese sentido, la relación de consejería cristiana y pastoral ha tendido a considerarse literalmente como una clase de relación terapéutica.

Las dos secciones próximas incluyen descripciones breves de situaciones típicas que las personas enfrentan y que pueden llegar a ser foco del asesoramiento. Se trata de ilustraciones provenientes de mi experiencia como consejero en varios ambientes diferentes, de la supervisión de mis estudiantes, y de casos compartidos por colegas. Después presento varias pistas o guías relativas a algunas dimensiones específicas y focos de consejería cristiana y pastoral. Aclaro que no estoy proponiendo categorizar nítida o rígidamente la necesidad de consejería en términos de "desafíos" y "luchas" siempre distinguibles así; se reconoce, más bien, que tienden a presentarse como en un continuum con diversas medidas de tensión o malestar psico-espiritual dependiendo de una variedad de factores y circunstancias.

Desafíos existenciales

José Luis considera un cambio de trabajo. Advierte que, a los cuarenta y ocho años de edad, necesita re-evaluar su sentido de orientación vocacional a la luz de su fe. La consejería le ofrece una oportunidad de examinar también otras áreas de su vida incluyendo a su matrimonio y sus relaciones con sus hijos.

Desde hace dos semanas Carlos se ha estado sintiendo, en sus palabras, muy ansioso y tenso y desea saber si debería consultar a un profesional de la salud mental. Su pastor le ayuda a tomar una decisión adecuada y le asegura que puede contar con el apoyo de la iglesia.

Pedro piensa que se enoja frecuentemente con mucha facilidad y se pregunta si el problema se debe a debilidad emocional, pecado, u otra cosa.

Ester es una joven adulta soltera con una carrera profesional exitosa. Ha comenzado a sentir presiones externas e internas para que comience una relación romántica a largo plazo. Ella decide conversar con su pastora sobre esa preocupación. (La pastora se ha incorporado recientemente al liderato de la iglesia como la responsable principal de cuidado pastoral y consejería).

Victoria y Marcos han decidido casarse. Se aman y se conocen muy bien desde los años de escuela secundaria, y últimamente tienen relaciones sexuales. Desean recibir la bendición de su iglesia pero prefieren no participar en el programa de orientación prematrimonial que aquélla requiere antes del casamiento.

María Marta y Víctor han tratado de concebir durante los últimos tres años y tienen serias preguntas sobre las alternativas disponibles. Además de las consultas médicas, incluyendo recomendaciones específicas sobre métodos para producir el embarazo, quieren conocer cuáles son las perspectivas éticas y teológicas relacionadas con tales alternativas y métodos.

Mónica y David participaron en un retiro con foco en enriquecimiento matrimonial. Han decidido mejorar aun más su vida matrimonial coincidiendo con el décimo aniversario de su casamiento.

Jorge y Anita son una pareja latina que vive en los Estados Unidos. Tienen serias preguntas sobre las maneras de relacionarse y de expresar afecto como personas adultas, y de practicar una sana disciplina en su hogar. Se preguntan si lo que ellos han aprendido en su cultura de origen es mejor (o más "cristiano") que lo que han encontrado en Estados Unidos, o vice versa.

Como resultado del énfasis sobre orientación familiar que ha estado teniendo su iglesia, Arturo y Viridiana solicitan asesoramiento sobre las mejores maneras de guiar a sus hijos y de prevenir actitudes y acciones perjudiciales. Les interesa especialmente entender mejor los efectos de las recompensas y los castigos en la disciplina correctiva.

La mamá de Susana se está volviendo cada vez más discapacitada y ha decidido dejar de tomar ciertos medicamentos, exceptuando los que controlan el dolor físico. Susana desea explorar los asuntos éticos que su mamá presenta, a veces en forma explícita, sobre "dejar que la naturaleza siga su curso" y el derecho a morir por su propia decisión.

Nelson y Diana están conflictuados ante la posibilidad de tener que ubicar al padre de Nelson en un hogar para personas física y mentalmente discapacitadas. Es una alternativa que él rechaza aunque parece ser la más

recomendable. Su pastor se ofrece a acompañar a la pareja para considerar el conflicto con sensibilidad e integridad.

La categoría que llamo "desafíos existenciales" corresponde a lo que puede considerarse como ministerio de crecimiento psico-espiritual, discernimiento, y orientación. La consejería cristiana y pastoral debe practicarse como camino de sabiduría en que el cuidado es ofrecido por sabias y sabios consejeros especialmente, aunque no de manera exclusiva en situaciones como las esbozadas arriba. El contenido y los objetivos específicos del asesoramiento de quienes enfrentan los desafíos mencionados y muchos más, clara y explícitamente implican la necesidad de tomar decisiones sabias y vivir y relacionarse sabiamente con otras personas. Esto valida la propuesta de que el corazón de la consejería cristiana y pastoral es la sabiduría a la luz de Jesucristo y el reino de Dios. Respecto a la necesidad de orientación para hacer decisiones sabias podemos ampliar la consideración de dos pistas generales presentadas en el primer capítulo.

Primeramente, ***la consejería cristiana y pastoral debe recuperar su función y valor como ministerio de discernimiento.*** Es evidente que la vida nos desafía a practicar buen juicio, saber escoger bien, y tomar las mejores decisiones posibles en una variedad de dimensiones y situaciones, incluyendo diversos dilemas morales, la sexualidad, opciones vocacionales, y otras relativas al trabajo, la familia y la comunidad. Se podría decir mucho en cuanto a la necesidad de practicar discernimiento y el rol posible de la consejería en ese sentido, especialmente debido a las dimensiones éticas y morales correspondientes. En perspectiva cristiana, el cuidado de otros seres humanos siempre incluye acompañamiento en camino hacia un futuro mejor, contando con la guía del Espíritu. Nuestra fe conecta al cuidado con la formación y transformación moral y espiritual; por lo tanto la orientación moral es un aspecto esencial del asesoramiento[8] y el discernimiento es un proceso y objetivo clave de la consejería cristiana y pastoral.

El consejo como práctica de sabiduría por un lado ayuda a las personas a que reconozcan y enfrenten sus *límites*, es decir los hechos y eventos que no pueden cambiar (por ejemplo, decisiones y opciones del pasado, y el comportamiento de otras personas con quienes nos relacionamos). Por otro lado, les asiste en identificar *limitaciones*, en el sentido de condiciones que

---

[8] Sobre este punto, puede consultarse el excelente libro de Rebekah L. Miles, *The Pastoral as Moral Guide* (Minneapolis: Fortress Press, 1999).

pueden modificarse o transformarse, ya sea mediante el descubrimiento de alternativas posibles o movilizando recursos y potencial personal. Es decir que la consejería puede liberar y confirmar ciertos dones, disposiciones, y capacidades, identificar opciones posibles preferibles, y desarrollar un sentido de responsabilidad. También puede ayudar a la gente a decidir si es necesario que recurran a otras formas de asistencia, ya sea médica, legal, psicológica o de otro tipo. En estos casos se les ayuda a encontrar la mejor atención y el mejor cuidado disponible y accesible.

No suponemos, por cierto, que toda persona necesita consejería cristiana para poder tomar decisiones sabias. Más bien, afirmamos que el rol primario del consejo consiste en la disposición a ofrecer acompañamiento toda vez que la necesidad de discernir y tomar decisión se vuelve un desafío existencial; son situaciones cuando las personas están estancadas y no pueden seguir adelante, o no pueden o deben enfrentar la situación solas o con la ayuda de quienes les rodean. Esta disposición continúa una noble tradición cristiana de cuidado de más de dos mil años.

Segundo, ***el ministerio de orientación y formación debe incluir como foco prioritario al matrimonio y la familia en el marco de la comunidad de fe.*** Por ejemplo, se debe hacer disponible el asesoramiento de parejas en preparación para el matrimonio. Así se puede orientar a la pareja para que conozcan mejor sus respectivas familias de origen y sus historias personales; y se les puede ayudar a planear la boda e incluso visualizar algo de las posibilidades y riesgos de sus vidas como personas casadas. La consejería también debe poder ayudar a una pareja a discernir cuando no casarse y cómo vivir en plenitud de vida como personas solteras.

El área de enriquecimiento matrimonial es otra de las prioridades de la consejería cristiana y pastoral. Puede incluir una variedad de posibilidades: estímulo de crecimiento relacional y personal; orientación y recursos prácticos en áreas tales como comunicación y resolución de conflicto; la familia como sistema; sexualidad, poder y roles de la pareja. No es sin embargo asunto de "terapia de pareja" en sentido estricto, o sea como especialización, aunque eso es una opción posible en consejería. Más bien enfatizamos la necesidad de comprender y prestar atención a las dinámicas de los sistemas familiares y la vida familiar.

La consejería cristiana y pastoral debe atender también a otras dos áreas específicas: la nutrición y el enriquecimiento de la vida familiar

en sus diversas dimensiones y etapas de desarrollo, y la maduración de familias y comunidades de fe como ambientes más y más saludables y fuentes de cuidado integral. Esta responsabilidad incluye el crecimiento y la orientación de la niñez, adolescencia y juventud, comunicación y resolución de conflictos, prevención de crisis y respuesta pronta y adecuada ante situaciones críticas y traumáticas en el contexto de la fe y la comunidad más allá de la iglesia también.

Luchas existenciales

Carla y Fernando se acaban de enterar que su bebé en gestación tiene una seria anormalidad. Uno de los especialistas les ha recomendado provocar un aborto como la acción más prudente para beneficio de todas las partes involucradas en la situación.

El pastor de Patricia sospecha que el tratamiento que ella ha estado recibiendo de su esposo corresponde a la categoría de abuso verbal y emocional, y tal vez físico también.

Cristina y Armando han estado divorciados desde hace dos años. Cristina desea que mejore la comunicación entre ambos especialmente para beneficio de su hija y su hijo.

Caty es una madre soltera que necesita ayuda para hacer frente a las dificultades que le ocasiona la conducta rebelde de su hijo adolescente. Le preocupa que él pasa mucho tiempo en “mala compañía” y que pueda estar consumiendo drogas.

El esposo de Diana ha estado involucrado en una relación adúltera. Ella busca consejo no sólo en relación a sentirse traicionada sino también a interrogantes como, ¿qué es lo que ha estado pasando y desde cuándo?, ¿con quiénes puede compartir la información y contarles cómo se siente?, ¿qué debe hacer ahora?

Carolina y Mabel fueron amigas íntimas pero se ofendieron e hirieron profundamente y no han podido perdonarse mutuamente. Parecen estar listas ahora para participar en un proceso de mediación (o una de ellas está dispuesta a dar el primer paso).

El pastor toma la iniciativa en confrontar a Osvaldo debido a haber cometido una ofensa grave.

Pablo ha declarado que es homosexual. Su padre y su madre están muy ansiosos por la noticia y uno de sus hermanos se siente confundido. La familia entera podría beneficiarse de consejería competente.

Sonia y Francisco han recibido la noticia de que su hijo está gravemente enfermo.

Alberto acaba de experimentar la muerte de uno de sus mejores amigos en un accidente automovilístico.

Darío recibe el temido diagnóstico de una enfermedad terminal cuando los médicos confirman que sufre de una forma de cáncer muy agresiva.

Después de una cirugía mayor, Raquel advierte que ya no podrá ser el apoyo fuerte de su familia. Debe enfrentarse con muchas pérdidas y desea encontrar un nuevo sentir de gracia divina.

Martín ha trabajado en la misma compañía durante más de diecisiete años. Ahora enfrenta la pérdida de su empleo debido a la reestructuración de la empresa, noticia que lo sume en un profundo pesar.

Nancy y sus tres hijos se han quedado solos en Estados Unidos; su esposo fue detenido como "inmigrante ilegal" y deportado a Centroamérica.

El cuidado de quienes enfrentan luchas existenciales consiste especialmente en los ministerios de reconciliación, apoyo, y sanidad. En tal categoría se incluyen situaciones muy críticas que en ciertos casos deben ser atendidas por profesionales especializados. En realidad, una pequeña parte de las personas que atraviesan semejantes eventos o circunstancias críticas y aun traumáticas deben recibir ese tipo de asistencia psicológico-clínica o médica. De modo que podemos identificar dos pistas prácticas adicionales correspondientes al lugar y el rol de la consejería cristiana en tales situaciones. Pero antes de presentar esas pistas conviene hacer una aclaración adicional sobre la relación entre salud mental y consejería.

Como ya hemos notado, las situaciones identificadas como luchas existenciales incluyen las dimensiones de dolor profundo, conflicto, trauma, y amenaza mayor. De todas maneras, en la consejería cristiana y pastoral no se debe entender a priori tales situaciones en términos de salud mental y psicopatología y, por lo tanto, como necesitando asistencia psiquiátrica. En otras palabras, no se debe suponer que esas luchas existenciales deben considerarse con una perspectiva médica y un enfoque psiquiátrico. Por supuesto, bajo ciertas circunstancias, una persona, pareja, o familia bien pueden necesitar tal asistencia terapéutica con un profesional de la salud mental. Quienes ejercen la consejería deben poder determinar cuándo es ése el caso en forma acertada y en tiempo oportuno. Además, deben estar bien familiarizados con los recursos comunitarios de salud mental y otros,

deben saber cómo y cuándo referir a otros profesionales, y cómo colaborar con ellas y ellos. Por las mismas razones, se debe reconocer que todo lo que hacemos en consejería también afecta la salud mental y emocional de la gente, no importa cómo aquélla se defina.[9] Ése es el caso tanto en los casos relacionados con el crecimiento integral, la orientación y la prevención (desafíos existenciales) como en los asociados con apoyo, reconciliación, y sanidad (luchas existenciales).

En el acompañamiento de quienes enfrentan esas luchas existenciales, la consejería conserva su función como cuidado y práctica de sabiduría al tiempo que sirve para mediar y reconciliar, para construir nuevas relaciones y compromisos, y para promover "sanidad interior". Retornamos por lo tanto a la descripción de esas dimensiones de la labor de consejería junto a quienes enfrentan luchas existenciales diversas. Si tomamos en cuenta las próximas dos pistas junto con las dos identificadas antes en la categoría de desafíos existenciales (las que tienen que ver con los aspectos de discernimiento y guía de esta forma especial de cuidado), se completa el cuadro de la cuádruple responsabilidad de la consejería cristiana y pastoral como ministerio cristiano.

La meta y el proceso de la reconciliación define al tercer elemento de esa responsabilidad cuádruple. ***Las consejeras y los consejeros deben involucrarse en el ministerio de reconciliación frente a una amplia variedad de situaciones de cuidado***. El perdón es una de las condiciones de la sabiduría como inteligencia espiritual y moral para la plenitud de vida; y vivir sabiamente es vivir una vida reconciliada y en comunión con Dios, el prójimo y uno mismo. Por lo tanto, ayudar a las personas a que puedan perdonar y recibir perdón resulta ser una de las responsabilidades principales de la consejería cristiana y pastoral. Las consejeras y los consejeros deben saber cómo practicar el arte de la mediación y ser agentes de transformación de conflictos interpersonales, familiares, y otros. Específicamente, deben saber cómo confrontar redentoramente y cómo estimular la conciencia moral sin caer en legalismo o moralismo. Deben facilitar confesiones sinceras, oportunas, y sanadoras, y arrepentimiento auténtico y eficaz. También deben dar tiempo y lugar a las expresiones de ira, lamento y resistencia de quienes han sufrido abuso y cualquier

[9] En realidad, y en forma análoga, el contenido y las formas de la predicación, la enseñanza, el trabajo con la juventud, y otros ministerios también afectan de diversas maneras a la salud mental y emocional.

otro tipo de ofensa. Además, deben poder moderar los procesos difíciles de perdonar y perdonarse, de pedir y recibir perdón, de sanar memorias y resentimientos, y reconstruir con esperanza historias personales, familiares y comunitarias, aun de cara a heridas profundas y pérdidas irreparables.[10] En síntesis, es la sanidad de relaciones fracturadas la preocupación principal de la consejería como sabiduría para la salud integral. O sea que el asesoramiento o consejo resulta ser un espacio y proceso especial para participar en el ministerio de la reconciliación encomendado a la comunidad cristiana (2 Corintios 5:18).

El ministerio de sanidad es el cuarto aspecto indispensable en la consejería. ***Las consejeras y los consejeros tienen que cumplir una función especial de cara a las vulnerabilidades naturales de la vida humana que requieren sanidad.*** En esta categoría se incluyen a las transiciones más difíciles, las crisis accidentales, enfermedades y traumas, pérdidas y muertes. Algunas de esas vulnerabilidades se relacionan directamente con decisiones tomadas sin sabiduría, ya sea por ignorancia, imprudencia, o pecado. También pueden ser el resultado directo o indirecto de las decisiones no sabias y perjudiciales de otras personas y por razones similares—ignorancia, imprudencia, pecado—o sea con diferente grado de responsabilidad moral. Cualesquiera sean las circunstancias específicas, la meta general es que las personas involucradas puedan ver la realidad más claramente, puedan confiar en Dios más profundamente, y puedan restaurar y reorientar sus vidas más esperanzadamente. Y esto requiere participación en varias formas de acompañamiento de apoyo orientado hacia la sanidad psico-espiritual (o *sanidad interior*). Generalmente es posible ayudar a las personas a que procesen sus pérdidas y su duelo de manera saludable, lamenten, activen recursos internos y externos, enfrenten la muerte (la propia o la de seres queridos, ya sea relativamente "oportuna" o trágica), asuman responsabilidad o se liberen de culpabilidad falsa, encuentren consuelo y sentido, recuperen la esperanza, y mucho más. Es decir que la consejería puede ofrecer ayuda y orientación en medio del sufrimiento aun cuando quienes reciben consejo también estén recibiendo otras formas de asistencia.

---

[10] Uno de los desafíos que enfrentamos, tanto prácticos como teóricos, consiste en cómo vincular entre sí a los diferentes ministerios a favor de la justicia y la paz. Específicamente, la consejería cristiana y pastoral puede y debe jugar un papel importante junto a los ministerios proféticos de denuncia y anuncio, y de acción comunitaria y social.

Es necesario también agregar un pensamiento en relación a aquellas personas y familias cuyas necesidades especiales no son bien reconocidas o atendidas por la sociedad o el estado como debieran serlo: los socio-económicamente vulnerables, extranjeros, inmigrantes, enfermos con trastornos mentales, personas encarceladas, y otras. ***La consejería debe recuperar la noble tradición de cuidado y acompañamiento como una forma de servicio cristiano disponible para los marginados, las víctimas, y los oprimidos de toda clase.*** Por cierto, cuando el consejo es accesible para quienes atraviesan tales circunstancias, las serias limitaciones de las modalidades tradicionales de consejería se tornan más evidentes.[11] Afortunadamente, durante los últimos años se han estado abriendo los horizontes prácticos y teóricos de la consejería cristiana y pastoral gracias a las contribuciones que atienden explícita y consistentemente a las dimensiones socio-económicas y políticas que condicionan el diario vivir.

...para que puedan vivir más sabiamente a la luz de Jesucristo y el reino de Dios

Junto con su consejera, Karen y Raúl esperaban que el asesoramiento les ayudaría a reconocer y revalorar los rasgos únicos de sus historias personales y sus respectivas trayectorias espirituales. Lograron alcanzar dicha meta reflexionando sobre las maneras como cada cual había experimentado las relaciones familiares y otras y había desarrollado cierta filosofía de la vida y sentido de vocación. Enfocaron asuntos relativos a la identidad personal y sentido de orientación asumiendo la perspectiva de identidad primaria como mujer y hombre a la luz de su fe.

Karen y Raúl también habían acordado otra meta: la consejería les ayudaría a comenzar a visualizar, con realismo, esperanza, y alegría, nuevas formas en que su relación podría seguir madurando en el futuro. Esto fue ocurriendo como aprendizaje transformador tanto en las dimensiones emocionales y relacionales y sociales de sus vidas como también en las morales y espirituales.

Durante la última sesión de consejo, Karen y Raúl acordaron tener tres citas adicionales para recibir orientación antes de la boda. Su pastora les dio los nombres de otras parejas con matrimonios saludables quienes estarían

---

[11] Mi labor como consejero (voluntario) en una clínica comunitaria de salud y en mi congregación me ha ayudado a comprender mejor tanto las limitaciones como el potencial de transformación del asesoramiento como ministerio cristiano.

dispuestas a compartir sobre sus experiencias a la manera de mentores. También les animó a que escogieran una de esas parejas para conversar con ella de vez en cuando; ella se encargaría de establecer el contacto. En fin, la iglesia continuaba acompañando a Karen y Raúl como comunidad de cuidado y sabiduría.

Parecería que toda cultura humana, al menos según lo que podemos documentar históricamente, siempre ha incluido sabidurías diversas y visiones alternativas sobre la plenitud humana y los procesos de humanización. En nuestro tiempo no hay duda de que ése sea el caso, especialmente porque la psicología ofrece cierta clase de sabiduría en sus distintos sistemas y enfoques. De hecho, desde hace varias décadas la psicología ha tenido un lugar preferencial en las culturas "occidentales" dominantes con el ofrecimiento de tecnología y conceptualizaciones muy atractivas.[12] La psicología funciona como una forma de sabiduría no solamente en su definición de bienestar, salud, madurez, y enfermedad, sino también en la medida que resulta ser una fuente principal de identidad y vocación personal. Ha llegado a ser la clave para la auto-comprensión y la guía principal sobre la conducta y las relaciones humanas a todo nivel. Desde una perspectiva teológica se puede considerar críticamente los supuestos metafísicos y éticos de los sistemas psicológicos contemporáneos, especialmente en el caso de las psicologías psicoterapéuticas.[13]

El lenguaje y la imaginación psicológica también ocupan un lugar prominente en varias áreas del pensamiento y el trabajo de las iglesias. El resultado es que con frecuencia se trivializan y subvierten (es decir, se "psicologizan") las metas del ministerio convirtiéndolas en versiones socializadas de auto-realización, crecimiento, y plenitud personal. Toda vez que eso ocurre el foco se coloca en las necesidades y deseos promovidos por culturas de consumo y definidos con categorías psicológicas revestidas de lenguaje religioso. Lamentablemente, atractivo tan peligroso y dañino es una

[12] Hay abundante literatura en inglés sobre este tema, comenzando con el clásico libro de Philip Rieff, *The Triumph of the Therapeutic* (New York: Harper & Row, 1966). Especialmente recomendable es la contribución de Robert L. Woolfolk, *The Cure of Souls: Science, Values, and Psychotherapy* (San Francisco: Jossey-Bass Publishers, 1998), en particular la introducción y los capítulos 1 al 4 inclusive.

[13] Sobre este punto conviene consultar las obras siguientes: Don S. Browning & Terry D. Cooper, *Religious Thought and the Modern Psychologies*, 2nd ed. (Philadelphia: Augsburg, 2004); y Stanton L. Jones & Richard E. Butman, *Modern Psychotherapies: A Comprehensive Christian Approach*, 2nd ed. (Downers Grove: InterVarsity, 2011).

expresión de lo que en el Nuevo Testamento se llama amar y conformarse al mundo (en griego, *cosmos*, en sentido negativo de cultura y subculturas que contradicen a la cultura del reino de Dios).[14]

Podemos reconocer además dos tentaciones relacionadas que enfrentan tanto las congregaciones como los líderes pastorales: primero, la atracción de las fuentes psicológicas de metáforas sobre humanización y plenitud humana, la comprensión de cómo se llega a la madurez y los caminos para lograrla; segundo, la seducción de las nociones e imágenes psicológicas de lo que la fe y el crecimiento espiritual significan y las implicaciones prácticas que tienen a todo nivel.

Nuestra comprensión de la sabiduría a la luz de Dios nos mueve a reconocer y considerar a la psicología como una forma especial y poderosa de sabiduría pragmática y convencional en nuestro contexto socio-cultural. Reiteremos que se trata sin lugar a dudas de un rasgo clave que caracteriza a las culturas occidentales dominantes: la psicología tiene una función clave en determinar el sentido de identidad y de vocación de la gente, y de su búsqueda de salud integral y plenitud humana. Y esta situación incluye también lo que se ha llamado el triunfo de lo terapéutico y la medicalización del carácter; en otras palabras, es la tendencia a reemplazar con racionalizaciones psicológicas a la responsabilidad moral por el comportamiento y las relaciones humanas.[15]

---

[14] Véase, por ejemplo, Juan 17: 14-19; Romanos 12: 1-2.

[15] Posiblemente, el ejemplo más claro de "medicalización de carácter" presenciado por televisión por cientos de millones de personas alrededor del mundo, sea el tributo de Charles Spencer a su hermana Diana, Princesa de Gales, Reino Unido. En ese funeral solemne en la Abadía de Westminster, expresó Spencer: "Diana me contó una vez que era un sufrimiento profundo lo que le permitía conectarse con personas rechazadas…otra verdad acerca de ella. A pesar del estatus, el glamour, el aplauso, Diana siempre fue una persona insegura en el fondo, casi infantil en su deseo de hacer el bien a otros para librarse de su profundo sentir de falta de valor personal, del que sus trastornos de alimentación eran meramente un síntoma. El mundo intuyó esa dimensión de su carácter, la apreció por su vulnerabilidad y la admiró por su honestidad" (*People*, 22 September 1997, p. 70). Podemos apreciar que tanto la referencia de Spencer al autoanálisis de Diana, como su perspectiva y análisis, que se atrevió a llamar "otra verdad acerca de ella", son interpretaciones psicológicas (o, podría decirse, psicoanalíticas). El discurso no incluyó consideración moral y espiritual alguna. Además, el aplauso de la multitud que escuchó semejante mensaje confirmó que Spencer había hablado "verdad". Sabemos bastante sobre la búsqueda de sanidad por parte de Diana Spencer y que se sometió a una variedad de terapias de todo tipo; pero lamentablemente no sabemos nada sobre su fe y si procuró sanidad espiritual o interior en las fuentes disponibles de la fe cristiana. Se esperaba mucho más porque, después de todo, como Princesa de Gales, ella era también la madre de la futura cabeza simbólica de la Iglesia de Inglaterra ("Supreme Governor of the Church of England").

Es imposible enfatizar demasiado que las consejeras y los consejeros cristianos necesitan identificar, analizar, y evaluar las dimensiones metafísicas y éticas de la psicología como ciencia humana práctica. Obviamente, tales dimensiones son inherentemente metapsicológicas; su fuente no es la psicología misma sino cierta filosofía o ideología. Se debe mantener en mente que la psicología ofrece una variedad de definiciones sobre la salud, la madurez, la adaptación mental-emocional, la normalidad y el crecimiento. Esas varias definiciones a su vez sugieren visiones diversas de la naturaleza humana que provienen de fuentes diferentes y a aun contradictorias. Por eso es que postulamos que la meta principal y los objetivos específicos de la consejería cristiana y pastoral se deben articular en términos del discernimiento y la comprensión de la sabiduría divina; los de la sabiduría pragmática y convencional de la psicología quedan subordinados, y transformados por aquéllos.

También es imposible enfatizar demasiado que las contribuciones de la psicología y la psicoterapia son indispensables para la consejería cristiana y pastoral, tanto en términos de contenido (por ejemplo, comprensión de sistemas familiares, personalidad y desarrollo psico-social, psicopatología) como de proceso (por ejemplo, pistas sobre la relación terapéutica y el proceso de comunicación, estrategias para consejería breve). Ahora bien, en las últimas décadas ha habido una reflexión muy fecunda sobre las maneras más apropiadas y útiles de relacionar perspectivas y recursos teológicos y psicológicos, especialmente en los Estados Unidos; las diversas alternativas se definen según criterios epistemológicos y metodológicos.[16] Sobre este punto estoy de acuerdo con la propuesta de Deborah van Deusen Hunsinger, ya presentada en este libro: la clave de la integración adecuada de perspectivas psicológicas en la consejería cristiana y pastoral incluye tres condiciones.[17]

---

[16] Puede consultarse, entre otros textos, los siguientes: Stephen P. Greggo & Timothy S. Sisemore, eds. *Counseling and Christianity: Five Approaches* (Downers Grove: InterVarsity, 2012); Mark R. McMinn & Timothy R. Phillips, eds. *Care for the Soul: Exploring the Intersection of Psychology & Theology* (Downers Grove: InterVarsity, 2001); Glendon L. Moriati, ed. *Integrating Faith and Psychology: Twelve Psychologists Tell their Stories* (Downers Grove: InterVarsity, 2010); and Everet L. Worthington Jr., *Coming to Peace with Psychology: What Christians Can Learn from Psychological Science* (Downers Grove: InterVarsity, 2010).

[17] Las tres condiciones definen al llamado "Patrón de Calcedonia" aplicado a la relación entre teología y psicología, tal como lo presenta sistemáticamente Deborah van Deusen Hunsinger, *Theology and Pastoral Counseling: A New Interdisciplinary Approach* (Grand Rapids: Eerdmans, 1995). Una síntesis de esa propuesta, por la misma autora es, "An Interdisciplinary Map for Christian Counselors: Theology and Psychology in Pastoral Counseling", en McMinn & Phillips, eds. *Care for the Soul*, págs. 218-240.

Primero, se debe respetar la integridad de la psicología como ciencia que ofrece una lectura necesaria de la situación humana al tiempo que se reconoce que otras perspectivas, incluyendo a la teología, son posibles e indispensables también. Segundo, las diferentes lecturas deben mantenerse lado a lado en la búsqueda de contribuciones complementarias y un conocimiento más completo. En tercer lugar, se debe considerar a estas disciplinas como en una relación asimétrica, o sea manteniendo la prioridad conceptual de la teología sobre la psicología. En otras palabras, las ricas contribuciones posibles de la psicología y la psicoterapia deben subordinarse, por así decir, a los postulados, marcos referenciales, y perspectivas provenientes de las fuentes bíblico-teológicas del consejo. Expresado simplemente, esas otras contribuciones deben examinarse críticamente, adaptarse y utilizarse de acuerdo con los estándares y valores de plenitud humana y "vida abundante" revelados como sabiduría auténtica—sabiduría a la luz de Dios—en toda situación de asesoramiento o consejo.

Conclusión

En este libro ha sostenido que la consejería cristiana y pastoral es una manera especial de caminar junto a otras personas por el camino de la sabiduría, es decir con la meta principal de que crezcan en sabiduría a la luz de la gracia de Dios. Mi investigación ha estado enraizada en la experiencia práctica del asesoramiento y documenta aquí el resultado de aplicar una perspectiva psico-teológica al estudio de esta forma de cuidado psico-espiritual. Para concluir, ofrezco una síntesis de la posible contribución del nuevo modelo a este campo del ministerio cristiano en nuestro tiempo.

En primer lugar, la adopción de la sabiduría como inteligencia espiritual y moral como núcleo esencial permite recrear el marco teórico y reformular los fundamentos bíblico-teológicos de la consejería cristiana y pastoral con un basamento sólido. Con tal recurso conceptual se puede apreciar de maneras nuevas el potencial de las consejeras y los consejeros como personas que ministran al tiempo que construyen psico-teología práctica. Además, se puede entender mejor que el asesoramiento o consejo puede ser en sí mismo una práctica y un proceso especial de sabiduría.

Segundo, el paradigma propuesto ilumina práctica y teóricamente una cuestión fundamental como es la integración de perspectivas y recursos teológicos y psicológicos. La sabiduría a la luz de Dios (o sea, de Jesucristo

y el reino de Dios) constituye el principio guía para orientar, comprender, y aplicar el tipo de asesoramiento que es competentemente consejo y fielmente cristiano. Además, ese núcleo esencial ilumina la correspondencia entre proceso y contenido y meta en el ministerio de cuidado.

Tercero, y estrechamente relacionado a los dos puntos anteriores, cuando la inteligencia espiritual y moral (en lugar de la salud emocional-mental) define la naturaleza y la orientación de esta forma de ministerio cristiano, resulta más fácil reconocer las dimensiones éticas y el contexto moral de la consejería. Por lo tanto, así se resalta y valora la responsabilidad de las consejeras y los consejeros como especialistas en ética y orientadores morales.

Finalmente, aunque la consejería pertenece a la categoría de los así llamados "ministerios privados" que normalmente involucran a una o muy pocas personas en una situación dada, también puede incluir dimensiones proféticas y transformadoras contra cualquier sabiduría convencional y pragmática representada en el cuidado de quienes necesitan asesoramiento o consejo. Por cierto, más allá de las limitaciones propias de los procesos de aconsejamiento, la consejería puede y debe estar también al servicio de la transformación de la cultura en la dirección del reino de Dios, como se ha presentado en estas páginas. La sabiduría así entendida a la luz de la gracia divina y como inteligencia espiritual y moral nos orienta para caminar esperanzadamente junto a otras personas hacia una comunidad y sociedad de libertad, justicia, paz, bienestar integral y plenitud humana. Es decir que nos llama, nos equipa, y nos empodera para ser fieles y competentes terapeutas para un mundo mejor.

Para continuar la reflexión y el diálogo

Relea la referencia a situaciones de consejería bajo la categoría de "desafíos existenciales" como oportunidad de cuidado y acompañamiento, especial, aunque no exclusivamente, en las formas de discernimiento y orientación. Considere un par de ejemplos entre las ilustraciones presentadas en este capítulo e imagine y, si posible, dramatice con otra(s) persona(s)—"role play"—una o más sesiones de asesoramiento. Tenga en cuenta las preguntas siguientes: ¿cómo respondería a la situación de tales personas y cómo justificaría interdisciplinariamente su respuesta?; ¿cómo les ayudaría por medio de

la consejería, o sea, qué metas se propondría alcanzar, y qué métodos utilizaría, siguiendo el modelo propuesto?

Relea la referencia a situaciones de consejería bajo la categoría de "luchas existenciales" como oportunidad de cuidado y acompañamiento especial, aunque no exclusivamente, en las formas de reconciliación y sanidad. Siga las mismas sugerencias presentadas en el párrafo anterior.

Haga una evaluación del modelo de consejería propuesto por el autor en este libro. ¿Cómo lo compara con otros enfoques con los que está familiarizado? (o, ¿cuáles son sus contribuciones principales, y en qué aspectos debe ser complementado?)

Lecturas recomendadas

Jorge A. León. "El matrimonio hoy", "El matrimonio y las estructuras familiares", y "El asesoramiento pastoral a la pareja". En *Psicología pastoral para la familia: Una perspectiva cristiana de orientación familiar.* Cleveland: Editorial Evangélica, 2009, págs. 19-104.

Jorge E. Maldonado. "La relación de pareja: El eje de las relaciones familiares". En *Introducción al asesoramiento pastoral de la familia.* Nashville: Abingdon Press, 2004, págs. 59-80.

María Elena Mamarián. "Prevención de la violencia en el noviazgo". En Hugo N. Santos, ed. *Dimensiones del cuidado y asesoramiento pastoral: Aportes desde América Latina y el Caribe.* Tomo II. Buenos Aires: Kairós, 2012, págs. 127-156.

Daniel S. Schipani. "Acompañamiento de la pareja". En *Manual de psicología pastoral: Fundamentos y principios de acompañamiento.* Orlando: AETH, 2017, págs. 77-97.



Bibliografía Seleccionada

Baltodano, Sara. *El cuidado pastoral de la familia en un mundo cambiante e inseguro.* Guatemala: Ediciones SEMILLA, 2007.

Clinebell, Howard. *Asesoramiento y cuidado pastoral: un modelo centrado en la salud integral y el crecimiento.* Grand Rapids: Libros Desafío, 1999.

Collins, Gary y Sergio Mijangos. *Consejería cristiana efectiva.* Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1992.

Crabb, Larry. *El arte de aconsejar bíblicamente.* 3ra ed. Miami: Logoi, 2012.

León, Jorge A. *Psicología pastoral para la familia: Una perspectiva cristiana de orientación familiar.* Cleveland: Editorial Evangélica, 2009.

León, Jorge A. *Psicología pastoral para el ser humano integral.* 2da. edición actualizada. Buenos Aires: Kairós, 2010.

Maldonado, Jorge E. *Crisis, pérdidas y consolación en la familia.* Grand Rapids: Libros Desafío, 2002.

Maldonado, Jorge E. *Introducción al asesoramiento pastoral de la familia.* Nashville: AETH/Abingdon Press, 2004.

Mamarian, María Elena. *Rompamos el silencio: Prevención y tratamiento de la violencia en la familia.* Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2010.

Polischuk, Pablo. *El consejo integral: Su ontología, teología, psicología, y praxis*. Edición del autor, 2012.

Polischuk, Pablo. *El consejo terapéutico: Manual para consejeros y pastores.* Barcelona: CLIE, 1994.

Radillo, Rebeca M. *Cuidado pastoral contextual e integral.* Grand Rapids: Libros Desafío, 2007.

Radillo, Rebeca M. *Cuidado pastoral: Ministerio con inmigrantes.* Nashville: AETH-Abingdon Press, 2009.

Santos, Hugo N., editor. *Dimensiones del cuidado y asesoramiento pastoral: aportes desde América Latina y el Caribe.* Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2006.

Santos, Hugo N., editor. *Dimensiones del cuidado y asesoramiento pastoral: aportes desde América Latina y el Caribe.* Tomo II. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2012.

Schipani, Daniel S. *Manual de psicología pastoral: Fundamentos y principios de acompañamiento.* Orlando: AETH, 2016.

Schipani, Daniel S., editor. *Nuevos caminos en psicología pastoral.* Buenos Aires/Guatemala: Ediciones Kairos/SEMILLA, 2011.

Schipani, Daniel S. y Pablo A. Jiménez, editores. *Psicología y consejo pastoral: perspectivas hispanas*: Decatur: AETH, 1997.

Textos en Inglés Recomendados

Anderson, Ray S. *Christians Who Counsel: The Vocation of Wholistic therapy.* Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1990.

Augsburger, David. *Pastoral Counseling Across Cultures.* Philadelphia: Westminster Press, 1986.

Benner, David G. *Strategic Pastoral Counseling: A Short-term Structured Model*, 2nd edition. Edition. Grand Rapids: Baker Academic, 2003.

Capps, Donald. *Giving Counsel: A Minister´s Guidebook.* St. Louis: Chalice Press, 2001.

Clinebell, Howard & Bridget Clare McKeever. *Basic Types of Pastoral Care & Counseling: Resources for the Ministry of Healing & Growth.* 3rd edition. Nashville: Abingdon Press, 2011.

Culbertson, Philip. *Caring for God´s People: Counseling and Christian Wholeness*. Minneapolis: Fortress Press, 2000.

Dittes, James E. *Pastoral Counseling: The Basics*. Louisville: Westminster John Knox Press, 1999.

Floyd, Scott. *Crisis Counseling: A Guide for Pastors and Professionals*. Grand Rapids: Kregel Publications, 2008.

Lamothe, Ryan. *Revitalizing Faith through Pastoral Counseling*. Nashville: Abingdon press, 2001.

Lartey, Emmanuel Y. *In Living Color: An intercultural approach to Pastoral Care and Counseling*. Rev. ed. London & New York: Jessica Kingsley Publications, 2003.

Lyall, David. *Counselling in the Spiritual and Pastoral Context*. Buckingham: Open University Press, 1995.

Malony H. Newton & David W. Augsburger. *Christian Counseling: An Introduction*. Nashville: Abingdon Press, 2007.

Montilla, R. Esteban & Ferney Medina. *Pastoral Care and Counseling with Latino/as*. Minneapolis: Fortress Press, 2006.

Neuger, Christie Cozad. *Counseling Women: A Narrative, Pastoral Approach*. Minneapolis: Fortress Press, 2001.

Patton, John. *Pastor as Counselor: Wise Presence, Sacred Conversation*. Nashville: Abingdon Press, 2015.

Stone, Howard W. *Brief Pastoral Counseling: Short-term Approaches and Strategies*. Minneapolis: Fortress Press, 1994.

Stone, Howard W. *Crisis Counseling*, 3rd edition. Minneapolis: Fortress Press, 2009.

Stone, Howard W., editor. *Strategies for Brief Pastoral Counseling*. Minneapolis: Fortress Press, 2001.

Wright H. Norman. *The Complete Guide to Crisis & Trauma Counseling*. Updated and expanded edition. Ventura: Regal, 2011.



El Autor

El Dr. Daniel S. Schipani es argentino, y Profesor Emérito de Cuidado y Consejo Pastoral en el Anabaptist Mennonite Biblical Seminary, en Elkhart, Estados Unidos. Previamente fue Decano Académico y Profesor de Consejo Pastoral en el Seminario Evangélico de Puerto Rico en San Juan, Puerto Rico. Su labor ha incluido la supervisión clínica de estudiantes que se preparan en las áreas de cuidado y consejo pastoral, consejería psicoespiritual, y capellanía. Además sirvió durante dieciséis años como psicoterapeuta voluntario en una clínica comunitaria de salud cuyos pacientes son económicamente vulnerables, incluyendo en especial a inmigrantes de América Latina. Sus áreas principales de investigación y enseñanza incluyen los procesos de formación y transformación, y la consejería y psicoterapia como prácticas interculturales e inter-espirituales.

El Dr. Schipani es conferencista y profesor visitante en numerosas instituciones en las Américas y en Europa, y autor o editor de veintinueve libros en las áreas de psicología y consejo pastoral, educación, y teología práctica. Entre sus obras más recientes, se encuentran: *Psicología y consejo pastoral: perspectivas hispanas*; *Psicología pastoral del aborto*; *O caminho da sabedoria no aconselhamento pastoral*; *Spiritual Caregiving in the Hospital: Windows to Chaplaincy Ministry*; *Interfaith Spiritual Care: Understandings and Practices*; *Nuevos caminos en psicología pastoral*; *Multifaith Views in Spiritual Care; Manual de psicología pastoral: Fundamentos y principios de*

acompañamiento; y *Where are We?: Pastoral Environments and Caring for Migrants, Intercultural and Interreligious Perspectives.*

El Dr. Daniel S. Schipani es Licenciado y Profesor en Psicología (Universidad de Buenos Aires), Máster en Estudios de Paz (Goshen Biblical Seminary), Doctor en Psicología (Universidad Católica Argentina), y Doctor en Filosofía con especialidad en Teología Práctica (Princeton Theological Seminary). Es ministro ordenado por la Iglesia Menonita, y miembro de varias organizaciones profesionales y académicas, incluyendo la Asociación para la Educación Teológica Hispana, Canadian Association for Spiritual Care, International Association for Spiritual Care, Society for Intercultural Pastoral Care & Counseling, International Academy of Practical Theology, y Society for Pastoral Theology.

Elogios para el Nuevo Modelo de Cuidado y Consejo Psico-espiritual

La contribución de Daniel Schipani nos mueve en una dirección de vital importancia: la "des-profesionalización" de la consejería cristiana y pastoral, en el sentido de reubicar su práctica más allá del paradigma psicoterapéutico y psiquiátrico predominante. Su énfasis en la sabiduría conducirá a una restauración del cuidado psico-espiritual como quehacer psico-teológico y ético.
Danïel Louw, University of Stellenbosch, Sudáfrica

El gran mérito de este libro es rescatar para los consejeros cristianos y otros terapeutas profesionales, la tradición judeo-cristiana de la búsqueda de sabiduría divina como paradigma y como propósito del camino a la plenitud humana.
Karin Hellen Kepler Wondraceck, Escola Superior de Telogia, Brasil

Al proponer a la sabiduría como formidable alternativa bíblica, Daniel Schipani responde al peligro de que el consejo pastoral se reduzca al marco conceptual secular de la salud mental. Los ricos casos de aconsejamiento que presenta ilustran cómo los consejeros cristianos y pastorales pueden centrar su terapia en torno a las buenas nuevas de Jesucristo y profundizar la inteligencia moral y espiritual de quienes necesitan ayuda.
Bonnie Miller-McLemore, Vanderbilt University Divinity School, Estados Unidos

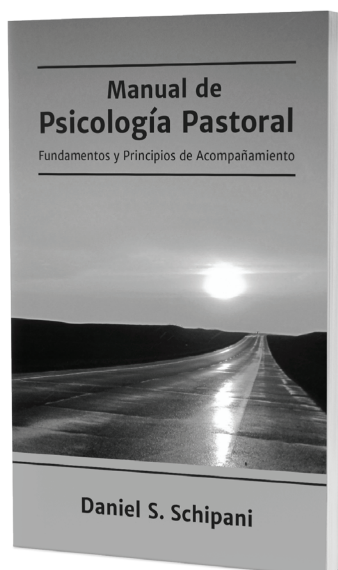
Esta obra abre un camino nuevo al reubicar el cuidado y el consejo en el lugar donde debe estar, que es la corriente mayor de la tradición teológica cristiana. Daniel Schipani recupera una comprensión bíblica de la sabiduría y se mueve más allá del modelo médico hacia un enfoque de ministerio cristiano que estimula el crecimiento en sabiduría en el marco de las vulnerabilidades y alegrías normales de la experiencia humana concreta. Al iluminar interesantes situaciones de consejería con perspectivas bíblico-teológicas y psicológicas, el libro representa todo lo mejor de la teología práctica contemporánea.
David Lyall, University of Edinburgh, Escocia, Reino Unido

Esta importante contribución a la literatura del consejo cristiano y pastoral establece una trayectoria creativa para el trabajo futuro en este campo. Schipani demuestra sin lugar a dudas que la consejería se torna problemática cuando se la separa del contexto y el marco normativo de la comunidad de fe, y que la mejor manera de entenderla y practicarla es como parte de la tradición de sabiduría registrada en las Escrituras.
James Poling, Garrett/Evangelical Theological Seminary, Estados Unidos

Manual de Psicología Pastoral

Fundamentos y Principios de Acompañamiento

Daniel S. Schipani



Este manual está diseñado desde la perspectiva de la psicología pastoral, cuyas dimensiones teóricas y prácticas integran de maneras únicas los recursos de la psicología y de la teología pastoral. Presenta material de estudio interactivo para cursos de psicología y cuidado pastoral, y puede adaptarse a diferentes niveles académicos. Su contenido complementa al de los textos actualmente en uso. El libro es un recurso muy útil, además, para quienes ya ejercen trabajo pastoral o servicio de consejería cristiana y capellanía.

El autor ha mantenido en mente tres metas generales que correlacionan con la necesidad de crecimiento integral de toda persona que practica alguna forma de acompañamiento, es decir: la formación académica interdisciplinaria ("conocer"); la formación personal-espiritual ("ser"); y la formación profesional-ministerial ("hacer"). Los objetivos que se identifican en cada capítulo de este libro especifican las diversas expresiones de tales metas según el contenido bajo consideración.

Los cinco capítulos de la primera parte—"Encuadre y Fundamentos"—presentan las dimensiones teóricas principales del cuidado y el consejo pastoral con aportes interdisciplinarios. Las bases bíblico-teológicas se integran con las provenientes de la psicología clínica. Los seis capítulos de la segunda parte—"Principios para la Práctica"—enfocan situaciones específicas que requieren acompañamiento y cuidado. En cada capítulo se encuentran guías y pistas confiables para la acción, las cuales sugieren expresiones concretas de lo que se puede llamar amor terapéutico al prójimo que necesita tal acompañamiento y cuidado.

ISBN 978-1-944241-79-7 | 211 páginas – tapa blanda

Publicado en Cuba por el Seminario Evangélico de Teología
Apartado Postal 1439, Matanzas, 40100, Matanzas, Cuba
seminario.mtz@seminario.co.cu • www.setcuba.org